



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La democracia movilizada: afectos y política durante el gobierno de Cambiemos

Autores (en el caso de tesis y directores):

Sofía Solari Arena

Federico Ferme, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



LA DEMOCRACIA MOVILIZADA

Afectos y política durante el gobierno de Cambiemos



Foto gentileza de Daniela Morán/Anccom

Sofía Solari Arena

DNI 37.908.584

Tutor: Federico Ferme

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. CARRERA DE
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

ÍNDICE

1. AFECTOS PARA UNA NUEVA ARGENTINA	2
2. PERSPECTIVA TEÓRICA.....	11
3. ESTADO DEL ARTE.....	13
4. LA MOVILIZACIÓN CONTRA LA REFORMA PREVISIONAL Y LA CRISIS DEL JUBILADO COMO FIGURA DE PROTECCIÓN.....	17
5. LA ESCUELA ITINERANTE Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS DOCENTES COMO BLANCO ACEPTABLE DE LA REPRESIÓN.....	33
6. LA MARCHA POR SANTIAGO MALDONADO Y LA REMISIÓN HISTÓRICA A LA FIGURA DEL DESAPARECIDO.....	48
7. CONCLUSIONES.....	62
8. BIBLIOGRAFÍA.....	66

1. AFECTOS PARA UNA NUEVA ARGENTINA

El clima político en la Argentina de diciembre de 2017 producía miedo. El motivo era la discusión en el Congreso de la Nación de la ley de reforma previsional y tributaria que tendría lugar el último mes del año. La Alianza Cambiemos acaba de ganar las elecciones legislativas de medio término y estaba dispuesta a avanzar con un paquete de reformas en lo laboral, en lo impositivo y en las pensiones. “Entramos en una etapa de reformismo permanente”, fueron las palabras del ex presidente Mauricio Macri después de la victoria en el Parlamento. El rechazo al paquete de leyes produjo en diciembre una situación de inestabilidad política que se parecía mucho al 2001. El enorme despliegue de fuerzas represivas y la posibilidad de que hubiera un muerto en el contexto de la movilización eran temas recurrentes en los medios de comunicación y en las conversaciones entre conocidos. Al miedo se sumó la bronca y también la paranoia. Estos afectos no son un mero subproducto de la situación social, sino que la constituyen, crean la escena, y hay todo un discurso de poder que los aprovecha para marcar su autoridad.

En parte, en este trabajo me propongo mirar la escena, o las escenas, donde esta construcción tuvo lugar. ¿Qué otros afectos estuvieron en juego? ¿En qué discursos se inscribieron? Para esto, realicé una serie de entrevistas a quienes participaron o se vieron afectados por una serie de movilizaciones que propongo trabajar (las explicaré a continuación) y que tuvieron lugar en la Ciudad de Buenos Aires, en el año 2017. En total el corpus está compuesto por 11 entrevistas, realizadas entre 2019 y 2021, y fragmentos de discursos mediáticos.

Detenerse en la escena

El tratamiento de ambas reformas estaba previsto para la semana del 18 de diciembre y las agrupaciones sociales y organizaciones políticas convocaron a una gran movilización en la plaza de los dos congresos. En un intento por ahorrarle a sus diputados el mal trago de votar en medio de protestas, el 13 de diciembre el gobierno nacional decidió adelantar el tratamiento de la reforma previsional para el día siguiente, apostando a que los movimientos sociales no logran reacomodar su calendario de movilización. Como los gremios y organizaciones sociales anunciaron que moverían su cronograma, el Ministerio de Seguridad desplegó un inédito operativo represivo sobre la plaza.

El jueves 14 el Congreso estaba militarizado. Entre las organizaciones que convocaron ese día estaban las llamadas organizaciones de San Cayetano –la CTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa- además de otros movimientos sociales

como: el Frente Darío Santillán, el Frente de Organizaciones en Lucha y el Movimiento Territorial de Liberación. Y, como un hecho novedoso que mostró la voluntad de coordinar acciones de los sindicatos opositores al macrismo, mandaron sus delegaciones gremios de las dos CTA, de la Corriente Federal (como línea interna de la CGT) y el moyanismo. Las agrupaciones y los manifestantes llegaron paulatinamente, mientras que el inicio de la escalada represiva se dio pasado el mediodía. Como pasó en muchas de las movilizaciones de 2017, en esta oportunidad tampoco hubo un evento claro que habilitara el despliegue represivo. Así describió el momento la periodista Luciana Trujillo, que hizo un relato en vivo de los hechos para la señal de televisión C5N: “Quiero repetir esto de que fue sin ningún motivo porque en el otro punto por ahí había gente que estaba con la cara tapada, que había arrojado piedras y demás, eso acá no pasó. Acá se reprimió y se arrojó agua y gases sin ningún motivo”¹. La agresión fue televisada por los medios de comunicación, y al mismo momento legitimada, haciendo énfasis en la violencia perpetrada tanto por las fuerzas policiales como por algunos manifestantes que tiraban piedras. Varios legisladores salieron del Congreso en un intento de frenar la represión pero también fueron golpeados. A Leonardo Grosso, entonces jefe del bloque de Diputados para la Victoria, un gendarme le soltó un perro que lo mordió en el torso; a Victoria Donda la patearon y quedó con un hematoma en el tobillo; el ex diputado de Entre Ríos por el Frente para la Victoria, Juan Carlos Huss terminó en la guardia médica por los golpes que le dieron con un escudo en el tórax. Con semejante tensión en la plaza, se vislumbraba la posibilidad efectiva de cancelar la sesión si se sostenía la resistencia. Ante esta situación se observaron distintas posiciones en relación a la movilización. Algunos al ver televisado el accionar policial se sumaron de inmediato al lugar, en respuesta a los mensajes de WhatsApp que decían “vengan porque se para”. Otros, aun apoyando la causa, prefirieron preservarse y siguieron la cobertura desde medios y redes sociales. Poco después de las tres de la tarde y con la exigencia de todo el bloque opositor, el entonces presidente de la Cámara de Diputados, Emilio Monzó, levantó la sesión. A pesar de ello, las movilizaciones continuaron y al terminar el día hubo al menos 45 detenidos.

La sesión que había sido levantada el jueves fue retomada el lunes siguiente, 18 de diciembre. El debate comenzó con el Congreso vallado y la zona nuevamente militarizada con efectivos de todas las fuerzas dispuestas a accionar contra los manifestantes ante la aparición de un mínimo gesto. Al igual que el 14, todos los medios de comunicación transmitían desde el lugar. Los mismos actores sociales, a quienes se sumaron otros por lo sucedido el jueves, volvieron a movilizarse. En muchos casos habían ido preparados para enfrentar la represión con capuchas y limones para contrarrestar el efecto del gas pimienta.

¹ “Reforma Previsional: represión tras suspensión de la sesión en Congreso”; disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6k01FdM_1zk>

Muchas personas que por miedo no habían ido a la primera movilización tampoco fueron a la segunda, mientras que algunos otros que sí habían ido a la primera, luego de ser afectados por los gases y las balas de goma, no volvieron. La represión policial inició apenas llegaron las primeras columnas a la plaza y fue más ardua y resistida que la primera. Por la noche del lunes, una vez terminada la represión y mientras continuaba el debate legislativo, circuló una convocatoria a un cacerolazo en la Ciudad de Buenos Aires y el resto del país en respuesta al accionar de las fuerzas de seguridad y al descontento con la ley previsional. En este tercer momento y debido a que se habían reducido considerablemente las posibilidades de represión, la movilización generó mucha adhesión en jóvenes, adultos con hijos e hijas y personas de la tercera edad. Otra diferencia con las anteriores fue que casi no fue transmitida por los canales de televisión y su difusión fue principalmente por redes sociales.

Imaginario y políticas represivas

La escena que elegí para abrir la tesina no es arbitraria. La serie de movilizaciones en repudio a la reforma previsional constituye el punto más álgido de la puesta en práctica de la política de seguridad durante el macrismo. Además, quienes fueron los sujetos destinatarios de la reforma -los jubilados y jubiladas- representan uno de los pilares fundamentales asociados a la refundación de la democracia en la Argentina post última dictadura militar, y que se conformó como baluarte simbólico durante la crisis del 2001.

Esta escena es el lente que uso para leer en retrospectiva qué pasó en determinadas movilizaciones sociales de 2017, que señalaré más adelante, y me permite delinear la siguiente hipótesis de investigación: cuando se tocan ciertos sentidos fundamentales construidos en la democracia de la post dictadura se despliegan una serie de respuestas afectivas como parte de una lucha por mantener las significaciones imaginarias centrales. Estas significaciones, entendidas en los términos que propone Cornelius Castoriadis, son las que dan sentido y sostienen parte de la identidad argentina que se construyó desde 1983.

Además de los aportes que pudieran resultar de este trabajo, emprendo esta investigación por un deseo: el de hacer una aproximación a los efectos que tuvo en la dimensión subjetiva atravesar por experiencias vinculadas al terror, la represión, el miedo y los discursos de odio por parte de quien lo experimentó, y construir algunos sentidos alrededor de esas vivencias. Porque de alguna forma se trata de rodearlas, de interrogarlas desde la posición de haberlas vivido, pero también desde una distancia. Analizar en perspectiva las marcas subjetivas que dejó ese momento histórico.

Lo nuevo y lo viejo

La intervención de la Alianza Cambiemos en los intercambios simbólicos es un proceso largo. A grandes rasgos, durante su paso por el Poder Ejecutivo (2015-2019), la Alianza apuntó a legitimar las políticas y acciones de las fuerzas represivas del Estado en su vínculo con las manifestaciones sociales en el espacio público. Esta operación tuvo dos partes: por un lado, hubo un cambio en las políticas de gobierno relacionadas a la seguridad y, por el otro, se generaron nuevos sentidos sociales con el objetivo de legitimar esas políticas.

A modo de ilustrar algo de ese espíritu de época destaco el “protocolo antipiquetes”, que entre otras cosas ubicó el “orden público” por encima del derecho a la protesta, y las masivas detenciones arbitrarias que tuvieron lugar en movilizaciones como las que se hicieron para pedir justicia por Santiago Maldonado y en contra de la reforma previsional. Estas nuevas prácticas y políticas digitadas por el Estado, reorganizaron la circulación de intercambios simbólicos y de afectos. En cuanto a estos últimos, el odio y el miedo fueron los principales en ponerse en juego. Miedo vinculado al acto de manifestarse y a las fuerzas de seguridad, sobre todo en quienes fueron detenidos en situación de manifestación y quienes asistieron a una represión o la vieron televisada; y discursos de odio vinculados principalmente a la construcción de distintas alteridades caracterizadas como “terroristas” y “desestabilizadores del orden”, al servicio de justificar actos violentos sobre sus cuerpos. Pero no sólo estuvieron presentes esos afectos, sino también la bronca, la fidelidad en forma de entrega militante y el orgullo, entre otros. Su aparición estuvo, a la vez, ligada a la reactualización de imaginarios sociales, en el sentido en que también lo aborda Cornelius Castoriadis en el texto *La crisis actual del proceso identificador*.² Allí el autor plantea que una de las funciones de las significaciones imaginarias sociales es “establecer los tipos de afectos característicos de una sociedad”,³ algo así como que el imaginario organiza los comportamientos afectivos. Es en este sentido que señalo la reactualización. Porque hay afectos que están sedimentados, como el terror post última dictadura cívico militar, el resentimiento ligado a las políticas neoliberales de los años 90’ y el miedo ante señales de inestabilidad política que recuerdan al 2001.

En lo que hace a los cambios en la práctica de manifestarse aparecieron, por ejemplo, “manuales para manifestaciones”⁴, a la manera de “las cosas que tenés que saber

² Castoriadis, C., “La crisis actual del proceso identificador”. Este documento puede consultarse en: <http://www.educ.ar>

³ Ibidem, p. 4.

⁴ “Manual para manifestaciones”; disponible en <http://www.correpi.org/2017/manual-para-manifestaciones/>

y hacer para salir a protestar”: números de asociaciones de derechos humanos, e indicaciones al estilo “llevar ropa cómoda junto a limón y agua” para contrarrestar el efecto del gas pimienta. Esto obedece a los altos grados de represión que fueron instalándose paulatinamente en los cuatro años, lo que también se tradujo en una reorganización de las fuerzas de seguridad. En 2016 el Poder Ejecutivo nacional declaró la emergencia en seguridad y a nivel local, el gobierno porteño, creó la Policía de la Ciudad de Buenos Aires, fruto de la unificación de la Policía Federal con la de la Policía Metropolitana. Esto permitió que la nueva fuerza cuente con 860 policías por cada 100 mil personas -sin contar la presencia de Gendarmería y Prefectura y los agentes de seguridad privada- muy por encima de los 300 cada 100 mil que recomienda la Organización de Naciones Unidas. Este dato ubicó a Buenos Aires entre las ciudades líderes en presencia policial en las calles.⁵

2016-2017: Las principales movilizaciones

En 2016 hubo al menos tres represiones fuertes en la Ciudad de Buenos Aires y las tres tuvieron como sujetos destinatarios de la violencia material a jubilados, jubiladas y jóvenes de las villas 1-11-14 y 21-24. En 2017, luego de haber ganado terreno y de “elevar el tono en lo discursivo”⁶, la represión dejó de apuntar a sectores marginales, -como pasó en 2016 con casos hacia manteros y barrios populares-, y se enfocó en sectores y escenarios más visibles. Por caso, la escuela itinerante que montaron un grupo de docentes en el Congreso en abril de ese año, la masiva movilización que se hizo al cumplirse un mes de la desaparición de Santiago Maldonado, en septiembre, y las que tuvieron lugar para expresar el rechazo hacia la reforma previsional a fines de diciembre. Estas fueron las movilizaciones más significativas de la administración Cambiemos. Fueron significativas porque en las tres se tocaron resortes fundamentales de la democracia reciente -y me refiero a la educación pública como un valor, a los jubilados y jubiladas como a quienes hay que proteger y lo que hace al *Nunca más* y la política de derechos humanos- de manera que fueron a su vez las movilizaciones más convocantes y donde hubo mayor cantidad de actos violentos. Las tres tuvieron fuertes momentos de represión que, además, reflejaron cómo el vínculo entre movilización y represión fue instalándose de manera progresiva. La que se desplegó sobre docentes en el Congreso por “instalar una carpa sin las debidas

⁵ “La represión en el gobierno de Mauricio Macri: un muerto cada 25 horas”; disponible en <<https://www.laprimera piedra.com.ar/2016/12/la-represion-gobierno-mauricio-macri-muerto-25-horas/>>

⁶ Cita de Manuel Tufro coordinador del Equipo de Seguridad Democrática y Violencia Institucional del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) en “El gobierno de Macri reprime una vez por semana”, disponible en <<https://latinta.com.ar/2017/05/el-gobierno-de-macri-reprime-una-vez-por-semana/>>

autorizaciones” fue la primera de esta trilogía y combinó represión masiva y televisación. Esa noche del 9 de abril había al menos 300 docentes, nucleados en Ctera, que se habían dado cita al mediodía para comenzar a montar la estructura de la escuela. Con el argumento de que no tenían autorización para hacerlo, la Policía de la Ciudad intervino con palos y gas pimienta, y detuvo a dos docentes. Además de ser la primera de la serie, su singularidad es que la movilización a la plaza Congreso se dio de manera espontánea una vez que empezó a televisarse la represión. Si bien había cierto estado de alerta ante un posible descontrol, no hubo una convocatoria previa a movilizar como sí fue el caso de los otros dos episodios.

Algunos meses después tuvo lugar la movilización al cumplirse un mes de la desaparición de Santiago y las calles de la Ciudad de Buenos Aires volvieron a ser escenario de la violencia y de las primeras detenciones masivas de manifestantes durante la gestión de Cambiemos. Si la represión a docentes había terminado con dos detenidos, la que se hizo por Santiago terminó con 30. A la mayoría de ellos les iniciaron causas por intimidación pública, atentado y resistencia a la autoridad.⁷ En consecuencia, muchos no pudieron seguir manifestándose en el espacio público de manera habitual por miedo a que una segunda detención complicara su causa judicial ya en curso. Es el caso de quienes adoptaron la costumbre de dejar la movilización antes de llegar al punto final, sea la Casa Rosada o el Congreso de la Nación, porque el cierre solía ser el momento en donde empezaban los disturbios con las fuerzas de seguridad. Sobre esos disturbios, por lo general, había un manto de duda respecto a quienes los originaban. En muchos casos las organizaciones que convocaron a alguna de estas manifestaciones desconocieron a los involucrados y llegó a hablarse de “infiltrados”. El diario *Perfil*, por ejemplo, en una oportunidad los describió como “jóvenes encapuchados (...) llegaron con palos y aerosoles y atacaron el lugar”⁸. Las movilizaciones en pedido de justicia por Maldonado, y también las que se hicieron en rechazo de la reforma previsional, tuvieron además la particularidad de haber sido escenario de detención de periodistas.

A finales de 2017 tuvo lugar la represión más brutal y masiva (televisada por varias horas) de la gestión Cambiemos: la movilización en contra de la reforma previsional del 14 y 17 de diciembre. En ambos días la situación fue difundida por los principales medios de comunicación y en su mayoría legitimada, a partir de la construcción de significaciones ligadas a “los manifestantes violentos” y la “policía como la encargada de cuidar el bien

⁷ “Los detenidos tras la movilización por Santiago Maldonado serán indagados mañana”, disponible en <https://www.infobae.com/politica/2017/09/02/los-detenidos-tras-la-movilizacion-por-santiago-maldonado-seran-indagados-manana/>

⁸ “Incidentes en Plaza de Mayo tras la marcha de Santiago Maldonado”; disponible en <https://www.perfil.com/noticias/politica/incidentes-en-el-edificio-de-gendarmeria-tras-la-marcha-en-plaza-de-mayo.phtml>

común y las instituciones”. Colaboraron a construir estos sentidos la difusión constante de imágenes de manifestantes con las caras tapadas, con pañuelos o tirando piedras. También fue en esta línea la conferencia de prensa que dio el entonces jefe de gabinete, Marcos Peña, el 14 de diciembre luego de la primera represión: “La paz, el diálogo y el debate es la forma correcta de actuar; la violencia es de las minorías que no respetan las instituciones”⁹. En la segunda movilización la Policía de la Ciudad reportó que 162 personas debieron recibir asistencia médica; de ese total 88 eran efectivos de la policía.¹⁰ Uno de los casos de violencia que más se viralizó ese día fue el de un policía que pasó con su moto por encima de un cartonero de 19 años. De la primera movilización, uno de los videos más reproducidos fue el del caso de Damiana, conocida como “la chica del vestido blanco”, que fue detenida al voleo mientras pasaba por Plaza Congreso para ir hasta su casa. Entre los detenidos de esos días hubo personas con perforaciones en el cuerpo producto de los perdigones, un hombre con la rodilla dislocada y varias otras con contusiones.

Desde la asunción del gobierno de Cambiemos hasta fines del 2017 hubo en promedio una represión por semana y un saldo de 328 heridos por balas de goma, gases, palos y en algunos casos munición de plomo.¹¹ Y en los primeros tres años del gobierno de Macri, las fuerzas represivas detuvieron en promedio a un manifestante por día, es decir que hubo al menos 1452 manifestantes detenidos.¹²

¿Por qué estas tres movilizaciones?

Como anticipé, para el desarrollo y análisis de la tesina elijo recortar tres momentos de este clima de época: la instalación de la escuela itinerante, la movilización al cumplirse un mes de la desaparición de Santiago y las que se hicieron para mostrar el disgusto con la reforma previsional. Considero que estos tres momentos tuvieron la particularidad de mostrar la escalada de represión, la gama de afectos que propongo analizar y son las que ilustran qué imaginarios y sentidos sostienen una idea de democracia construida desde el ‘83 en adelante.

⁹ “Habló Marcos Peña tras el escándalo de la sesión en Congreso”; disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=A_IA5Kv6Ngg>

¹⁰ “Reforma previsional: 88 policías resultaron heridos y 60 manifestantes quedaron detenidos”; disponible en <<https://www.lanacion.com.ar/politica/tension-en-el-congreso-minutos-antes-de-la-sesion-manifestantes-tiraron-las-vallas-y-arrojan-piedras-y-botellas-nid2092506>>

¹¹ “La represión nuestra de cada semana”; disponible en <<https://www.pagina12.com.ar/81879-la-represion-nuestra-de-cada-semana>>

¹² “Conflicto social: el gobierno de Macri detuvo un manifestante por día”; disponible en <<https://www.pagina12.com.ar/226728-conflicto-social-el-gobierno-de-macri-detuvo-un-manifestante>>

Por un lado, es interesante ver cómo fue aumentando de manera progresiva el uso de la violencia por parte de las fuerzas de seguridad desde la primera movilización que fue hacia los docentes, hasta la última que fue la de la reforma. El intento de instalar la escuela itinerante terminó con dos detenidos, mientras que en las movilizaciones que se hicieron por Maldonado los números llegaron hasta 30 y ya en diciembre las represiones duraron largas horas y hubo cientos de heridos y más de 60 detenidos. Además, estos tres momentos fueron todos en el 2017, cuando la represión pasó a escenarios más visibles, como fue el centro de la Ciudad de Buenos Aires. Fueron masivas porque pusieron en cuestión ciertos sentidos fundamentales de la democracia, y esto habilita a indagar qué intereses particulares lograron fusionarse con el interés general y cómo se dio la articulación de distintos sectores sociales, incluso generacionales.

El caso de Santiago, por ejemplo, logró condensar un reclamo que atravesó tanto a la generación joven como a la de adultos mayores que vivieron la violencia de estado de los años '70. Algo parecido sucedió con el debate sobre la reforma previsional que unió a distintas generaciones bajo la consigna "por todos los abuelos y abuelas" y también fue un tema que se instaló principalmente en las clases medias y populares. En el caso de la situación de represión que se desató a partir del intento de instalar la escuela itinerante la situación fue distinta porque tuvo también algo de inesperado: si bien el lugar estaba custodiado por fuerzas policiales no había habido hasta ese momento muchas experiencias de escaladas de violencias en un espacio tan público y con más de 300 personas en el lugar. Sin embargo, a partir de que llegaron los primeros medios de comunicación y funcionarios, las escenas de violencia sí empezaron a circular por redes sociales, el reclamo docente generó mucha adhesión al punto tal que la escuela permaneció por varios días y se acercaron cientos de personalidades del ámbito social y cultural a brindar su apoyo.

Atendiendo a que me enfocaré en estos tres episodios, el trabajo estará estructurado de la siguiente manera: en el capítulo dos pondré de manifiesto la perspectiva teórica en la cual se enmarca el análisis, y en el tercero desarrollaré el estado del arte, haciendo mención a otros autores que han trabajado sobre afectos y represión durante el macrismo. Esos tres capítulos compondrán la primera parte del trabajo.

La segunda estará dedicada exclusivamente al análisis de las movilizaciones bajo un concepto u operación de sentido diferente, que prevalece en cada caso.

De esta forma, en el capítulo cuatro trabajaré con el concepto de significación imaginaria central, asociado a la movilización contra la reforma previsional.

En el quinto capítulo me centraré en el concepto de Bourdieu de lucha política y el alteridad de Castoriadis, para leer con esa clave la trama de sentido que se construyó en relación a la figura de los docentes como blanco aceptable de la represión, y cómo distintas

operaciones de deslegitimación (que los sindicaron como vagos, por ejemplo) crearon condiciones para reprimirlos.

Por último, en el capítulo seis, voy a trabajar con la marcha que se hizo al cumplirse un mes de la desaparición de Santiago Maldonado, para leer su caso en clave de una remisión histórica vinculada a la figura del desaparecido.

Esta organización responde a que si bien en las tres movilizaciones se activaron las mismas operaciones de sentido; es decir, en las tres hubo remisión histórica y las tres estuvieron organizadas por significaciones centrales que a su vez estuvieron en disputa, en cada una de ellas alguna de las tres operaciones funcionó con más fuerza conformando una articulación particular. Es así que esta metodología, a la vez que ayuda a evitar reiteraciones innecesarias, habilita una pregunta por la forma particular de cada una. Por esta vía, busco explicitar el modo en el que en todas las movilizaciones y sus correspondientes respuestas estatales, se desencadenó una lucha política por el sentido de la democracia construido postdictadura.

2. PERSPECTIVA TEÓRICA

Elegí leer los tres episodios mencionados a la luz del concepto de significaciones imaginarias centrales, de Cornelius Castoriadis que trabaja fundamentalmente en el libro *La institución imaginaria de la sociedad*.¹³ Su apuesta implica pensar la compleja trama que hace que sociedades, bajo condiciones semejantes, puedan desplegar formas completamente distintas de construcción y de creación cultural. Esto lo trabaja al servicio de pensar una cuestión fundamental en su obra: la clausura de sentido. De Castoriadis también tomo los conceptos de magma y la operación de remisión, que serán esenciales para el desarrollo de este trabajo porque permitirán observar una de las formas en las que funciona el sentido social.

De manera complementaria, me parece interesante trabajar con el concepto de habitus y disposiciones, que Pierre Bourdieu desarrolla en el libro *El sentido práctico*¹⁴. Me interesa este autor porque propone un escenario donde la sociología, la teoría social y la psicología deberían aunar esfuerzos y allí él hace su aporte y construye una noción del inconsciente de la mano del cuerpo. Es ese abordaje el que me permite llegar a la dimensión afectiva del sentido, que se vive en la esfera corporal. Inevitablemente este tema lleva a preguntarme por la subjetividad.

Dado que voy a trabajar con los afectos, es necesario introducir algunos conceptos psicoanalíticos, sobre todo dejar en claro la concepción de sujeto con la que me interesa trabajar. En este sentido, tomo de Sigmund Freud su teoría del inconsciente que permite pensar un sujeto complejo y dividido, con varias instancias que chocan entre sí y, consecuentemente, la idea de una dimensión de la vida anímica que va más allá del Yo. Uno de los textos donde trabaja esta idea es en la "Conferencia 31: la descomposición de la personalidad psíquica"¹⁵. Allí Freud hace una descripción de las instancias psíquicas del sujeto y marca de alguna manera que la esencia subjetiva es el conflicto entre ellas.

Además, me interesan los aportes de Freud porque Castoriadis ha tomado varios de sus conceptos. Entre ellos, por ejemplo, la noción de realidad psíquica que usó para desarrollar su apuesta teórica vinculada a la imaginación. El desarrollo teórico de Castoriadis sobre la imaginación se desplegó en dos dimensiones íntimamente ligadas. Por un lado, en el dominio singular de la subjetividad, donde se expresa como imaginación radical, y por el otro, en la dimensión de lo histórico social, donde Castoriadis sitúa al imaginario social instituyente. Además, Castoriadis coincide con Freud al sostener que las

¹³ Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad*, México, Tusquets Editores, 2013.

¹⁴ Bourdieu, P., *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015.

¹⁵ Freud, S., "31a Conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica", en *Obras Completas*, Vo. XXII, Bs. As., Amorrortu, 2004.

fantasías y las representaciones no tienen relación directa con la realidad. Este punto permitirá analizar cómo operó la dimensión representacional en quienes presenciaron los tres episodios.

Por último, lo que destaco de esta articulación para el análisis es que tanto Freud como Castoriadis trabajaron sobre la articulación entre psique y sociedad. Hay algo de esa apuesta de entender a la vez lo individual para entender lo colectivo y viceversa. Un funcionamiento no puede entenderse sin el otro.

3. ESTADO DEL ARTE

Una de las pensadoras que viene analizando la relación entre manifestaciones sociales, violencia y represión del Estado es la politóloga, María Esperanza Casullo. La escritora abordó, además, las manifestaciones públicas seguidas de represión del 14 y 18 de diciembre de 2017. Es interesante porque habla del acto de ocupar el espacio público para presionar a los representantes como parte del mito fundacional de la política argentina. Pero sin duda las movilizaciones que tuvieron lugar ese diciembre no fueron una movilización más. En palabras de Casullo: “Vimos imágenes de violencia y represión en el espacio público pocas veces visto”¹⁶. Casullo entiende a esas movilizaciones seguidas de represión a la manera de un quiebre que en verdad puso sobre la mesa una discusión mucho más profunda sobre qué es y dónde reside la política en general, en síntesis sobre el concepto de democracia. Y lo sugiere por los argumentos que se esgrimieron en ese momento desde el entonces oficialismo que planteó, por ejemplo, que la calle no es el lugar de la democracia sino el Congreso y desacreditó a la movilización en el espacio público al concebirlo como un “acto de subversión”. Casullo complejiza el análisis y dice que la movilización social en Argentina es un saber práctico, una idea que está planteada para trabajar en este análisis desde Pierre Bourdieu. De la misma manera su planteo respecto a que esos hechos represivos llevaron la discusión hacia el concepto de democracia también la usaré para pensarlo en este trabajo desde Castoriadis con sus categorías de ruptura, clausura e imaginarios sociales.

Por otro lado, la socióloga e investigadora Maristella Svampa no restringe sus análisis a los acontecimientos en Argentina sino que suele hacer análisis que pongan en diálogo los procesos regionales de América Latina. Es el caso de uno de sus trabajos que publicó en *DiarioRíoNegro*¹⁷ donde afirma, citando al ensayista Alejandro Katz, que “si bien hay algo del orden de ‘lo impensable’ en esta emergencia de la ultraderecha, que evidencia la fragilidad de los valores democráticos e instala un clima social regresivo, hay que decir que todo esto se nutre de un fascismo social preexistente”. En este pasaje Maristella está aludiendo específicamente a la aparición de Jair Bolsonaro en Brasil pero es una lectura que también aplica para leer la llegada de Mauricio Macri al gobierno nacional en Argentina. Aquello que antes no estaba permitido, que estaba mal visto, que no podía decirse porque era políticamente incorrecto y porque significaba un gesto antidemocrático, lo que podemos llamar los peores sentimientos, los más arcaicos y primarios -dice- ahora pueden ser dichos

¹⁶ Casullo, M. L., “El derecho (de todos) a la protesta”; disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-derecho-de-todos-a-la-protesta/>

¹⁷ Svampa, M., “La peligrosa legitimación del “fascismo social”; disponible en: <http://maristellasvampa.net/la-peligrosa-legitimacion-del-fascismo-social/>

abierta y violentamente. Es decir, Svampa está señalando que la aparición de Macri en la Argentina oficializó sentidos que estaban dormidos, por decirlos de alguna manera, para legitimarlos en la escena pública. “La honestidad brutal y los peores sentimientos priman por sobre los valores de la tolerancia y el reconocimiento del otro. Ese nuevo clima de época, regresivo y prefascista, está buscando una traducción política”¹⁸, afirma Svampa, sobre ese movimiento que también atravesará el análisis de este trabajo.

El antropólogo Alejandro Grimson es otro de los escritores argentinos que ha echado algo de luz sobre las respuestas populares en los años del macrismo. Su texto *Argentina y las crisis*¹⁹, es uno de ellos. Allí coincide en un punto con lo que propone Casullo respecto a la toma del espacio público como parte del mito fundacional de la Argentina y por eso agrega: “No se puede explicar el ciclo de protestas sociales de 2016 y 2017 sin comprender la diversidad de actores, identidades sociales y repertorios de acción surgidos en las crisis precedentes”²⁰. Las respuestas han sido sumamente disímiles -dice Grimson-, aunque al mismo tiempo fueron conformando un repertorio de posibles acciones populares. Deseables para unos, temidas por otros. El antropólogo y escritor alude a esos años como “una Argentina intensamente movilizada”, donde destaca las marchas por Santiago Maldonado y Milagro Sala, junto a las marchas docentes (el texto fue escrito en noviembre de 2017, un mes antes del estallido de diciembre). Esto lleva a Grimson a reflexionar -cómo también lo hace Casullo- sobre las condiciones y características de una crisis. El antropólogo avanza un paso más y apuesta a descubrir “las dimensiones culturales implicadas en las crisis”. Y con esto apunta a no definir una crisis por cuestiones políticas o económicas sino a buscar en los aspectos intersubjetivos. Las crisis son crisis culturales -dice Grimson- cuando hay una ruptura de los sentidos comunes; cuando se ven afectadas las percepciones y significaciones sociales. Por eso, una característica crucial de la crisis cultural es su carácter intersubjetivo. Un concepto que sin dudas será trabajado en esta tesina a luz de otros autores también. Finalmente, Grimson retoma la idea de que en las crisis hay heterogeneidad de actores y propuestas de salidas a la crisis lo que lleva, en el largo plazo, a producir experiencias y sedimentos relevantes en la cultura política. Por eso una de sus apuestas, y también de esta tesina, será leer las fuerzas del momento histórico abordado vinculadas a las otras historias de crisis en la Argentina que de alguna manera estuvieron presentes.

En este punto también es un gran aporte el trabajo dirigido por la Doctora en Ciencias Sociales, Miriam Kriger, y titulado *El mundo entre las manos, juventud y política en*

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Grimson, A., “Argentina y sus crisis” en *Revista Nuso*; disponible en <<https://nuso.org/articulo/argentina-y-sus-crisis/>>.

²⁰ Ibidem.

*la Argentina del Bicentenario*²¹. Allí trabaja la relación de los jóvenes con la política en la Argentina del Bicentenario en el que, entre otras cosas, una de las preguntas que guía el análisis tiene que ver con la importancia que adquieren experiencias pasadas para dar sentido a un presente.

Política y afectos

El crítico cultural, Daniel Giorgi, y la investigadora Ana Kiffer, son algunos de los que asumieron la tarea de reflexionar sobre su propia época. Giorgi desde Argentina y Kiffer desde Brasil, escribieron *Las vueltas de odio: gestos, escrituras y políticas*²², un trabajo sobre el odio que apuesta a entenderlo no cómo una pasión homogénea, sino como un condensador de afectos diversos. Uno de los puntos centrales del trabajo es entender al odio como afecto político central de las democracias contemporáneas, y ver cómo a partir de éste emergen nuevas subjetivaciones políticas. Me interesa tomar además la apuesta de Giorgi, que se vale de aspectos de la teoría de Jacques Rancière, de situar al odio en ese espacio/movimiento que se crea entre el ruido y la enunciación. “El odio indica, antes que nada, una puesta en juego (esto es: en riesgo y movimiento) de la palabra democracia: una redistribución de voces, objetos, tonos y sentidos en la que se escenifica, fundamentalmente, una disputa por lo decible y por las reglas de lo inteligible democrático”²³, afirma el crítico cultural argentino. Pensar el odio político -agrega Giorgi- es hacer una *arqueología del presente*: una mirada tentativa y precaria sobre procesos de formación en torno a reglas de lo decible y lo inteligible en la que se trazan nuevas posiciones de enunciación, nuevos modos de subjetivación política y redistribuciones de lo público que pasan por una transformación del universo de lo escrito.²⁴

Entre otros trabajos importantes en el campo de afectividad y política está el del sociólogo francés, François Dubet, *La época de las pasiones tristes*.²⁵ En su texto Dubet describe la época actual como atestada por emociones tales como la ira, la indignación y el resentimiento y a su vez asume la tarea teórica de pensar cómo hacer para que estos afectos estén al servicio de un proyecto colectivo y que por el contrario no terminen en salidas individuales ni autoritarias. En definitiva, apuesta a que hay que transformar la ira en estrategias de cambio social. En el mismo campo se mueven los trabajos de Martha

²¹ Kriger, M., *El mundo entre las manos, juventud y política en la Argentina del Bicentenario*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2017.

²² Giorgi, D., y Kiffer, A., “*Las vueltas del odio: gestos, escrituras y políticas*”, en Eterna Cadencia, 2020.

²³ *Ibidem*, p. 35.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Dubet, F., “*La época de las pasiones tristes: de cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*”, en Siglo Veintiuno, 2020.

Nussbaum: *La ira y el perdón*²⁶ y *emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?*²⁷, donde analiza el lugar que tienen sentimientos de enojo a nivel social en tanto formas que posee el sujeto de reafirmar el autorespeto y defenderse ante un ataque, reconociendo a la vez el lugar del otro en el posible daño subjetivo. En una línea similar, está la académica británica, Sara Ahmed, con su trabajo *La política cultural de las emociones*²⁸, donde desarrolla el potencial de interpelación que tienen los discursos capaces de provocar emociones en los ciudadanos con el fin de desarrollar identidades desde políticas culturales.

²⁶ Nussbaum, M.,. “*La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad, justicia*”, en Fondo de Cultura Económica, 2018.

²⁷ Nussbaum, M.,. “Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?”, en Paidós, 2014

²⁸ Ahmed, S.,. “*La política cultural de las emociones*”, en Libros Unam, 2012.

4. LA MOVILIZACIÓN CONTRA LA REFORMA PREVISIONAL Y LA CRISIS DEL JUBILADO COMO FIGURA DE PROTECCIÓN

El triunfo de la Alianza Cambiemos fue un parteaguas para la política argentina, y sus años de gobierno dejaron marcas a nivel social, simbólico y subjetivo que todavía estamos descubriendo. Este trabajo está dedicado a explorar la dimensión afectiva del sentido, los cambios en la práctica militante y la operación de legitimación sobre el accionar de las fuerzas represivas del Estado que sucedieron durante una parte de esos años. En especial, busca indagar cómo el hecho de haber pasado por determinadas situaciones donde algo de la existencia física y subjetiva fue puesto en juego, produjo una activación de afectos como el miedo, el odio y la bronca, que funcionaron como ordenadores de la vida política. Además, cómo el hecho de que aparecieran remisiones a otros momentos históricos ayudó a ordenar el sentido de las nuevas experiencias.

Como ya adelanté en la introducción, me voy a centrar en tres momentos de movilización: las marchas en contra de la reforma previsional, el intento de instalar una escuela itinerante frente al Congreso de la Nación y la movilización que se hizo en la Ciudad de Buenos Aires al cumplirse un mes de la desaparición de Santiago Maldonado. La hipótesis de este trabajo es que estas tres instancias coinciden con la puesta en crisis de las tres significaciones centrales que sostienen a la democracia construida a partir de 1983. Esos sentidos son: la educación pública como un valor, los jubilados y jubiladas como sujetos vulnerables a proteger, y las políticas vinculadas a los derechos humanos y al “Nunca más”.

Si bien estos tres sentidos resultaron afectados en menor o mayor medida en todas las marchas mencionadas, a los efectos del análisis decidí plantear un capítulo por marcha, y enlazar en ellas el significado principal que se puso en disputa o bien la operación de sentido que actuó en ese momento crítico. De esta forma, en este capítulo dedicado a la movilización de la reforma previsional, la significación de los jubilados como figuras a proteger, actuará como clave de lectura del episodio, sin desmedro de que haya referencia a las otras dos significaciones, que recorren de forma transversal los capítulos. En la movilización de Santiago Maldonado, haré énfasis en la operación de remisión²⁹; en cambio, en el capítulo dedicado a la represión contra los docentes haré hincapié en la operación de construcción de los docentes como una alteridad. Como mencioné, estas son operaciones de lectura, lo que no quiere decir que sean exclusivas de cada una de las marchas.

²⁹ El concepto de remisión con el que Castoriadis refiere al vínculo que hay entre una significación y la otra lo desarrollaré con mayor detalle en el capítulo 6, que estará dedicado exclusivamente a esta operación de sentido.

Las significaciones imaginarias centrales

Para entrar en el universo teórico de Castoriadis primero hay que hacer dos aclaraciones: el filósofo, sociólogo y psicoanalista se dedica al estudio del campo de lo sociohistórico desde un abordaje ontológico; es decir, trabaja con conceptos que permiten pensar ciertos rasgos a nivel macro de las sociedades, y lo hace desde una posición no determinista. Esta postura lo lleva a hacer fuertes críticas al estructuralismo y al marxismo ortodoxo. A lo largo de su desarrollo intelectual, Castoriadis se pregunta por las formas sociales y su momento de creación, evitando echar mano del determinismo, y traza dos preguntas centrales: ¿Qué mantiene unida a la sociedad? y ¿Qué es lo que hace nacer formas de sociedad diferentes y nuevas? De alguna manera, Castoriadis se está preguntando por el sentido. Porque ante la pregunta de qué mantiene unida a una sociedad responde la “institución de la sociedad como un todo”³⁰, y con ese “todo” se refiere a un conjunto complejo de normas, valores, lenguajes, herramientas, modos de hacer y decir, entre otras cuestiones.

“Hay pues una *unidad* en la institución total de la sociedad; considerándola más atentamente, comprobamos que esta unidad es, en última instancia, la unidad y la cohesión interna de la urdimbre inmensamente compleja de *significaciones* que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Esa urdimbre es lo que yo llamo el *magma de significaciones imaginarios sociales* que cobran cuerpo en la institución de la sociedad considerada y que, por así decirlo, la animan”³¹.

Es decir, Castoriadis encuentra que esa unidad en las formas de lo que hace a una institución es una unidad de significaciones, de sentidos. Y las significaciones -agrega- pertenecen a la dimensión de lo imaginario, por el hecho de no corresponder a elementos racionales o reales y por no quedar agotadas por referencias a dichos elementos. Castoriadis se refiere a ese tipo de organización de las significaciones con el concepto de *magma*: es “la unidad y cohesión interna de la urdimbre inmensamente compleja de significaciones”³². En ese magma, las significaciones imaginarias sociales se relacionan las

³⁰ Castoriadis, C., “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social”, en *Los dominios del hombre*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1998. p. 5.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*.

unas con las otras mediante una relación de remisión,³³ es decir: “Toda significación remite a un número indefinido de otras significaciones”³⁴.

Estos son los puntos básicos para ir desplegando el análisis del capítulo, que se focalizará en buscar la significación imaginaria central que estructuró la adhesión a la marcha contra la reforma previsional. El concepto de significación imaginaria central también pertenece a Castoriadis, quien lo desarrolla a lo largo de diferentes textos y con algunas variantes en la definición. En un pasaje se refirió a ellas de la siguiente manera: “Plantaremos, pues, que hay significaciones relativamente independientes de los significados que las llevan y que desempeñan un papel en la elección y en la organización de estos significantes”³⁵. Y ejemplifica: “Semejantes significaciones sociales imaginarias son, por ejemplo, espíritus, dioses, Dios, polis, ciudadano, nación, estado, (...) etc. Pero también hombre/mujer/hijo según están especificados en una determinada sociedad”³⁶. Es decir, son significaciones que no tienen referente. Siguiendo con el ejemplo que él ofrece, más allá de definiciones puramente anatómicas, hombre, mujer o hijo son lo que son en virtud de las significaciones imaginarias sociales que los definen.³⁷ Además, las significaciones imaginarias centrales son las que tienen que mantenerse unidas para que la sociedad se mantenga más allá de sus transformaciones:

“Aun en una situación de crisis, aun en medio de conflictos interiores y de las guerras intestinas más violentas, una sociedad continua siendo todavía *esa misma* sociedad: si no lo fuera, no podría haber lucha alrededor de los mismo objetos, objetos comunes”³⁸.

Teniendo presente esta definición, el desarrollo del capítulo apuntará a identificar la adhesión que operó en la marcha contra la reforma, entendiendo a la protección de los jubilados y jubiladas como una significación imaginaria central de la sociedad democrática post dictadura. A partir de señalarla, trabajaré con el concepto de las tres dermis³⁹ de Castoriadis para observar el interjuego que aparece entre los afectos, las representaciones y las intenciones de los y las entrevistadas para este trabajo. En síntesis, hacer una

³³ El concepto de remisión con el que Castoriadis refiere al vínculo que hay entre una significación y la otra lo desarrollaré con mayor detalle en el capítulo 6, que estará dedicado exclusivamente a esta operación de sentido.

³⁴ Castoriadis, C., “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social”, op. cit., p. 7.

³⁵ Castoriadis, C., “La institución imaginaria de la sociedad”, op. cit., p. 226.

³⁶ Castoriadis, C., “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social” op. cit., p. 5.

³⁷ Ibidem.

³⁸ Ibidem.

³⁹ El concepto de las tres dermis o los tres vectores de Castoriadis responde a su interés en trabajar sobre el sentido y, a grandes rasgos, indica que el sentido circula y se manifiesta en tres instancias: las representaciones, los afectos y las intenciones (o deseos). Este concepto lo explicaré con mayor profundidad más adelante en este mismo capítulo.

aproximación a las condiciones subjetivas de la adhesión donde las trayectorias⁴⁰ personales, entendidas en términos de Pierre Bourdieu, aportan grandes claves para la comprensión. Por último y para dar paso al análisis, retomo lo expuesto algunas líneas más arriba: Castoriadis explica que las significaciones imaginarias sociales están presentes en las normas, valores, lenguajes, herramientas, procedimientos, y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas, es por eso que este trabajo se desarrolla a partir de lo que aparece en los distintos discursos que iré citando.

Las significaciones en disputa

La propuesta de esta investigación apunta a leer los sentidos fundamentales de la democracia reciente en clave de significaciones imaginarias centrales. Entonces, en la movilización contra la reforma previsional, ¿cuál fue la significación que se puso en juego? La semana del 14 y 18 de diciembre de 2017 el Congreso de la Nación se dio cita para discutir un paquete de reformas que había impulsado el oficialismo, y que incluían la laboral, la de pensiones y una tributaria. Las organizaciones sociales y políticas opositoras junto a mucha gente de a pie respondieron con enorme descontento a la iniciativa del macrismo y se movilizaron el 14 a la Plaza del Congreso. Algunas de las consignas que circularon a modo de convocatoria fueron: “Paro y movilización contra la reforma previsional y las leyes de ajuste a lxs trabajadorxs (ATE Nacional y CTA Autónoma)”; “Paro y movilización. A frenar el ajuste contra el robo a los jubilados y los despidos (CONADU y CTA de los Trabajadores)”; “No es reforma, es ajuste. Vienen por tus derechos previsionales, la movilidad jubilatoria y los fondos de ANSES (CTERA y CTA de los Trabajadores)”. Haciendo una lectura de las consignas, está claro que el sentido de convocatoria apuntaba a defender los derechos de los jubilados y jubiladas y de los y las trabajadoras. Así lo expresan también algunos de los testimonios recogidos para el análisis:

“Yo estaba decidida a marchar contra las reformas. Por supuesto me parecía un agravante el hecho de que esas reformas sean contra los viejos. De hecho, me dormí y ni quise ver la votación, no podía entender que eso pasara (...) no podía comprender cómo un gobierno venía a reformar todo”⁴¹.

⁴⁰ Este concepto se refiere en principio a la singularidad de las trayectorias sociales de los agentes, lo que establece diferencias entre los habitus individuales. Este concepto Bourdieu lo trabaja en el texto *Estructuras, habitus y prácticas* y será desarrollado a medida que avance el análisis.

⁴¹ Paula, 27 años, periodista. Entrevista realizada en 2019. Ver anexo, p. 2.

Dice Paula, periodista y militante gremial del Sindicato de Prensa de Buenos Aires. El testimonio de Ludmila, periodista de 27 años y con trayectoria militante dentro del kirchnerismo, también va en la misma línea: “La parte de los jubilados me sensibiliza más porque siento que siempre los intentan cagar. Les faltan remedios...les empiezan a cubrir menos cosas”⁴², dice. Sus palabras delinean algo que irá tomando forma a medida que avance el análisis y que tiene que ver con las representaciones y los afectos que ocupan en el imaginario instituido la figura de los jubilados, y que para gran parte de los testimonios recogidos tiene una remisión directa con la crisis que estalló en el 2001. Algo que aparece en la frase: “(A los jubilados), siempre los intentan cagar”. Estos testimonios permiten pensar que la significación imaginaria que ordenó las adhesiones a la movilización tiene que ver con el lugar que ocupan los jubilados y jubiladas. En los testimonios aparece también el registro de estar frente a un otro que amenaza cierta institución, cierto estado de las cosas; como dice Paula, un otro que “venía a reformar todo”. Ese todo es una forma de referirse a las bases simbólicas que construyeron el sentido de la democracia a partir del ‘83. El testimonio de Pilar⁴³, estudiante de psicología de 24 años, ordena esa remisión de las significaciones: “Empezaron a derribar los pilares de la sociedad -dice y enumera-: matan a un pibe (en referencia al asesinato de Santiago Maldonado); sacan a la calle a los genocidas (en referencia al fallo judicial del 2x1); hacen mierda a los viejos (en alusión a la reforma previsional)”⁴⁴. Las bases simbólicas de la democracia también aparecen amenazadas en la frase: “Hay leyes viejas que hay que modernizar”⁴⁵, que fue repetida por Juntos por el Cambio al momento de presentar la reforma, y que Ludmila advierte cuando hace su crítica a este discurso. De la misma manera también se ve en las palabras de Facundo, de 29 años, ex militante del Frente Popular Darío Santillán y actual militante de Correpí, donde se incorporó luego de haber sido detenido en diciembre de 2017:

“Yo ya venía movilizado por lo de Santiago Maldonado, porque era un pibe de nuestra edad, por la gravedad del hecho, una desaparición forzada con todo lo que eso significa para nosotros en democracia. Todo lo que venía haciendo el gobierno -lo de Santiago, la represión y el ajuste- me marcó mucho. Cada hecho que sucedió después de eso, me parecía una gravedad enorme”⁴⁶.

Puede leerse en su testimonio una alusión a cierta sensibilidad afectada por un encadenamiento de sucesos. Porque el tratamiento de la reforma previsional fue en

⁴² Ludmila, 27 años, periodista. Entrevista realizada en 2019. Ver anexo, p. 8.

⁴³ Pilar, 24 años, estudiante de psicología. Entrevista realizada en 2019. Ver anexo.

⁴⁴ Entrevista realizada con la autora. Ver anexo, p. 14.

⁴⁵ Entrevista realizada con la autora. Ver anexo, p. 8.

⁴⁶ Facundo, 29 años, trabajador en sistemas y militante de Correpí. Entrevista realizada en 2019. Ver anexo, p. 27

diciembre de 2017, y previo a eso se había dado la desaparición forzada de Santiago Maldonado (agosto 2017), como también la represión y detención de manifestantes cuando se hizo la movilización para pedir su aparición con vida, y la resolución judicial conocida como 2x1, que tuvo lugar en mayo de ese año y que se aplicó a un represor que actuó durante la última dictadura. A esa acumulación de eventos apunta el testimonio de Paula cuando dice: “No podía comprender cómo un gobierno venía a reformar todo”, también en referencia a la posibilidad de que se aprobara la reforma laboral, que finalmente no prosperó. Las palabras de Ludmila, en tanto, apuntan a la figura de los jubilados como los maltratados a lo largo de los diferentes gobiernos. Los jodieron en el 2001 con la baja del 13 por ciento de las jubilaciones que hizo la entonces Ministra de Trabajo, Patricia Bullrich, y los jodieron durante en macrismo aprobando la ley de reforma previsional que cambió -para peor- la fórmula jubilatoria. Por último, las palabras de Facundo destacan la remisión a la última dictadura que activó la desaparición forzada de Santiago, “con todo lo que ello implica para nosotros en democracia”, dice.

Los tres testimonios aluden a significaciones imaginarias centrales de la Argentina post '83. A partir de esto, surgen una serie de preguntas: ¿Qué es lo que explica la masividad de la movilización contra la reforma previsional? ¿Tendrá que ver con esa sensibilidad afectada?

Procesos identificadorios

Una vez marcada la significación imaginaria central es posible leer el vínculo personal y particular de los entrevistados con ese sentido organizador, y cómo una puesta en crisis de una significación imaginaria central es a la vez una crisis en el orden identitario de cada uno de los sujetos que se movilaron. Esas distinciones permitirán ver los distintos motivos de la adhesión a la marcha. Como explica Castoriadis, una sociedad es un sistema interpretación de la realidad y es por eso que la sociedad percibe como un peligro mortal todo ataque contra ese sistema de interpretación: “Lo percibe como un ataque contra su identidad, contra sí misma”⁴⁷. Las significaciones imaginarias centrales, agrega Castoriadis, están íntimamente ligadas con los aspectos identitarios de una sociedad: “Si la crisis alcanza un elemento tan central de la hominización social como lo es proceso identificadorio, esto quiere decir a las claras, que dicha crisis es global”⁴⁸. Esta idea de crisis hace referencia a una puesta en juego de las significaciones imaginarias centrales, es decir la crisis de las significaciones que mantienen unida a una sociedad, esto es lo que le permite

⁴⁷ Castoriadis, C., “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social”, op. cit., p. 6.

⁴⁸ Castoriadis, C., “La crisis actual del proceso identificadorio”, op. cit., p. 3.

decir que hay un peligro en el nivel del proceso identificatorio. Porque entre las significaciones instituidas por cada sociedad, la más importante es sin dudas la que concierne a ella misma. Todas las sociedades tienen una representación de sí como algo. Es decir, una investidura a la vez de la colectividad concreta y de las leyes por medio de las cuales esta colectividad es lo que es. “Aquí hay, a nivel social, en la representación (o en el discurso que la sociedad sostiene de sí misma) un correspondiente externo, social de una identificación final de cada individuo que también siempre es una identificación a un ‘nosotros’”.⁴⁹ La puesta en crisis del “nosotros” que constituyen las significaciones imaginarias centrales, y que son el pilar de una identificación última, es señal de una crisis profunda en el orden identitario de una sociedad y a su vez a nivel individual porque, dice Castoriadis, “todos somos en primer término fragmentos ambulantes de la institución de nuestra sociedad”⁵⁰. Esta crisis representacional e identitaria es la que apareció como evidencia en las tres movilizaciones analizadas en este trabajo. Algo del orden identitario, construido en la Argentina de la post dictadura, fue puesto en cuestión en la esfera pública.

Entonces, si Castoriadis habla de una relación entre la puesta en crisis de una significación social imaginaria central y una crisis al nivel identificatorio del sujeto, veamos cómo aparecen en el discurso las identificaciones de los entrevistados y entrevistadas con la significación. Esto permitirá delinear las distintas condiciones subjetivas de adhesión a la convocatoria de diciembre de 2017. Es Castoriadis, nuevamente, quien permite pensar que hay una relación indefinidamente determinable entre los sujetos y las significaciones que organizan la sociedad, al posicionarse de manera crítica al estructuralismo y marxismo ortodoxo en rechazo al determinismo y a sugerir, por el contrario, una concepción de la historia como autodespliegue de la sociedad a través del tiempo. Pero este tiempo no es -dice- en sus características esenciales, una creación de la sociedad. (...) La historia no llega a la sociedad, constituye su autodespliegue”⁵¹. De manera que, su propuesta teórica habilita a pensar que en una movilización colectiva hay distintas significaciones operando al mismo tiempo. Esto también puede leerse desde Bourdieu, señalando la diferencia entre las distintas trayectorias y habitus. De alguna manera podría pensarse que distintas condiciones y posiciones de clase, condicionan los motivos por los cuales los agentes sociales adhieren a una movilización

Esto puede leerse, nuevamente, en los testimonios recogidos: “Mis papás ya eran jubilados, así que me sentía tocada por eso también. Ni siquiera era por los abuelos sino por los padres de uno (...) Me acuerdo de no entender mucho qué pasaba en esas primeras

⁴⁹ Ibidem, p. 6.

⁵⁰ Castoriadis, C., “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social”, op.cit., p.5.

⁵¹ Castoriadis, C., “Modos de ser y problemas de conocimiento de lo sociohistórico”, p. 260. (Material del Seminario de Diseño Gráfico y Publicitario (Cátedra Ex Sabransky) de la Carrera de Cs de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

marchas y a la vez sí sentir la instauración de un miedo”⁵², dice Pilar, que en ese momento era estudiante de psicología y no trabajaba. Es decir, en el caso de Pilar, el vínculo más inmediato con los jubilados son sus padres, “ni siquiera por los abuelos de uno”, dice. En su caso, el hecho de no ser trabajadora, permitiría pensar que la reforma previsional no la estaba afectando de modo directo en ese momento.

Las significaciones que organizan los motivos para la movilización de Horacio, delegado sindical de la Unión de Obreros Metalúrgicos de 59 años, son otros:

“Participamos en la marcha del 14, que fue un jueves para ser más preciso, porque nosotros entendíamos que el gobierno de Macri venía primero por la reforma previsional y después por la flexibilización laboral. De hecho, los dos proyectos estaban ahí prácticamente en forma paralela y creímos que había que salir a confrontar -independientemente de lo que pasara en el Congreso- en la calle; como nosotros los trabajadores estamos acostumbrados a protestar”⁵³.

El testimonio de Horacio revela algo de la identidad del trabajador argentino que necesariamente tiene que ver con la defensa de la democracia en el país. Él es obrero metalúrgico desde los 18 años y, a partir de lo que cuenta en la entrevista, se pone de manifiesto la relación íntima entre esa práctica militante, que implica salir a la calle a defender derechos, y cómo se resolvieron momentos decisivos del país. Durante la conversación pone como ejemplo el hecho de haber estado en la marcha por “Paz, Pan y Trabajo”, que convocó el sindicalista Saúl Ubaldini el 30 de marzo de 1982 y que es recordada como la primera gran movilización durante los años de la última dictadura cívico militar. También participó en la del 19 de diciembre del 2001. En su caso aparece un *habitus*⁵⁴ -en lo términos que define Bourdieu- militante que enmarca su presencia ese día: “Mi vieja, que tiene 86, fue militante toda su vida: delegada textil. Yo, militante. Mis dos hijos, los dos militantes”.⁵⁵

En una línea similar al caso de Horacio está el de Ludmila, que dice: “Para mí (esta marcha) sí tenía algo más particular. Tenía que ver con que me daba cuenta que estaban tratando de perjudicar mi laburo bajo la excusa de que la Argentina tiene leyes viejas y que entonces hay que modernizar para producir. (...)”⁵⁶. En sus palabras aparece una alusión

⁵² Entrevista con la autora. Ver anexo, p. 12.

⁵³ Horacio, 59 años, militante en la Unión de Obreros Metalúrgicos. Entrevista realizada en 2021. Ver anexo, p. 29.

⁵⁴ Bourdieu define al *habitus* como un sistema de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones. El concepto lo desarrolla en el capítulo “Estructuras, *habitus* y prácticas”, incluido en el libro *El sentido práctico*. Para el despliegue del análisis lo abordaré en detalle en el capítulo 6.

⁵⁵ Ver anexo, p. 38.

⁵⁶ Ver anexo, p. 8.

más personal a la posibilidad de que se perjudique su trabajo y condición laboral ante una posible aprobación de la reforma laboral, y por el otro aparece la defensa de los derechos laborales por su posicionamiento político:

“Es muy obvio que lo que querían era cagarte, pagarte menos y hacer menos aportes. Yo soy monotributista desde los 18 y mi aspiración es cobrar un aguinaldo. Soy peronista pero la cobran todos los gorilas. Quiero en algún momento cruzar el horizonte de estar en una relación laboral que no implique que yo no tenga otros trabajos. Dejar que toda la carga repose en vos como laburante”⁵⁷.

En su caso, la condición de monotributista e incluso la queja que sostiene por “sentirse una trabajadora de Rappi”⁵⁸ y su deseo de pasar de ser trabajadora autónoma a estar en una relación laboral podría leerse como un condicionante que incidió en su adhesión a la marcha. Sobre esto agrega:

“Quiero que deje de reposar toda la carga en vos como laburante. Porque eso siento que es lo que han querido en estos 4 años. Que vos labures haciendo Rappi, donde te tenes que pagar la caja de reparto vos, usar las bicis gratis de la ciudad, hacerte mierda y que nadie te pague si te haces mierda, porque corre por cuenta tuya. En algunas instancias te sentís un poco como el laburante de Rappi. Yo me pago la obra social y las contribuciones, mi papá me ayuda con todo lo que es la parte de contaduría. Pero es muy agotador y sentir que te quieren sacar incluso ese horizonte de tener condiciones laborales dignas”⁵⁹

Por otro lado, está el caso de Facundo, que señalé párrafos más arriba, y que en la entrevista agrega que le interesa la política desde muy chico (empezó a militar en el Frente Popular Darío Santillán) y llegó a la movilización de diciembre de 2017 afectado por varias situaciones graves que sucedieron durante el macrismo.

El vínculo personal de cada uno con un sentido más amplio, con una significación imaginaria central, es el núcleo del proceso identificador, entendido en términos de Freud, y también puede leerse en esta clave las diferencias que aparecen a la hora de observar las adhesiones a la movilización. Porque sin identificación, sin algo de cada subjetividad puesto en juego en una significación social, no habría habido condiciones imaginarias para generar, en este caso, una movilización. Dicho de otro modo, las subjetividades singulares apuestan algo de sí en las significaciones instituidas.

⁵⁷ Ibidem.

⁵⁸ Ibidem.

⁵⁹ Ibidem.

En un texto muy importante de 1914, *Introducción al narcisismo*⁶⁰, Freud indica cuatro tipos distintos de elección de objeto, que sirven para pensar las condiciones imaginarias que operaron en la adhesión a la movilización. Por elección de objeto Freud indica que hay algo de la libido que se deposita en un objeto y lo vuelve valioso para uno. Esto se posibilita porque en un primer momento “el yo mismo es investido con libido”⁶¹, dice Freud y agrega que luego “esa libido narcisista se vuelca sobre los objetos, deviniendo de tal modo libido de objeto, y puede volver a mudarse en libido narcisista”⁶². Las distintas identificaciones narcisistas son:

“Un sucinto panorama de los caminos para la elección de objeto nos sugeriría estas observaciones indicativas: se ama

Según el tipo narcisista

A. A lo que uno mismo es (A sí mismo)

B. A lo que uno mismo fue

C. A lo que uno querría ser

D. A la persona que fue una parte del sí-mismo propio”⁶³

En el caso de Horacio aparece una identificación “a sí mismo”, es decir como trabajador y próximamente jubilado. Lo que motorizó su acción fue la defensa propia y la defensa de los derechos de los trabajadores, concibiéndose él mismo como trabajador. Además, lo presenta como algo inexorable: no existía, para él, la posibilidad de no marchar:

“Participamos en las dos marchas porque nosotros entendíamos que el gobierno de Macri venía primero por la reforma previsional y después por la flexibilización laboral. (...) Se venía algo que nos iba a perjudicar muchísimo, por eso teníamos que salir a defender a los adultos mayores, otros jubilados, pero también defendernos a nosotros. De hecho, todavía está vigente la ley de reforma previsional. Porque hoy te podés jubilar a los 65, pero por un porcentaje muy inferior a lo que te jubilabas antes. Y es peor todavía para los trabajadores de nuestro sector porque muchas veces

⁶⁰ S., Freud. “Introducción al narcisismo” en *Obras completas*- Tomo XIV” Buenos Aires, Amorrortu editores. 1993.

⁶¹ S., Freud., “El malestar en la cultura” en *Obras Completas* -Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, p. 114.

⁶² Ibidem.

⁶³ S., Freud. “Introducción al narcisismo”, op.cit., p.87.

estamos expuestos a trabajos forzados y riesgosos, y no siempre llegamos en las mejores condiciones a los 65 años”⁶⁴.

Incluso ante la represión y detención de compañeros de su misma seccional, que ocurrió el 18 de diciembre, Horacio se puso a cargo de contactar a abogados y abogadas para que resolvieran la situación de quienes estaban detenidos. Allí aparece algo muy propio del vínculo entre militantes que se manifiesta en la idea de “si tocan a uno nos tocan a todos”. Visto en términos de la elección de objeto, en la frase “si nos tocan a uno nos tocan a todos” se manifiesta la identificación que está operando: el otro trabajador y militante soy yo. Es decir, la posibilidad de que le ocurra algo a otro trabajador militante, es vivido por Horacio como si le pasara a él. Esa es la expresión de la forma identificatoria.

También con una identificación cercana a “sí misma” está el caso de Ludmila, que habla de su participación el 14 como una salida a defender su trabajo, que veía amenazado en lo inmediato por la reforma laboral y en un futuro por la reforma previsional. En este sentido, el orden de la representación y de la intención coinciden porque Ludmila estuvo presente en la del 14 y la del 18.

Por otra parte, en el caso de Pilar, que hizo mención a sus padres como jubilados, siguió las movilizaciones del 14 y el 18 desde las redes sociales y relata haber quedado “capturada” por la violencia de las imágenes y sólo se animó a salir con la convocatoria del cacerolazo:

“Me acuerdo que con mi novio dudamos un montón en ver si salíamos o no y a la par teníamos tanta impotencia guardada durante todo el día, además estábamos como hipnotizados viendo las imágenes violentas y sin hacer nada, lagrimeando y diciendo: ‘Ya está, se viene el caos’. Yo pensé que iba a ser imparable. (...) Y bueno ahí me acuerdo que empezamos a hablar con una amiga que me dijo que iba a ir esa noche al cacerolazo, y ahí dije ‘vamos’. Porque a la noche como que de repente paró todo”⁶⁵.

En su caso no aparece una referencia a una práctica política tan marcada, sino que parece más atravesada por el orden de la emoción que le producen las imágenes. Además, relaciona el temor ante la violencia en una manifestación por lo novedosas que le resultaron este tipo de situaciones, de alguna manera, por no estar preparada; desde Bourdieu: por no tener determinado habitus militante. Como relata en la conversación, Pilar cuenta que su

⁶⁴ Ver anexo, p. 29.

⁶⁵ Ver anexo, p. 12.

ingreso a la política fue de la mano del kirchnerismo donde las movilizaciones se caracterizaban por ser festivas:

“No recuerdo porque hasta ese momento yo tenía asociado la marcha a la alegría. Llegué a vivir a Buenos Aires durante el gobierno de Cristina y todas las marchas a las que había ido eran en tono festivo, eran para pasarla bien. Y ahora era salir impulsado por la violencia, la bronca y la ira de que no se tenga en cuenta tus derechos y los de nadie”⁶⁶.

Es decir, a nivel de su discurso aparecen los jubilados como sus padres, una identificación de tipo “a lo que uno querría ser”, pero a nivel de la acción aparece un detenimiento de la práctica activado por miedo ante esa situación. Un detenimiento que se desactiva para el momento del cacerolazo con la intervención de una amiga que muestra que no había peligro; de alguna manera la presencia de una par desactiva un miedo real que tenía un anclaje histórico con la desaparición de jóvenes en la última dictadura:

“Mi casa estaba sitiada porque vivía a una cuadra del Congreso. Yo tenía que pasar por las vallas para ir al cacerolazo y había un policía y con mi novio decíamos: "Bueno no mires porque ahora nos agarran". Aparte ya sabíamos que ese día, el 18, habían agarrado a un montón de pibes. Con mi novio pensábamos que nos iban a agarrar al voleo y siempre se nos revivía la imagen del pibito revolucionario en la dictadura militar que lo agarraban. ‘Y ya fue, quizás nos agarran por la facha nomás’, pensaba yo”⁶⁷.

Para leer estas diferencias entre la instancia representacional, la afectiva y la del deseo, es interesante el aporte que hace Castoriadis con aquello que trabaja como la circulación del sentido por tres vectores. En su texto *Modos de ser y problemas de conocimiento de lo sociohistórico*⁶⁸ Castoriadis afirma que una forma de aproximarse al sentido de una significación imaginaria es discriminar tres instancias por las cuales circula el sentido.

“El papel del magma de significaciones imaginarias, su ‘función’ -usando este término sin ninguna connotación funcionalista- es triple. Son ellas las que estructuran las representaciones del mundo en general, sin las cuales no puede haber ser humano. (...) En segundo lugar, ellas designan las finalidades de la acción, imponen lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer, lo que es bueno y lo que no lo es

⁶⁶ Ver anexo, p. 13.

⁶⁷ Ver anexo, p. 12.

⁶⁸ Castoriadis, C., “Modos de ser y problemas de conocimiento de lo sociohistórico”, op. cit.

(...). Y en tercer término, punto tal vez más difícil de delimitar, ellas establecen los tipos de afectos característicos de una sociedad”⁶⁹.

En otras palabras, para conocer algún aspecto de una sociedad determinada hay que indagar, penetrar, tornar accesible sus significaciones imaginarias sociales, que a su vez se manifiestan en el orden de las representaciones, las intenciones o deseos y los afectos dominantes en esa sociedad. En síntesis, el sentido aparece como afecto, como representación y como finalidad o intención. Es decir, en el caso de Pilar por más que en términos representacionales se sintió afectada porque estaba en juego la situación de su padre y su madre, en términos de la intención o del empuje -como dice Castoriadis- se activó un miedo que la detuvo. Alguna similitud tiene el caso de Paula que estuvo presente en la movilización del 14 movida principalmente por una intención, como periodista, de registrar el acontecimiento. Su idea inicial era llegar a la plaza y recoger algunos testimonios. Pero ante las primeras situaciones de tensión que se vivieron recibió pedidos, de su padre y sus directivos de la radio para la que trabaja, para que volviese a un lugar seguro.

“En un momento era una presión muy grande. Tenía, por un lado, a mis viejos puteando, por otro lado, estaba yo que quería quedarme pero a la vez tenía mucho miedo, realmente mucho miedo. Compañeros de ahí que estaban viendo la tele desde el celular decían: ‘Che, más adelante pasa esto en la plaza, vayámonos’. Y me acuerdo que ahí nos dispersamos y corrí desde la 9 de Julio y Avenida de Mayo hasta la Am750, en Venezuela al 300, y me acuerdo que el peligro no se disipaba, en todas las cuadras había patrulleros, policías, no había represión pero sí había un clima turbio. Tuve miedo desde el núcleo de la represión hasta que llegué al trabajo que estaba como a 15 cuadras; y me acuerdo también que mis papás me seguían escribiendo: ‘¿Llegaste a la radio?’. Fue la primera vez en mucho tiempo que mis padres se preocuparon y mi novio de ese momento también”⁷⁰.

Después de esta experiencia, cuenta Paula, no volvió a la movilización que se hizo el 18.

“A la segunda no fui y no me acuerdo muy bien por qué, creo que tenía un final de la facultad y había quedado medio tocada. Me acuerdo que me quedé al aire y que no me podía ir porque tenía que contar eso. Yo pensé que eso era bisagra para nuestra generación”⁷¹.

⁶⁹ Castoriadis, C., “La crisis actual del proceso identificador”, op. cit., p. 4.

⁷⁰ Ver anexo, p. 1.

⁷¹ Ver anexo, p. 2.

En el caso de Facundo, por ejemplo, su asistencia a la movilización de diciembre podría inscribirse como una identificación “a la persona que fue una parte del sí-mismo propio”, porque durante la entrevista habla de su participación como guiada por una intención de resarcir cierta falta del pasado:

“Con la reforma jubilatoria pude trazar una comparación con el 2001. En el 2001 era chico, tenía 11 años y lo viví asustado, con algunas cosas grabadas en la cabeza. Donde vivía había situaciones de represión muy grandes; a dos cuadras de mi casa reprimían. Entonces viendo el contexto de 2017 me di cuenta que ese era uno de los hitos, una avanzada similar a la del 2001. Y dije: ‘bueno ya no soy chico, y no puedo quedarme en el molde ante esta situación. Mínimamente tengo que participar de los eventos, formar parte de esa multitud de gente que sale a la calle a decir basta’. Entonces, se anudaron un intento de denuncia, más el componente de los abuelos y la relación con el 2001.”⁷².

En la reflexión que ofrece Facundo aparece de manera muy clara el deseo de salir a defender lo que años atrás no pudo. Además, puede verse de qué manera se organiza una remisión de significaciones que son las que motorizaron su participación: la sensibilidad por los jubilados, pero a su vez un llamado a protagonizar en el presente una situación que por remisión imaginaria resarciría una falta del pasado. Estos dos sentidos se condensan bajo la forma del afecto bronca. El vínculo con la situación de crisis política del 2001 también aparece en la conversación con Paula, quien lo relata de la siguiente manera:

“Pensé en el 2001 porque yo estaba convencida de que iba a haber un muerto, estaba todo el clima desde días previos, y justo era 18 de diciembre. Todo era un diciembre, crisis económica extrema, estaba segura que iba a haber un muerto y que yo tenía que contarlo desde la radio. Ahora creo que el 2001 fue peor -creo- pero si me acuerdo que pensé: ‘este es nuestro 2001’”⁷³.

Aunque convocados de distinto modo -Facundo desde la militancia y Paula desde el periodismo- hay algo de la actualización imaginaria del 2001 que los convoca y se manifiesta en una exigencia de protagonismo.

Los diferentes casos citados van mostrando cómo a pesar de que todos se hayan sentido interpelados por las movilizaciones de diciembre de 2017, y a pesar de que hayan estado presentes, los motivos que movilizaron su asistencia fueron distintos. Es decir,

⁷² Ver anexo, p.28.

⁷³ Ver anexo, p. 2.

aparecieron distintos vínculos entre las afectividades y las representaciones que responden, en cierta medida, a las trayectorias personales. Los distintos vínculos pueden dividirse en tres. Por un lado, está el caso de Facundo, con una trayectoria militante vinculado al campo popular (participó en el Frente Darío Santillán), con vivencias de momentos de violencia institucional encima: “De chico vivía en Lanús, donde vivía había situaciones muy grandes de represión. A dos cuadras de mi casa reprimían”, dice. Donde algo vinculado a la culpa o redención de una situación pasada impulsó su presencia, y donde, además, el hecho de haber sido detenido mientras se manifestaba cambió su vínculo con las movilizaciones:

“Hoy en día lo vivo de otra manera. Ir a las movilizaciones no me asusta, pero por ejemplo, el día que se votó la ley del aborto en el Senado yo estaba con Correpi y cuando ya sabíamos que la votación era desfavorable, empezamos a escuchar unos tiros adelante. Yo le dije a mis compañeros que otra vez en esto no me iba a quedar, y ahí sí sentí miedo, sentí la cercanía de nuevo a la situación. Esto ya lo viví, y no lo pienso vivir de nuevo, pensé. Y ellos lo entendieron”⁷⁴.

Por otro, está el de Pilar, con una experiencia política forjada durante el kirchnerismo sin haber vivido, hasta diciembre de 2017, situaciones de violencia y represión como las que se vivieron ese día, con una experiencia de miedo como el ordenador de los afectos de ese momento y con su posterior participación en el carcelazo que se hizo la noche del 18:

“Me acuerdo de sentir terror por el gobierno, de hablar mucho por los grupos de WhatsApp sobre el horror, me acuerdo de pensar que iba a ser un fin de año tenebroso. Me acuerdo también la imagen de un viejo al que habían pasado por encima con la moto y los medios repetían esa imagen una y otra vez. En los grupos de WhatsApp me acuerdo que nadie sabía si salir o no. Hasta que llegó el cacerolazo esa noche, lo sentimos porque pasaba por la calle de abajo de casa y me acuerdo de decir: “Listo, salgamos” pero a la par ese temor de estar solo y ser joven para salir a manifestarse y después de hablar con amigos decidimos salir. Agarré una cacerola re linda que tenía en casa y salí”⁷⁵.

En tercer lugar, está el caso de Horacio, donde aparece con mucha fuerza su habitus y trayectoria militante. Al respecto, dice: “Mi vieja, que tiene 86 años, fue militante toda su vida, delegada textil. Yo soy militante, y mis dos hijos, los dos militantes”⁷⁶. Y donde esa misma trayectoria contemplaba la posibilidad de ser reprimido o detenido, porque su

⁷⁴ Ver anexo, p. 28.

⁷⁵ Ver anexo, p. 13.

⁷⁶ Ver anexo, p. 38.

militancia inició con el retorno de la democracia, de manera que asistió durante al menos 30 años a episodios de lo más complicados.

Retomo la pregunta planteada párrafos más arriba: ¿Qué es lo que explica la masividad que hubo en la movilización contra la reforma previsional? Es Castoriadis quien ofrece algunas puntas para pensarla. El hecho de que haya una relación indefinidamente determinable con las significaciones que organizan la sociedad habilita a pensar que lo singular y lo colectivo son indisociables. Lo colectivo se manifiesta en las significaciones imaginarias centrales que intentan organizar el escenario pero, para que los sujetos se sientan afectados, algo de su historia personal tiene que ponerse en juego allí. Ahí es donde la dermis afectiva y el proceso de identificación adquieren relevancia para pensar las trayectorias personales entrelazadas con las trayectorias colectivas. De alguna manera, como también explica Castoriadis, es la remisión entre una significación y otra lo que puede motorizar una potencia de lo imaginario y lo afectivo que concluya en un acontecimiento.

5. LA ESCUELA ITINERANTE Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS DOCENTES COMO BLANCO ACEPTABLE DE LA REPRESIÓN

En este capítulo pondré el foco en la disputa por el sentido de la significación imaginaria central *educación pública*, que vincula también a los docentes que la ejercen, para observar cómo se fue entrelazando una trama de sentidos en torno a los maestros y maestras que, de alguna manera, creó condiciones para reprimir a quienes estaban instalando la escuela itinerante frente al Congreso. En el marco de esa disputa por el sentido de la significación *educación pública* señalaré el funcionamiento de la estrategia de alterización⁷⁷ que construyó imaginariamente una oposición entre un “Yo y un otro”. Ese otro, por caso, refería a los docentes que estaban instalando la escuela. Veremos, entonces, las operaciones de sentido que construyeron a los docentes como una alteridad, asociándolos a la condición de vagos, chantas, gremialistas y politizados; en oposición al sentido social instituido que presenta a los docentes como entregados a la vocación, profesionales, apolíticos, no gremializados y preocupados genuinamente por la educación de los niños y niñas. Destacando en esta construcción la operación de alterización que opone las connotaciones positivas de la educación pública como un motivo de orgullo para la sociedad argentina, eje de la igualdad y de la movilidad social ascendente, frente a un conjunto de asociaciones vinculadas con la decadencia, la falta de calidad y la haraganería. En este capítulo trabajaré, principalmente, con discursos mediáticos además de con algunas entrevistas realizadas para este trabajo.

La protesta

La propuesta de instalar una escuela itinerante frente al Congreso de la Nación que demandaba aumentos salariales, mayor presupuesto para el sector educativo y mejores condiciones laborales, buscaba también generar sorpresa y respondía al pedido que había hecho el gobierno nacional al sector docente respecto a que fueran innovadores en las medidas de protesta. Es por ello que la fecha elegida para instalarla fue un domingo a la tarde, el nueve de abril de 2017, y sólo fueron convocados los docentes más orgánicos de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), quien estaba a cargo de la organización. “Fuimos quienes teníamos responsabilidades, algunos delegados, los más conocidos y los de confianza. Porque la idea era sorprender y

⁷⁷ Este concepto lo tomo de Castoriadis y lo desarrollaré en detalle a medida que avance el análisis.

bueno, la sorpresa nos la terminamos llevando nosotros”⁷⁸, dice Miguel, docente de 58 años de la Escuela de Enseñanza Media N° 3 D.E. 19. La sorpresa a la que se refiere fue la represión que recibieron por parte de las fuerzas de seguridad y, en lo personal, su detención junto a la de otro docente y amigo, Juan.

Esta reacción, que generó una controversia en la opinión pública pero no un repudio unificado, fue posible porque hubo un trabajo previo sobre los sentidos sociales, volviendo el ataque como merecido y aceptable.

Antecedentes de la construcción de los docentes como target de la represión

El contexto que antecedió a la instalación de la escuela, incluía cinco semanas de paro para visibilizar la necesidad de discutir la paritaria nacional docente y una nueva Ley de Financiamiento Educativo. Pero, como mencioné párrafos más arriba, me interesa poner el foco en los sentidos en disputa que estuvieron operando previamente al momento de la represión. Operó una suerte de preparación para que las imágenes de violencia estatal se volvieran aceptables.

Algunas claves las ofrece Daniel Feierstein, en el libro *“La construcción del enano fascista: Los usos del odio como estrategia política en la Argentina”*⁷⁹.

“El ataque contra los docentes -y muy en particular contra sus organizaciones gremiales- ya había tenido antecedentes durante el menemismo y durante el kirchnerismo. (...) Sin embargo la asunción del macrismo implicó un salto cualitativo, con las campañas personalizadas de agresión contra Roberto Baradel (secretario general de SUTEBA, el gremio más masivo de los docentes de la provincia de Buenos Aires), que incluyeron difamaciones, operaciones de inteligencia y un brutal ataque contra su persona y su familia, la represión a una manifestación docente en la plaza de mayo a comienzos de 2017, las declaraciones de la gobernadora María Eugenia Vidal y la apertura por parte del gobierno de una línea telefónica gratuita (un 0800) para denunciar a docentes de todo el país que se propusieran plantear en sus clases la preocupación por la desaparición de Santiago Maldonado”⁸⁰

Quizás una de las operaciones más groseras de ese momento fue la campaña de agresión y deslegitimación dirigida al secretario del Sindicato Unificado de Trabajadores de

⁷⁸ Miguel, docente de 58 años de la Escuela de Enseñanza Media N° 3 D.E. 19 - "Profesor Carlos Geniso". Entrevista con la autora. Ver anexo, p. 49.

⁷⁹ Feierstein, D., *“La construcción del enano fascista. Los usos del odio como estrategia política en Argentina”*, Capital Intelectual, 2019.

⁸⁰ Feierstein, D., op. cit, p. 72.

la Educación de Buenos Aires (SUTEBA), Roberto Baradel. Puedo destacar dos momentos significativos de ese período: por un lado, en la apertura de sesiones legislativas de 2017, apenas un mes antes de la represión en la escuela itinerante, Macri dedicó un apartado a la temática educativa, donde habló de la necesidad de contar con “docentes formados, motivados, reconocidos y con un salario digno”⁸¹. Desde el sector opositor le reprocharon la falta de convocatoria a una paritaria nacional y estallaron cuando Macri recordó el caso de una docente amenazada por querer tomar un examen. “Baradel también fue amenazado”⁸², señalaron los legisladores de la oposición, ante lo que Macri respondió: “No creo que Baradel necesite a nadie que lo cuide”⁸³. Horas más tarde Baradel recibió una serie de amenazas por mail contra su familia. Uno de los correos decía: “¿Sabes dónde están tus hijos en este momento? Nosotros sí, desde tu hijita más chica, a los 3 mayores, incluso tu nieto también, los tenemos vigilados. Da marcha atrás con el paro o antes del lunes uno de tus hijos aparece muerto”⁸⁴.

Otro momento significativo que lo tuvo como protagonista fue cuando a partir de las denuncias recibidas, Baradel decidió acercarse al canal de televisión *Todo Noticias* y hacerlas públicas. Durante la conversación, el periodista Nicolás Wiñazki le hizo una pregunta que desencadenó la siguiente situación:

N.W: ‘Le quiero hacer una pregunta que está tuiteando mucha gente, y que también me lo han comentado colegas suyos de otros gremios: ¿Usted estuvo alguna vez al frente de un aula?’

R.B: ‘Estuve... fui preceptor, yo soy docente’

N.W: ‘¿Es docente?’

R.B: ‘Sí’

N.W: ‘¿Egresado de donde?’

R.B: ‘Del instituto de Brandsen, con la formación docente. No sé por qué lo ponen en duda y por qué traen esa discusión. Yo no miento, sabe que nunca mentí en mi vida. Ustedes ponen...’

N.W: ‘Yo no puse nada. Le estoy trasladando una pregunta que...’

R.B: ‘Una pregunta que ya fue contestada hace mucho tiempo pero siguen insistiendo con eso...’⁸⁵

⁸¹ “Macri minimizó las amenazas a Baradel: “No necesita que nadie lo cuide”; disponible en <<https://www.lapoliticaonline.com.ar/nota/103865-macri-minimizo-las-amenazas-a-baradel-no-necesit-a-que-nadie-lo-cuide/>>.

⁸² Ibidem.

⁸³ Ibidem.

⁸⁴ “Tras el discurso de Macri, Baradel recibió una nueva amenaza de muerte”; disponible en <<https://www.pagina12.com.ar/23093-tras-el-discurso-de-macri-baradel-recibio-una-nueva-amenaza>>

⁸⁵ “Roberto Baradel se enojó con Nicolás Wiñazki y abandonó los estudios de TN”; disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=OfzDUWqXIU>>.

La escena terminó con Baradel yéndose del estudio mientras continuaba la transmisión en vivo. Este episodio fue el mismo día que la apertura de sesiones en el Congreso y, tan solo dos días más tarde, en el programa de televisión *Animales Sueltos*, mostraban el certificado analítico de los estudios de Baradel, al tiempo que el periodista Eduardo Feinmann decía: “Miren las materias, miren los títulos de las materias, tampoco es que cursó física cuántica. ¡Qué mal! ¿Sólo cuatro materias por año rindió? ¿Eso es estudiar una carrera docente?”⁸⁶

Estas dos escenas, tanto la que protagoniza Feinmann como la que incluye a Wiñazki, son muy representativas de ese sentido social que se fue construyendo y que creó, por oposición, dos tipos de docentes. Volviendo al concepto de alteridad con el que trabaja Castoriadis la lógica sería: “Soy (el) bien. (El) bien soy Yo. Él no es yo. Por lo tanto, él no es (el) bien (o por lo menos no tanto como yo)”⁸⁷. La oposición, entonces, queda de la siguiente manera: por un lado, se divide a los docentes agremiados de los no organizados, y se supone que la condición de gremialista quita la de trabajador. Es decir, ser docente agremiado supondría que hay un reemplazo de las horas de trabajo por la actividad gremial; afirmando lo que Wiñazki hace pasar como pregunta: el docente gremialista nunca dio clases. De manera que los docentes que ejercen activamente una participación sindical, no trabajan, por lo tanto, son vagos y, para agregar un sentido más, como sugiere Feinmann: tampoco es que estudiaron tanto.

Los discursos previos a la represión en el Congreso son indispensables para entender la lucha política -en los términos que sugiere Pierre Bourdieu- relacionada a la disputa por el sentido de lo que Castoriadis entiende como una significación imaginaria central. En este caso la disputa por la significación imaginaria central *educación pública*, que vincula también a los profesionales que la ejercen. ¿Pero de qué habla Bourdieu cuando habla de lucha política? “La lucha por el poder simbólico es una lucha por la imposición de un principio de percepción del mundo, un principio de clasificación, de división, de diacrisis, de crítica, de juicio que sea reconocido como legítimo, fundado sobre una forma de objetividad”⁸⁸, dice, y agrega que lo que se juega en este tipo de disputa es la posibilidad de nominar, enclasar y clasificar grupos y, por tanto, identidades sociales. Por último, menciona:

⁸⁶ "El analítico de Baradel"; disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=1C0mhOvRnbl>>.

⁸⁷ Castoriadis, C., “Las raíces psíquicas y sociales del odio”, en *Figuras de lo pensable*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2001, p. 163.

⁸⁸ Bourdieu, P., “Curso del 2 de junio de 1982” La publicación en lengua francesa está en P. Bourdieu, *Sociologie générale*, v.1, Raison d’agir/Seuil, Francia, 2015. La traducción que se cita en acá corresponde a la realizada por Cintia L. Mariscal, con fines pedagógicos en el marco del Seminario de diseño gráfico y publicitario, Cátedra ex Savranksy, curso de verano. Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, p. 3.

“Lo que está en juego en la lucha simbólica es cambiar los grupos, las relaciones entre los grupos, la división en grupos, la jerarquía de los grupos, cambiando la visión de estos, es decir la visión que ellos tienen de sí mismos, la visión que las personas que forman parte de esos grupos tienen de los grupos a los que pertenecen y también la visión de los otros grupos. Lo que está en juego es el cambio del principio de visión o de di-visión, y no hay visión que no sea división”⁸⁹

Es decir, hay dos operaciones que son constitutivas de la lucha simbólica. Por un lado, nominar y clasificar y por el otro, imponer como legítima la visión que se tiene de determinado grupo. Este concepto en algún punto tiene concordancia con la propuesta de Castoriadis en relación a la dialéctica entre lo instituido y lo instituyente; una dialéctica que no hace sino mostrar la tensión en torno al sentido. Por eso, vuelvo a la definición que da Castoriadis sobre las significaciones: “Son un conjunto complejo de normas, valores, lenguajes, herramientas, modos de hacer y decir, entre otras cuestiones”⁹⁰, es decir, son lo que son en virtud de cómo una sociedad dada las define.⁹¹ En este punto hay similitudes con Bourdieu, que está interesado en las tramas que se juegan en determinados momentos de génesis, y por eso trabaja con la propuesta de desnaturalizar la doxa: “Lo que se presenta hoy en día como evidente, asumido, establecido de una vez por todas, fuera de discusión, no siempre lo ha estado y sólo se ha ido imponiendo como tal paulatinamente”.⁹² En esta cita Bourdieu señala el punto: la lucha simbólica, devenida en lucha política, trata de la puja por intentar que un punto de vista particular se presente como el punto de vista universal.

Sobre esta base se pueden destacar algunas líneas de lo que plantea Feierstein más arriba: por un lado, que el ataque hacia los docentes apunta principalmente a la condición gremial de su organización y lo justifica con el caso de Baradel, y que la construcción de los docentes como una alteridad es un proceso largo que empezó durante la década del '90 y se profundizó con el macrismo. Allí aparece lo que Bourdieu señala respecto a la gradualidad del proceso. Esto también se ve en uno de los testimonios recogidos para el análisis: “Nosotros tenemos a Macri y su actual sucesor al mando del gobierno de la Ciudad desde el 2007. Entonces, lo que pasó es que se trasladó a nivel nacional la política en relación a la educación que ejercen en la Ciudad desde hace muchos

⁸⁹ Bourdieu, P., “Curso del 2 de junio de 1982”, op. cit., p. 7.

⁹⁰ Castoriadis, C., “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social”, op. cit., p. 5.

⁹¹ Ibidem.

⁹² Bourdieu, P., “Violencia simbólica y luchas políticas” en *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1999, p. 15.

años⁹³, dice Mauricio, docente de 44 años e integrante de La Asociación Docente Ademys. Cuando alude a la política educativa que lleva adelante el Gobierno de la Ciudad, Mauricio ejemplifica: “Acá en Capital, día que parás, día que te descuentan”⁹⁴.

La decisión del gobierno porteño de no reconocer el derecho al paro de los maestros y maestras se retrotrae a los primeros años de la gestión de Macri en la Ciudad. En julio y septiembre de 2008 gremios docentes protagonizaron una serie de paros y movilizaciones en el centro porteño en defensa de la educación pública y para denunciar la falta de políticas sociales en el sector⁹⁵. De hecho, una de ellas también se caracterizó por instalar una carpa -en ese caso fue frente a la sede del gobierno porteño- que fue reprimida y terminó con tres maestros hospitalizados y varias víctimas de gas pimienta. Incluso ante la pregunta a Mauricio, respecto de si recuerda alguna otra situación de violencia hacia el sector docente contesta: “Sí en una manifestación -en la que yo no estuve- y que fue en 2008 también por una carpa. No me acuerdo si era por el tema de los salarios, me acuerdo que ese día yo llegué después de la represión”⁹⁶. Es decir, aparece en sus palabras una remisión directa aquella represión a la carpa docente que sucedió durante la gestión de Macri en la Ciudad.

La violencia de las fuerzas de seguridad ese día fue tal que provocó la solidaridad de los gremios provinciales, que llamaron a una huelga en todo el país; la primera que tuvo Macri a nivel nacional.⁹⁷ Después de los incidentes, Macri se vio obligado a dar una conferencia de prensa, en la que acusó a los “dirigentes gremiales”⁹⁸ de provocar con “prepotencia y violencia”⁹⁹ un enfrentamiento con la policía, y de “robarles un día de clases a los chicos de todo el país”¹⁰⁰. A partir de entonces, comenzó un ida y vuelta de aprobación y rechazos de amparos judiciales contra el gobierno porteño por el descuento de haberes a quienes habían parado.¹⁰¹ Mientras tanto, Macri sostenía su decisión de no pagar por los días de paro y repetía, como un mantra, la siguiente idea: “Los docentes son unos vagos. El

⁹³ Mauricio, docente de 44 años e integrante de La Asociación Docente Ademys. Entrevista con la autora. Ver anexo, p. 53.

⁹⁴ Ibidem.

⁹⁵ Las movilizaciones fueron convocadas por UTE-Ctera, Ademys, Sadop y Amc en protesta por la falta de políticas sociales que veían traía consigo el gobierno de Mauricio Macri en la Ciudad de Buenos Aires. En particular los reclamos apuntaban a la reducción de raciones alimentarias y becas escolares, a la falta de vacantes en los distintos niveles escolares, al cierre de jardines maternos y escuelas infantiles durante el receso de invierno y a la falta de políticas en relación a la infraestructura de las instituciones educativas.

⁹⁶ Ver anexo, p. 54.

⁹⁷ Para más información leer: “Macri cosechó un primer paro nacional”; disponible en <<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-113702-2008-10-21.html>>.

⁹⁸ Ibidem.

⁹⁹ Ibidem.

¹⁰⁰ Ibidem.

¹⁰¹ Para más información leer: “Ratifican descuento de haberes por días de paro a docentes de la Ciudad de Buenos Aires”; disponible en <<https://www.cij.gov.ar/nota-5152-Ratifican-descuento-de-haberes-por-d-as-de-paro-a-docentes-de-la-Ciudad-de-Buenos-Aires.html>>.

que no trabaja no puede cobrar. Hay mucha gente que cree que tiene derecho a cobrar un sueldo por no hacer nada"¹⁰². En sintonía, y con algunos días de diferencia, el entonces candidato de Unión-Pro, Francisco de Narváez, lanzó: "Hay que solucionar un problema crítico: que de cada tres docentes que cobran, uno sólo da clases"¹⁰³

Uno de los ejes de la campaña de Macri para jefe de gobierno en 2007, fue el combate contra los supuestos empleados "ñoquis" en la Ciudad de Buenos Aires. Una promesa que llevó a la práctica al poco tiempo de asumir. El Censo Integral Personal lo hizo con el acuerdo de SUTECBA, el principal gremio municipal, y apuntó a averiguar cuántos empleados tenía el Estado y qué hacía cada uno. Dentro del plantel de empleados, el gobierno calculaba que había 45 mil docentes. "No creemos que haya problemas con el censo. En SUTECBA nos dijeron que están tranquilos porque quedará en evidencia quién trabaja y quién no", opinó sobre la medida el entonces ministro de Hacienda porteño, Néstor Grandinetti, al diario *Clarín*.¹⁰⁴

Estos ejemplos pueden pensarse como claros antecedentes de la construcción imaginaria de los docentes como ñoquis/vagos. Además, es interesante señalar su potencia en tanto quien enuncia es un representante del Estado, lo que lleva directamente al terreno de la retórica de lo oficial. La potencia de este tipo de enunciación, señala Bourdieu, radica en que es el Estado quien crea lo oficial: "Para crear lo oficial, hay que crear el officium, la función a partir de la que se tiene derecho a crear lo oficial. En otras palabras, el Estado, que es el lugar donde se dice lo oficial"¹⁰⁵. De esta manera lo que hace una enunciación oficial es consagrar las operaciones previas, que en este caso incluyen conformar un grupo y ofrecer una representación sobre él. Como agrega Bourdieu: "Lo oficial, por tanto, es lo público: es la idea que el grupo tiene de sí mismo, y la idea que cree profesar de sí mismo, la representación que cree dar de sí mismo cuando se presenta como grupo"¹⁰⁶.

En la retórica de lo oficial se inscriben entonces los discursos que fueron pronunciados por funcionarios del Gobierno de la Ciudad, las declaraciones de Macri en la apertura de sesiones legislativas, como también las palabras de Wiñazki cuando le preguntó

¹⁰² "Macri llamó "vagos" a los docentes que lo quieren denunciar"; disponible en <https://urgente24.com/51468-macri-llamo-vagos-a-los-docentes-que-lo-quieren-denunciar>.

¹⁰³ "Oporto: "Igual que Macri, de Narváez cree que los docentes son vagos" le respondió"; disponible en <https://infocielo.com/oporto-igual-que-macri-narvaez-crea-que-los-docentes-son-vagos-le-respondio-n8807>.

¹⁰⁴ "Arranca un censo para saber si hay ñoquis en el Gobierno porteño"; disponible en https://www.clarin.com/ediciones-antiores/arranca-censo-saber-noquis-gobierno-porteno_0_rkWCaRTKe.html.

¹⁰⁵ Bourdieu, P., "Clase del 1 de febrero de 1990" en *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. La numeración responde al material ofrecido en el marco del Seminario de diseño gráfico y publicitario, Cátedra ex Savranksy, curso de verano. Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA p. 10.

¹⁰⁶ Bourdieu, P., "Clase del 1 de febrero de 1990" en *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*, p. 4.

a Baradel si alguna vez había estado frente a un aula. Porque los medios de comunicación también disputan la posibilidad de consagrar una visión oficial. La forma en que el periodista realizó la pregunta confiere un grado de universalización a un interrogante que -se encargó de aclarar- “muchacha quiere saber”. Es decir, al mismo tiempo que se excusa y sugiere “no lo pregunto yo sino la gente”, está haciendo pasar por desinterés un interés particular o, dicho de otro modo, convierte en oficial algo que hasta el momento circulaba por el orden de lo privado.

Entonces, hubo no solamente una preparación en las semanas previas, sino que las operaciones de desacreditación y demonización de los docentes, que se aprovecharon para construirlos como blanco aceptable de la represión, retomaron una línea histórica que había sido trabajada en la Ciudad donde gobernaba Macri, y adquirieron un carácter dominante del discurso público cuando condujo el gobierno nacional. De hecho, en la cita de Feierstein aparece una mención a la línea telefónica gratuita que abrió el gobierno nacional para denunciar a los docentes de todo el país que hablaran de Santiago Maldonado en sus clases, una medida que también tuvo su antecedente en la política educativa de la Ciudad de Buenos Aires cuando, en 2012, el Ministerio de Educación a cargo de Esteban Bullrich lanzó un 0800 para denunciar “la intromisión política de La Cámpora en las escuelas”¹⁰⁷. Acá aparece un nuevo sentido que diferencia a los docentes, con vocación frente a los docentes que usan las aulas para hablar de política.

El caso de los dos maestros detenidos

Como mencioné al inicio del capítulo, la disputa de sentidos ó, mejor dicho, la disputa sobre el sentido de una significación, es posible abordarla desde la perspectiva teórica que ofrece Bourdieu. Hasta acá propuse un recorrido vinculado a la deslegitimación de los docentes que los construyó como blanco aceptable de la represión, una estrategia que para Bourdieu es constitutiva de la especificidad de la lucha simbólica y lo dice así:

“Otra de las estrategias puede consistir en desacreditar, descalificar. El esquema fundamental de la lucha simbólica en todos los campos donde lo que está en juego es simbólico, es una lucha entre los detentores del capital simbólico consagrado y los pretendientes. (...) Esto ocurre en el campo social en su conjunto, la lucha por

¹⁰⁷ Para más información ver “Activa la Ciudad un 0800 para denunciar “intromisión política” de La Cámpora en escuelas”; disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/activan-un-0800-para-denunciar-la-intromision-de-la-campora-en-las-escuelas-nid1499765/>.

acreditar, desacreditar: es el rumor, la calumnia, todas las formas de acción simbólica capaces de destruir la reputación, la imagen”¹⁰⁸.

Los casos con los que trabajé en este capítulo son solo un recorte para llevar adelante este análisis. El trabajo histórico y sostenido por construir una oposición entre docentes trabajadores vs. docentes vagos no cesó sino que por el contrario fue aprovechado y profundizado por el aparato mediático y el oficialismo de entonces, al momento de la represión a la escuela itinerante.

Miguel y Juan, los únicos dos detenidos esa noche, cuentan en la entrevista que mientras dialogaban con el jefe del operativo policial que había llegado al lugar y que argumentaba que CTERA no tenía permiso para instalar la escuela, el cordón de las fuerzas avanzó y de ahí no hubo vuelta atrás.

“Realmente esa situación no era para nosotros buscada. Lo que menos queríamos era entrar en un enfrentamiento con la policía. Nosotros habíamos hecho un cordón para protegernos y rompieron el cordón, nos empezaron a pegar con palos y en medio de eso, Eduardo López, nuestro Secretario General, estaba tratando de negociar junto con la diputada Lorena Pokoik. Vemos ahí que a Lorena le están pegando, entonces cuando nosotros vemos esa situación avanzamos para la columna e hicimos el cambio: la rescatamos a ella pero quedamos nosotros. Ella quedó casi desmayada, pobre, la pasó re mal. Lo que pensamos en ese momento era que teníamos que salvar a una compañera. A partir de ahí se descontroló todo, me tiran al piso, a él también lo tiran al piso. Nos arrastran...”¹⁰⁹

A partir de ahí empezó para ellos una situación que describen como de “mucho miedo”¹¹⁰, donde los “pasearon un rato largo”¹¹¹ hasta que llegaron a la comisaría, golpeados y después de haber sido destratados por los efectivos policiales. A la manera de lo que sucedió con Baradel, en la conversación realizada con ambos, aparece el registro de haber estado expuestos al despliegue de la misma operación que, de mínima, apuntaba a deslegitimarlos.

“Primero nos llevaron a la comisaría verduguéandonos. Hay un video mío en el que se escucha que digo: ‘No me peguen soy maestro’, y los tipos me responden: ‘¡Qué vas a ser maestro vos! ¡Gordo come asado! al tiempo que me pegaban. (...) Después los medios de comunicación estuvieron una semana diciendo que Miguel era

¹⁰⁸ Bourdieu, P., “Curso del 2 de junio de 1982”, op. cit., p. 10.

¹⁰⁹ Ver anexo, p. 44.

¹¹⁰ Ver anexo, p. 46.

¹¹¹ Ver anexo, p. 44.

barrabrava de San Lorenzo -(y eso es lo que más de dolió porque yo soy de Boca, dice Miguel)- y que yo había estudiado para ser docente en el penal de Devoto. Cristina en ese momento tuvo que salir a publicar en sus redes los currículums de nosotros. Jhonatan Viale, Feimann y Fantino estuvieron una semana diciendo que tenían el prontuario de los ‘supuestos docentes’. Al mismo tiempo circulaban memes por las redes, les llegaban amenazas a nuestros familiares y tuvimos que cambiarnos los números de teléfono”¹¹².

Ese episodio sucedió el 7 de abril y hay una nota periodística publicada el 11 de ese mismo mes que titula: “¿Quiénes son (de verdad) los docentes detenidos en el Congreso?”¹¹³ Es decir, hacía cuatro días de la represión y aún estaba en duda la trayectoria docente de ambos. “A mi me hicieron un meme”, dice Miguel, y detalla la imagen. ‘Los guardianes de la reina’, se titula. La ponen a Cristina en el medio y arriba tiene un encabezado que dice: ‘para ser docente primero hay que ser decente’. Entonces me ponen a mí como escudero, a Bradel, a Yasky, a Kicillof y a Lorena Pokoik y a Cristina en el medio”¹¹⁴.



En los relatos de Juan y Miguel aparecen nuevos sentidos en esta disputa por construir una alterización entre docentes vagos frente a docentes trabajadores. Como aparece en el meme: “Para ser dirigente docente primero hay que ser DECENTE”. Es decir,

¹¹² Ver anexo, p. 44.

¹¹³ “Quiénes son (de verdad) los docentes detenidos en el Congreso”; disponible en <<https://cosecharoja.org/quienes-son-de-verdad-los-docentes-detenidos/>>.

¹¹⁴ Ver anexo, p. 47.

a los docentes decentes se oponen los maestros gordos, barrabruvas y vinculados a la delincuencia. Retomando el esquema que propone Castoradis, “todo lo que no soy yo”. Precisamente es el trabajo previo de deslegitimación y alterización lo que posibilitó que la represión que hubo cuando instalaron la escuela itinerante no tuviera mayores consecuencias en la opinión pública.

Discursos de odio

La intención de deslegitimar se da muchas veces bajo la forma de discursos de odio. Por eso me parece importante subrayar algo que dice Garbiel Giorgi en su libro, *Las vueltas del odio*¹¹⁵, respecto a lo que logran este tipo de discursos. Giorgi lo ubica como el afecto más problemático por un motivo: el odio es el que lleva al límite las formas de relación social, los pactos discursivos, las formas y protocolos de la vida civil y las reglas de lo democrático. El odio, -dice- en su vocación más característica, busca romper pactos, impugnar formas de relación, desmontar protocolos de civilidad y de lazo.¹¹⁶ A eso llevan los discursos que fueron apareciendo, principalmente, en este episodio respecto al valor de la educación pública y sobre todo de los docentes que luchan por defenderla.

Retomo algo que propone Giorgi en su análisis y que creo puede enriquecer este. Él trabaja con una instalación que tuvo lugar en la Ciudad de Buenos Aires y que se conoció como *Diarios del odio*. La performance trabaja con el odio escrito en territorios electrónicos, especialmente con los comentarios anónimos en las ediciones digitales de *La Nación* y *Clarín*, durante los gobiernos kirchneristas. Giorgi lo toma de referencia porque encuentra que es primero ahí, en el anonimato de esas escrituras fragmentarias, donde se consolidan lugares de enunciación que después gravitan de modo más denso en la vida política y social. Es decir, es ahí donde aparece en un primer momento el odio en su intento de abrir una disputa por lo decible. “Son escrituras de transgresión de pactos centrales de la democracia”, dice Giorgi y agrega:

“Reivindicarán la dictadura, el genocidio, el machismo, el racismo. Dirán todo lo indecible, lo ‘políticamente incorrecto’ (...) Esas enunciaciones encontrarán y cultivarán una nueva capacidad de la escritura -en su cruce con nuevas tecnologías- para indagar, articular, ‘tocar’ sedimentos de sentidos y afectos colectivos que las democracias postdictatoriales necesitaron despejar para trazar las coordenadas de un pacto cultural y civil”¹¹⁷

¹¹⁵ Giorgi, G. y Kiffer, A., op.cit.,.

¹¹⁶ Ibidem, p. 11.

¹¹⁷ Ibidem, p. 25.

Teniendo presente estas consideraciones, elegí algunos comentarios de la red social Twitter que aparecieron como respuesta a las publicaciones que hicieron la Asociación de Trabajadores del Estado y Cristina Fernández de Kirchner para expresar su repudio a la represión a los docentes que instalaron la escuela itinerante.

“Violencia es que los
revienten a patadas,
como se merecen,
TURROS!”

“Escuela itinerante?????
MANGA DE VAGOS
DELINCIENTES!!!!
Deberían matarlos para
que dejen de romper las
pelotas. Estamos
PODRIDOS de uds”

“Ese gordo piñata de
grasa que carajo hace
ahí? Pronto va a estar
preso si dios quiere y
algún juez tiene huevos y
no lo untan”

A modo de ejemplo, en estos tres tuits insiste la idea de matar o eliminar a aquel que aparece como un otro, en este caso los maestros y maestras. El movimiento es doble: por un lado, habilita lugares de enunciación que sin dudas van más allá del pacto democrático y, por el otro, marca una clausura, en términos de Castoriadis, del sentido; un adentro y un afuera; un ellos y un nosotros. Los docentes que “un domingo a la tarde están preparando la clase del día siguiente” frente a los docentes “vagos que no les gusta laburar”.

En síntesis, las estrategias de alterización hicieron posible la represión e hicieron posible también la expresión del odio hacia los docentes. Como señala Castoriadis en el texto *Las raíces psíquicas y sociales del odio*,¹¹⁸ el odio es fundamentalmente dio a una alteridad. De manera que la estrategia de alterización ofrece un objeto imaginariamente construido como otro sobre el que es posible depositar un *quántum* de odio.

"Existe, desde el punto de vista psicoanalítico, dos vectores del odio. El primero, odio del *otro real*, no es más que el revés de la investidura positiva de sí mismo y se mantiene sostenido por un sofisma poderoso y elemental, igualmente presente en las formas colectivas de odio o del desprecio. (...) Soy francés. Ser francés es ser (el) bien. Él no es francés, por lo tanto, no es (el) bien"¹¹⁹.

Incluso, no sorprende pensar que entre 2017, fecha en la que datan estos discursos, y 2021 se han ido corriendo de manera constante los regímenes de lo decible, algo que se cristalizó y fue capitalizado por la aparición de nuevas figuras políticas como los casos de Javier Milei y José Luis Espert.

¹¹⁸ Castoriadis, C., “Las raíces psíquicas y sociales del odio”, op. cit.

¹¹⁹ Ibidem, p. 163.

La disputa por la educación pública

Ya vimos el despliegue de las operaciones de sentido que construyeron a los docentes como otros, tomando como lente los casos personales de Baradel, por un lado, y de Miguel y Juan, por otro. Ahora propongo mirar el trabajo sobre el sentido que estuvo operando exclusivamente sobre la significación imaginaria central *educación pública*, y que buscó asociarla a la decadencia, a la falta de calidad y a la haraganería.

Para eso vuelvo sobre algunos puntos de Bourdieu. En uno de sus cursos dedicado a la lucha simbólica, habla sobre el efecto teoría o efecto de nominación, modo que usa para referirse a la operación mediante la cual la enunciación de una conclusión concerniente al mundo social contribuye a imponer una representación de ese mundo. Es decir, se refiere específicamente a la operación de legitimación y consagración de un estado de cosas o de una diferencia. Pero -y acá está lo interesante- dice:

“Esta operación de constitución, de institución, de consagración, de nominación de poder de legitimación es a la vez posible, por supuesto, porque existen diferencias pero a la vez porque esas diferencias no están nunca completamente constituidas, nunca completamente indiscutibles”¹²⁰

Esta observación remite a las características que Castoriadis atribuye a las significaciones imaginarias centrales. Estas significaciones no están nunca del todo definidas, de manera que eso permite que en algún momento puedan volver a ponerse en discusión. Algo semejante es lo que ha pasado con la significación imaginaria central *educación pública* y por eso, en determinados momentos, vuelve a abrirse una disputa en torno a las características que la constituyen. Allí se inscriben, por ejemplo, las declaraciones de Macri en relación a la idea de “caer en la educación pública”. La frase es de marzo de 2017, en plena tensión con el sector docente, y la dijo al difundir los resultados de la prueba Aprender:

“Una terrible inequidad, de aquel que puede ir a la escuela privada versus aquel que tiene que caer en la escuela pública. Es increíble que cinco de cada diez chicos no comprendan un texto en la escuela pública. En la escuela privada, son dos de cada diez. Y en eso también tenemos que trabajar, en terminar con la terrible inequidad entre aquel que puede ir a una privada y aquel que tiene que caer en la escuela pública”¹²¹

¹²⁰ Bourdieu, P., “Curso del 2 de junio de 1982”, op. cit., p. 2.

¹²¹ “Caer” en la educación pública”; disponible en <https://www.pagina12.com.ar/27018-caer-en-la-educacion-publica>

En la misma línea se ubican las declaraciones de María Eugenia Vidal, mientras conducía la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, respecto de la creación de universidades públicas: “¿Es justo llenar la provincia de universidades públicas cuando todos sabemos que nadie que nace en la pobreza llega a la universidad?”, dijo en 2018, en un conversatorio en el Rotary Club.

En los ejemplos mencionados aparece, casi a medida, lo que Bourdieu llama *el efecto teoría*. Porque ambas intervenciones se montan sobre un estado de cosas que tienen algo de verdad. Es decir, es real que quienes nacen en la pobreza tienen menos posibilidades de acceder a estudios universitarios como también es verdad que hay diferencias entre la educación pública y la privada. Y es esa condición la que, según Bourdieu, genera más probabilidades de éxito en una disputa simbólica.

En estos casos se ve de manera clara la operación de consagración como esa intervención simbólica que “no sería gran cosa si no se apoyara sobre diferencias que ya existen, y que al mismo tiempo es todo porque transforma las diferencias de hecho en diferencias significantes y en diferencias de derecho”¹²². Es decir, los discursos citados se montan sobre un estado de cosas para afirmar como cierto que la educación pública es decadente y no incide en la movilidad social.

El desarrollo del capítulo permitió hacer, por un lado, una reconstrucción de las estrategias de alterización que operaron sobre los docentes que trabajan en la educación pública y que los definió como vagos, chantas, gordos, ignorantes, politizados y gremialistas, entre otros rasgos. Además, el hecho de que esta operación se encontrara en funcionamiento al momento de la represión a los docentes, como que se haya montado sobre una línea histórica que había sido trabajada por el macrismo en la Ciudad, logró darle legitimidad al despliegue de la violencia policial contra los maestros y maestras, y de alguna manera realizó las fantasías de eliminación que se expresaban en los comentarios a los márgenes en la red social Twitter. Toda esta línea de sentido, por último, es la que funciona como sostén de esa otra operación de sentido que profesa el descrédito de la educación pública. Porque quienes construyen la educación pública son los mismos docentes que ocupan en el imaginario ese lugar de otros.

¹²² Bourdieu, P., “Curso del 2 de junio de 1982”, op. cit., p. 5.

6. LA MARCHA POR SANTIAGO MALDONADO Y LA REMISIÓN HISTÓRICA A LA FIGURA DEL DESAPARECIDO

Estábamos tristes; hacía un mes que no se sabía nada de Santiago Maldonado. Con un grupo de amigos y amigas volvíamos del acto que se había hecho en la Plaza de Mayo, con los cuerpos cansados, y con ganas de seguirla un rato más porque se hacía difícil tragar tanta tristeza y bronca juntas. Caminamos por Diagonal Norte hasta la calle Corrientes y nos sentamos a tomar algo en un barcito del Paseo La Plaza. Por suerte, después de un rato, parecía que habíamos logrado armar una burbuja que nos sacara de lo pesado que se hacía estar en la Ciudad de Buenos Aires por esos días. Pero ese estado duró poco. Casi en simultáneo, los celulares que estaban arriba de la mesa empezaron a hacer luces, indicando la llegada de mensajes de WhatsApp. Los remitentes iban desde madres y padres hasta algún amigo, pero los mensajes apuntaban a lo mismo: “¿Estás bien? Estoy viendo por la tele que están deteniendo gente que estaba en la marcha por Santiago Maldonado?”

★ ★ ★

Este capítulo estará dedicado a analizar cómo los eventos que tuvieron lugar a en la movilización que se hizo al cumplirse un mes de la desaparición forzada de Santiago Maldonado activaron, en términos representacionales y afectivos, una remisión histórica a la última dictadura cívico militar; lo que a su vez permitirá ver cómo las políticas de derechos humanos y el Nunca Más se consolidaron como pilares de la democracia reciente.

Dado que la operación de remisión entre significaciones sociales es la que ordena este episodio, volvamos un poco sobre la teoría. Castoriadis trabaja sobre este concepto cuando desarrolla el universo que hace al dominio histórico social y las significaciones imaginarias sociales. Sobre estas últimas, que fueron explicadas en detalle en el capítulo 4, precisa que se despliegan en dos dimensiones: una que tiene que ver con el orden conjuntista-identitario, y otra que alude a una dimensión propiamente imaginaria. Esta última es la que nos interesa. Porque es justamente, en esa dimensión donde las significaciones imaginarias se relacionan por remisión. Dice Castoriadis: “En la dimensión imaginaria la existencia es significación. Se relacionan indefinidamente las unas con las otras según el modo fundamental de un *remitirse*. Toda significación remite a un número indefinido de otras significaciones”¹²³. Agrega: “Las significaciones no son ni ‘distintas’ ni ‘definidas’, ni tampoco

¹²³ Castoriadis, C., “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social”, op. cit., p. 7.

están ligadas por condiciones y razones necesarias y suficientes. La remisión, que abraza aquí tanto una 'casi equivalencia' como una 'casi pertenencia', opera esencialmente mediante un *quid pro quo*¹²⁴, es decir, una relación de una X por una Y.

Teniendo presente esta dinámica que hace a las significaciones imaginarias sociales es que analizaré cómo lo que rodeó a la desaparición de Santiago activó, mediante remisión, al imaginario de la última dictadura cívico militar. A priori, hubo varias cuestiones que abonaron a producir ese clima. Allí destaco la centralidad que adquirieron las políticas de seguridad durante el macrismo; la reconfiguración de la dinámica de las movilizaciones -que se construyó de a poco-, y que incluía desórdenes al final de algunas movilizaciones atribuidos a supuestos "infiltrados", y a las detenciones, en su mayoría arbitrarias, que empezaron a tener lugar en las marchas junto a los tratos que mediaban en los momentos de una detención.

La protesta

El primero de septiembre de 2017 se cumplió un mes de la desaparición de Santiago Maldonado, y su hermano Sergio junto a organismos de derechos humanos, sindicatos y organizaciones sociales hicieron un acto multitudinario en Plaza de Mayo donde apuntaron todas las críticas a denunciar la complicidad de la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, en el hecho. El acto central empezó poco después de las 17hs y se extendió por dos o tres más, acompañado por bandas de música. Para las 20:30 casi todas las agrupaciones se habían desconcentrado de la plaza y fue entonces cuando empezaron los primeros disturbios. Según el material audiovisual y gráfico recogido ese día, la Policía de la Ciudad lanzó una cacería por el centro porteño a punta de balas de goma y gases lacrimógenos. Al mismo tiempo, periodistas acompañaban su despliegue y un grupo de personas encapuchadas generaban focos de incendio, pintadas anarquistas y destrozos en el espacio público. En simultáneo se puso en marcha una violenta represión, que terminó con persecución a periodistas y transeúntes que en su mayoría fueron detenidos al voleo. En total fueron 30 las personas detenidas y a quienes les abrieron causas por intimidación pública, atentado y resistencia a la autoridad.

Ese despliegue represivo tuvo, además, la particularidad de apuntar contra periodistas, o personas que al ver escenas violentas se dispusieron a registrar el momento, y fueron uno de los blancos de las detenciones masivas. Este mecanismo se puso en práctica en la movilización por el mes de la desaparición de Santiago, donde hubo 30

¹²⁴ Ibidem.

detenidos, y ya para la marcha contra la reforma previsional alcanzó otra escala y terminó con más de 60.

Entre esos primeros casos que tuvieron lugar en la movilización de septiembre está el de Juan y Ezequiel, ambos periodistas populares de la Red Nacional de Medios Alternativos. En conversación para este trabajo Ezequiel relata el momento previo a la detención de la siguiente manera:

“Estábamos en San José y Av de Mayo y había una piba que estaba filmando y se le vino encima un policía que la quiso detener. Ahí nosotros, junto a otro montón de personas, empezamos a decir que la chica estaba filmando y que no se la llevaran. De hecho ese momento quedó registrado en la transmisión que estábamos haciendo en vivo para Red Nacional de Medios. Y bueno, ahí se nos vinieron encima todos los policías. Lo agarraron a Juan, me agarraron a mí. O sea, yo me acuerdo que Juan salió a agarrar a la piba para que no se la llevaran y se le fueron encima varios policías. Al ver eso, yo metí la mano para tratar de agarrarlo. Y bueno, terminó en una cadena al pedo porque al final nos terminaron llevando presos a todos”¹²⁵

Su testimonio apunta a esa especie de razzia que empezó a operar en las movilizaciones, sobre todo una vez que terminaban los actos principales, y a la condición de arbitrariedad sobre la que se montaban. No solo está el caso de la chica que menciona Ezequiel, sino también el del docente José Morales, que fue arrestado mientras estaba cenando en una pizzería de la zona. En todos estos casos, además, las fuerzas de seguridad fraguaron las actas, mintiendo respecto a la hora, el lugar y la acción que estaban realizando los detenidos, un procedimiento que fue denunciado por los abogados y abogadas representantes.

Toda esta suerte de experiencias nuevas, incluso para quienes tenían varios años de militancia encima, suscita varias preguntas respecto a las marcas subjetivas que dejaron en quienes vivieron esos episodios como también respecto a cómo se inscribieron social y singularmente.

La remisión histórica a la figura del desaparecido como imaginario y como disposición corporal

¹²⁵ Ezequiel, 35 años, comunicador popular y militante en la Red Nacional de Medios Alternativos. Ver anexo, p. 61.

Pierre Bourdieu tiene un vasto desarrollo teórico pero a los fines del análisis en este episodio me interesa hacer hincapié en su trabajo sobre la teoría de la práctica, que incluye sus reflexiones en torno a la noción de habitus y disposiciones. Estas categorías sirven para pensar el vínculo entre el cuerpo, la subjetividad y el mundo social. El cuerpo, para Bourdieu, es una mediación entre la conciencia y el mundo, y el concepto que propone para entender esta relación es el de habitus. Dice Bourdieu: “Son sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles predisuestas a funcionar (...) como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones”¹²⁶. ¿A qué se refiere con esto? A que el habitus y las disposiciones corresponden a la dimensión de la práctica, por lo tanto a la del cuerpo, y orientan las acciones de los sujetos sin ser el producto de la obediencia a reglas, sin oponer resistencia y logrando que el cuerpo responda ante determinadas situaciones de modo inmediato. La disposición es la práctica.

“La creencia práctica no es un “estado del alma” o, menos todavía, una suerte de adhesión decisoria a un cuerpo de dogmas y de doctrinas instituidas, sino, si se me permite la expresión, un *estado de cuerpo*. La doxa originaria es esa relación de adhesión inmediata que se establece en la práctica entre un habitus y el campo al cual está acordado”¹²⁷.

Afirma Bourdieu, y apunta a esta cuestión fundamental: una adhesión inmediata, sin conciencia previa. De esta manera sostiene que el habitus tiene una doble existencia: es disposición y también es práctica (puesta en acto de la disposición). Las disposiciones, para Bourdieu, son prácticas adormecidas en potencia. El habitus como disposición corporal es preparar al cuerpo de modo práctico para responder ante las situaciones para las que se está adiestrando. “Los estímulos no existen para la práctica en su verdad objetiva de disparadores *condicionales y convencionales*, no actúan sino a condición de encontrar agentes condicionados a *reconocerlos*”¹²⁸.

Una característica fundamental de las disposiciones, y que a su vez es uno de los puntos que sirve para el análisis de este capítulo, es el hecho de la duración y transferibilidad de las disposiciones. Las disposiciones son duraderas y transferibles, dice Bourdieu. Son duraderas cuando las disposiciones sobreviven a las condiciones que le dieron origen, y son transferibles de un agente a otro. También son transferibles si pensamos que las disposiciones aprehendidas en un determinado lugar pueden ser luego trasladadas a otra situación totalmente distinta. En palabras de Bourdieu:

¹²⁶ Bourdieu, P., *El sentido práctico*, op.cit., p. 86.

¹²⁷ Ibidem, p. 111.

¹²⁸ Ibidem, p. 87.

“Historia incorporada, naturalizada, y de ese modo olvidada en cuanto tal, el habitus es la presencia actuante de todo el pasado del cual es el producto: por lo tanto, es lo que confiere a las prácticas su *independencia relativa* con referencia a las determinaciones exteriores del presente inmediato (...) Esta autonomía es la del pasado ya hecho y activo que, funcionando como capital acumulado, produce historia a partir de la historia y asegura así la permanencia en el cambio que hace al agente individual como mundo en el mundo”¹²⁹

Es interesante este punto al que llega Bourdieu porque de alguna manera, a través del concepto de habitus y disposiciones, está hablando de una concepción muy particular de la historia: “Historia incorporada, naturalizada (...) presencia actuante de todo el pasado (...) el pasado funcionando como capital acumulado”, dice y se podría leer allí un vínculo también basado en la lógica del remitirse. Esto lleva de nuevo a Castoriadis, quien también ofrece una concepción de la historia cuando dice:

“La historia es autodespliegue de la sociedad a través del tiempo; pero este tiempo es, en sus características esenciales, una creación de la sociedad, simultáneamente un tiempo *histórico* y, además, en cada caso particular, *el* tiempo de esta sociedad particular con su tiempo particular, sus articulaciones significativas, sus anclajes, sus proyectos y sus promesas”¹³⁰

Es decir, el pasado viviendo en el presente y manifestándose, además de en los habitus y prácticas, en los afectos. Esto último lo explica Giorgi, en el libro *Los diarios del odio*:

“Ese vaivén, ese movimiento (que es también sacudida y sismo) entre rumor y enunciación, entre lo dicho a ‘medias’, (...) revela la capacidad del afecto para condensar sentidos, y precisamente esa es su potencia política: *la de yuxtaponer, como sedimentos acumulados, sentidos políticos, experiencias colectivas, temporalidades e historias* (de clase, identitarias, de género, etc.) El afecto es *a la vez* evento y memoria”¹³¹

Lo que señala Giorgi de alguna manera une distintas puntas en una misma dirección. Su propuesta enriquece este análisis por lo que dice sobre la capacidad de los afectos para yuxtaponer y condensar sentidos, experiencias, temporalidades e historias. Es decir, el pasado viviendo en el presente y la aparición de ciertos afectos, a su vez, haciendo

¹²⁹ Ibidem, p. 92.

¹³⁰ Castoriadis, C., “Modos de ser y problemas de conocimiento de lo sociohistórico”, op. cit., p. 260.

¹³¹ Giorgi, G. y Kiffer, A., op. cit., p. 24.

existir otras temporalidades. En síntesis, de nuevo un modo que tiene que ver con la lógica del remitirse. Esto ayuda a entender que, en los testimonios recogidos para el análisis, la vinculación entre ese presente y las temporalidades pasadas aparezca mediado por un afecto.

Ajustes en la práctica militante: el miedo a desaparecer

La movilización que se hizo al cumplirse un mes de la desaparición de Santiago fue una de las primeras en las que se vio el nuevo funcionamiento de las fuerzas de seguridad en las marchas. No es casual, entonces, que para quienes estuvieron presentes entrara al campo de lo posible vivir las experiencias de las que habían sido espectadores. Esto aparece, por ejemplo, en el discurso de Pilar¹³², que en el capítulo cuatro relató el miedo que le provocaron las imágenes de violencia el día de la manifestación contra la reforma previsional, y ahora agrega cómo algo de ese clima lo vio por primera vez en la marcha por Santiago:

“Me acuerdo, por ejemplo, cuando empecé a escuchar por primera vez la idea de los ‘infiltrados’. Eso fue en una de las marchas de Santiago Maldonado y pasaba algo que no terminaba de entender. Porque terminábamos de marchar y al rato empezaban a decir que se había podrido todo y nos preguntábamos: ‘¿Qué pasó si hasta ese momento no había pasado nada?’ (...) Me acuerdo que en esas primeras marchas no se entendía muy bien qué pasaba y en paralelo sentir la instauración del miedo”¹³³.

De la misma manera también aparece registrado por Ludmila, que estuvo en la marcha de Santiago y en la que se hizo contra la reforma, y señala a la primera como el lugar donde se preparó el escenario de caos y peligro que finalmente tuvo lugar en diciembre:

“Las marchas por Santiago fueron una prueba y adelanto de lo que apareció en diciembre. Yo me acuerdo de eso, y que estaba preocupada por mi vieja, porque después de la movilización se había ido a otro lugar, no le pasó nada pero estaba a dos cuadras de donde habían levantado gente”¹³⁴.

¹³² Entrevista con la autora. Ver anexo.

¹³³ Ver anexo, p. 14.

¹³⁴ Ver anexo, p.6.

Pilar, que sí fue a la marcha por Santiago y la asocia con los primeros momentos de “la instauración del miedo”, no se animó a ir a las que se hicieron contra la reforma previsional y trata de poner en palabras lo que sintió, así:

“Mi casa estaba sitiada. Yo tenía que pasar por las vallas para ir y había un policía y con mi novio decíamos: ‘Bueno no mires porque ahora nos agarran’. Aparte ya sabíamos que ese día, el 18, habían agarrado a un montón de pibes. Con mi novio pensábamos que nos iban a agarrar al voleo y siempre se nos revivía la imagen del pibito revolucionario en la dictadura militar que lo agarraban. ‘Y ya fue, quizás nos agarran por la facha nomás’, pensaba yo”¹³⁵.

Su caso puede servir como lente para mirar cómo fueron escalando los niveles de violencia en las movilizaciones, como también para observar la transformación de las disposiciones que hacen a la práctica militante: Pilar empezó a militar durante el kirchnerismo, “tenía asociada la marcha a la alegría”, dice, y de repente se enfrenta a la dificultad de querer ir a manifestarse pero a su vez queda detenida por temor a que le pase algo. Pero ese temor no es de cualquier índole, es un miedo propiamente político y ahí es donde se anudan, por remisión, distintas experiencias y temporalidades: “Se nos revivía la imagen del pibito revolucionario en la dictadura militar que lo agarraban”, dice Pilar.

Otra referencia al mismo momento histórico la hace Ludmila¹³⁶, cuando alude a la práctica de gritar los nombres propios al momento de ser detenidos. Una forma de dejar constancia de que quedaban a la suerte de las fuerzas de seguridad.

“La necesidad de gritar tu nombre a alguien me pareció un montón. Quizás exagero, no lo sé, pero hice un link con la dictadura. O sea levantan gente porque fuiste a movilizarte. No es que levantaron al pibe de mortero, levantan a un pibe que se baja del bondi, o a uno que había venido de Morón y terminó en la plaza medio sin darse cuenta de lo que estaba pasando.”¹³⁷

Está claro que atravesar por esas experiencias deja marcas a nivel subjetivo y afecta, o al menos invita a revisar, la práctica militante. Siguiendo con el caso de Pilar, su vínculo con las movilizaciones que le siguieron a la de diciembre de 2017 no fue el mismo. Su habitus militante y las disposiciones que había adquirido se ajustaron a lo que ofrecía el nuevo escenario político.

¹³⁵ Ver anexo, p. 12.

¹³⁶ Periodista con trayectoria militante dentro del kirchnerismo, que estuvo presente en las movilizaciones contra la reforma previsional. Para más detalle ver capítulo 4 y anexo.

¹³⁷ Ver anexo, p. 10.

“Sentí que fue incrementándose el temor a salir hasta el punto de que ya últimamente ni salía porque ni siquiera se me ocurría. Lograron aplastar eso en uno. En cuanto a la vestimenta también pasó algo. Porque antes yo ni pensaba en eso e iba en ojotas y me acuerdo que en diciembre mi hermana había ido en ojotas y que estaban todos los amigos en el grupo de WhatsApp con miedo porque ella no estaba con calzado cómodo por las dudas. Esos detalles antes no se te cruzaban por la cabeza. Tener siempre el documento, por ejemplo”¹³⁸.

Como dice Bourdieu, las disposiciones orientan las acciones de los agentes sin ser el producto de la obediencia a reglas, sin oponer resistencia y logrando que el cuerpo responda ante determinadas situaciones de modo inmediato. En esta clave puede leerse la experiencia de Pilar, que concluye reconociendo que se había habituado a no participar de algunas manifestaciones populares y llegó un punto en el que ya no sabía discernir si era por desinterés o por algo de la experiencia acumulada: “Sentí que fue incrementándose el temor a salir hasta el punto de que ya últimamente ni salía porque ni siquiera se me ocurría”. Además, estas dos últimas citas que refieren a la aparición del imaginario instituido de la última dictadura, ya sea a través de la práctica de gritar los nombres propios o como dice Pilar, “la imagen del pibito revolucionario” que agarraban al voleo, sirven para pensar el carácter transferible de las disposiciones de la siguiente manera. A pesar de que Bourdieu no habla puntualmente de imaginario, puede trazarse una articulación con Castoriadis para señalar cómo personas que no vivieron la experiencia de la última dictadura pueden, sin embargo, revivir algo de ese miedo sedimentado socialmente que pertenece al imaginario instituido. Lo que permite entonces que aparezcan disposiciones que no fueron adquiridas por una experiencia propia, sino que fueron aprehendidas por transferencia. Es decir, tanto Ludmila como Pilar pueden darle sentido a una situación a partir de una experiencia que no vivieron y que tuvo lugar incluso antes de que nacieran. Además, para entender el lugar que adquieren los afectos en esta trama Bourdieu explica, en el libro *Meditaciones pascalianas*¹³⁹ que los sentidos transferibles de una generación a otra se viven principalmente en la dimensión afectiva. “La labor de socialización (...) tiene una carga muy alta de afectividad. El niño incorpora lo social en forma de afectos”¹⁴⁰, dice.

La forma precisa de la transferencia de habitus y disposiciones se ve en el siguiente comentario de Ludmila:

¹³⁸ Ver anexo, p. 14.

¹³⁹ Bourdieu, p., *Meditaciones pascalianas*, op., cit.

¹⁴⁰ Ibidem, p. 6.

“Me acuerdo de algunas anécdotas familiares. Por ejemplo la que contaba mi viejo de cuando un día pasó por debajo de un caballo de policía y se enteró que los caballos están entrenados para no pisar gente. De alguna manera me daba cierta seguridad tener una herramienta de conocimiento como esa y otras ajenas, de las que te agarrás un poco, como los números de teléfono para llamar por si pasaba algo o las indicaciones de llevar un limón”¹⁴¹.

En la conversación para este trabajo ella cuenta que sus padres son uruguayos y que vivieron, siendo militantes políticos, la transición de una democracia a un régimen dictatorial. De esas experiencias es que Ludmila adquirió cierto saber práctico que puso en juego a la hora de manifestarse. Es decir, disposiciones que inicialmente no le eran propias y que incluso no correspondían a un tiempo histórico vivido por ella pero que sin embargo las incorporó como suyas.

Por último, hay una serie de casos que me interesa abordar por lo bisagra y representativos que pueden ser del clima de época que instaló el macrismo. Me refiero a las experiencias de quienes fueron detenidos en situaciones de movilización y tuvieron que enfrentarse a una cadena de sucesos que les eran desconocidos. Por un lado, están los casos de Facundo y Damiana, ambos detenidos en la movilización del 14 de diciembre de 2017, y por otro, los de Ezequiel y Juan, detenidos en la que se hizo por Santiago.

Primero quiero señalar una diferencia entre los testimonios de Pilar y Ludmila -que tenían alusiones directas a la última dictadura- y los de Facundo y Damiana -que al momento de ser detenidos sus remisiones estuvieron más vinculadas a los casos de Santiago y Rafel Nahuel.¹⁴²

“Ahí sinceramente pensé que me iban a matar, por lo de Santiago Maldonado y porque encima era gendarmería. Me estaba ahogando”¹⁴³, recuerda Facundo y agrega que salió de su casa diciendo “a mí no me va a pasar nada”¹⁴⁴, en referencia a que no estaba en sus posibilidades ser víctima de una detención ni represión; si bien en su juventud asistió a movilizaciones donde había fuerzas de seguridad que lanzaban gases lacrimógenos -cuenta que en el 2012 militó junto a su pareja en la Corriente Clasista Combativa- nunca lo concibió como posible. Retomando a Bourdieu, no tenía disposiciones adquiridas en relación a experiencias propias pero sí tenía otras adquiridas por transferencia, que fueron las que aparecieron bajo la forma de afecto para organizar ese momento crítico.

¹⁴¹ Ver anexo, p. 10.

¹⁴² Rafael Nahuel tenía 27 años y pertenecía a la comunidad mapuche. Las fuerzas de Seguridad Federales que dependían del ministerio que conducía Patricia Bullrich lo mataron el 27 de noviembre de 2017, en el marco de un desalojo en el Lago Mascaradi, Río Negro.

¹⁴³ Ver anexo, p. 22.

¹⁴⁴ Ver anexo, p. 18.

Otro es el caso de Damiana, que además tuvo mucha repercusión en los medios. Ella salía de trabajar de la zona de Chacarita y se dirigía a la casa de sus padres, que quedaba a pocas cuadras de la zona de Congreso. Salió del subte y se encontró con una escena de caos; algunas personas estaban reunidas en las esquinas y la policía circulaba en motos y a contramano “con los chumbos gigantes atrás, disparando para arriba, en una situación en la que no había nadie”¹⁴⁵, dice. Se quedó ahí unos cinco minutos y al escuchar un estruendo metálico intentó irse del lugar:

“Yo empecé a correr. Estaba sola. Nunca había pensado que ese peligro iba a pasar. Que esa situación iba a pasar. Entonces, de repente, empecé a correr. Corrí 10, 20 metros y vino un gendarme gigante y me pegó de costado, me pegó del otro lado. Me quedé en el piso. Tuve tres segundos en los que pensé y dije: ‘Me van a dejar tirada. Van a buscar a otros. Ya está, me corren del paso’. Creyéndome que, como soy de clase media, como tenía un vestidito blanco y que se yo, no me iba a pasar. No, no fue así. De repente vinieron los gendarmes y ahí empezó todo. Y esa fue la situación con la que empieza el video que se hizo viral. Ahí se ve cómo me agarran. Se me acercó una mujer y me dijo: ‘¿Cómo te llamas?’ ‘Damiana’, le dije. Esa mina fue la que hizo el video como también otra persona que filmó desde un hotel que había ahí arriba. ‘¿Dónde vivís?’, me decían. Yo no quería decir dónde vivía. ‘Vivo a cuatro cuadras, vivo acá nomás’, dije. ‘Yo no hice nada, quiero a mi mamá, quiero a mi mamá’, decía y estaba sacada en el piso. Hasta que me levantaron del piso y vi la camioneta, todo el ejército. Era un ejército de 50 personas y dije: ‘Ya está, desaparezo’”¹⁴⁶.

Vuelve a aparecer, en este caso en el discurso de Damiana, una remisión histórica a la posibilidad de ser una detenida desaparecida. Si bien al avanzar la conversación Damiana conectó ese momento con el asesinato de Rafael Nahuel, el primer sentido que aparece sobre esa situación es la posibilidad de desaparecer en un contexto de detención. Además, es interesante pensar en términos de habitus y disposiciones lo que dice Damiana sobre el momento mismo en que la detienen: “Me van a dejar tirada. Van a buscar a otros. Ya está, me corren del paso”. Creyéndome que, como soy de clase media, como tenía un vestidito blanco y que se yo, no me iba a pasar. No, no fue así”, dice y con ello señala algo que aparece también en otros testimonios como muy propio de esa época: el hecho de darse cuenta que para algunos las reglas de la militancia política habían cambiado.

Aparece de un modo similar en el relato de Ezequiel, uno de los periodistas detenidos en la movilización por Santiago Maldonado. Él cuenta que había estado en la

¹⁴⁵ Ver anexo, p. 69.

¹⁴⁶ Ver anexo, p. 70.

movilización más temprano, que luego se fue a otro evento por la zona de Almagro, y que al enterarse de la represión volvió al centro porteño. De allí se encontró con Juan, su compañero de militancia, y juntos fueron a la unidad básica de la Red Nacional de Medios Alternativos a buscar los chalecos de prensa para salir a filmar lo que estaba pasando. Sin embargo, como cité párrafos más arriba, terminaron envueltos en un forcejeo con las fuerzas de seguridad y finalmente detenidos. Ezequiel cuenta que antes de partir para la comisaría, llegó la abogada responsable de Correpi, Carmen Verdú, y puede leerse en lo que dice cierta confianza respecto de que el proceso de detención no prosperara debido a su condición de trabajador de prensa:

“S: Hay algo que sé que se dio en la marcha de diciembre que fue el hecho de gritar los nombres al momento de la detención. ¿En la que se hizo por Santiago también pasó?

E: Sí, más o menos. A mí de todas maneras me pasó que había compañeros que me conocían. De hecho cuando me subieron al camioncito ya habían llamado a Carmen Verdú y a Sipreba. Cuando Verdú llegó pidió hablar con el jefe del operativo, hizo presión porque éramos periodistas y en un momento arrancaron el camión y listo, me llevaron”¹⁴⁷.

Tanto en el testimonio de Damiana como en lo que menciona Ezequiel aparece un registro del momento en que se dan cuenta que las disposiciones adquiridas durante la democracia están suspendidas. Es decir, ser blanca y de clase media o hacer uso de un chaleco de prensa ofrece un resguardo ante la posibilidad de ser detenido. Pero cuando la realidad material no se ajusta a esas disposiciones, lo que aparece en el imaginario por remisión es el sentido instituido respecto de la última dictadura, donde ahí sí la disposición tenía que ver con una alerta frente a los hechos que confirmaban que cualquiera podía ser detenido y luego desaparecido. De nuevo, son disposiciones adquiridas, transferidas por las generaciones, como explica Bourdieu “adormecidas en potencia”, que se activan cuando las disposiciones prácticas inmediatas y cotidianas del habitus se ven interrumpidas.

La vida política en el día después

“Seguí mi vida, entre comillas. (...) De golpe teníamos una causa, con 3 cargos, éramos casi terroristas”¹⁴⁸, dice Facundo. Fue detenido en la primera movilización que se hizo contra la reforma, la del 14, y, si bien para la que se hizo el 18 ya estaba en libertad, no

¹⁴⁷ Ver anexo, p. 62.

¹⁴⁸ Ver anexo, p. 25.

fue. Como tampoco lo hizo al cacerolazo de esa noche. “Quería ir pero era más el miedo que tenía”¹⁴⁹, explica. En un punto fue tal el miedo, y lo absurdo y novedoso, al mismo tiempo, de la situación que le tocó atravesar, que Facundo se encontró en episodios como el siguiente, que serían ridículos de no haber tenido una cuota de posibilidad en ese contexto:

“Al otro día por la mañana volvimos a casa. Pero estábamos con incertidumbre respecto de qué podíamos hacer y qué no. Incluso boludeces como, por ejemplo, a la semana siguiente de haber estado detenidos cumplía años mi tía. Y yo lo estaba festejando con ella en Liniers, y me llama mi compañera para decirme que estaban allanado en la casa de los que habíamos sido detenidos. Y ahí nos asustamos porque teníamos en casa una espada de John Snow, el personaje de *The Game of Thrones*, y teníamos miedo de que pudieran inventar algo con eso. Porque nosotros conocíamos la historia de un detenido en la marcha por Santiago Maldonado al que en la causa lo acusaban de tener un mapa de cómo hacer un atentado en la Casa Rosada. Eso lo pusieron porque el día que lo detuvieron él tenía un cuaderno en la mochila con un dibujo de la distribución de su monoambiente en el que había dibujado a su gato. Entonces los policías interpretaron que el gato era Macri y que el dibujo era la Casa Rosada. Entonces por eso yo me preocupé por la espada. Y también por tener panfletos de cuando militaba; un libro de Lenin y de Marx, cosas que leo yo. Pensé que tenía que quemar todos los libros. En ese momento mi compañera le dio todo lo que pudiese ser ‘subversivo’ al hermano que vivía en Mataderos. Finalmente no nos allanaron a nosotros. Vivimos con ese miedo”¹⁵⁰.

“Subversivo”, quemar libros, paranoia, miedo. Dos afectos que anudan remisiones a un momento histórico muy concreto. Incluso se suman las referencias a las lecturas de Lenin y Marx y la presencia de panfletos. Es decir, la activación de un afecto como miedo de características políticas despliega a su vez enunciaciones y disposiciones a la práctica heredadas de otro momento histórico.

A su turno, Damiana también tuvo que esconder cualquier cosa que indicara su interés por la política, entre ellas cerrar sus redes sociales. Lo hizo -dice- mientras la causa estaba abierta y porque “era muy importante”¹⁵¹ que mientras durara el proceso su imagen quedara vinculada a la de una mujer, joven, universitaria y blanca. “Era muy importante en ese momento que se pensara que yo no tenía una ideología, que yo solo era una pibita de clase media que volvía de laburar. Si yo tenía ideología las cosas cambiaban, sabíamos que

¹⁴⁹ Ver anexo, p. 26.

¹⁵⁰ Ver anexo, p. 26.

¹⁵¹ Ver anexo, p. 75.

el juez de causa era Bonadío y eso era un problema para nosotros”¹⁵², explica. En lo que dice Damiana se puede señalar otra remisión a una significación que hace al imaginario de la última dictadura y tiene que ver con la idea de sujetos ajenos a la política y “sin ideología”, lo que también condensa la frase del “no te metás”.

Una vez terminado el proceso, que en su caso duró solo dos meses, volvió a ir a la primera movilización que hubo y justo coincidió con la convocatoria encabezada por Hugo Moyano contra las medidas económicas de Macri. “Sin embargo -subraya- salir de mi casa después de esto me costó muchísimo. Es difícil. Es una situación muy complicada porque lo que viviste no solo te queda a vos en la cabeza, sino que lo ves en otras personas y además, como era verano, me veía y se veían los golpes que me habían quedado de la caída al piso y los maltratos”¹⁵³. Damiana también cuenta que luego de ese episodio se mudó del barrio de Congreso y se fue para zona norte: “No tenía ganas de estar rodeada de policías”¹⁵⁴, explica y agrega que hasta el momento de la entrevista (2019) le costó mucho volver a movilizarse.

“Fui a marchas, pero no sé si fui sola. Fui sola una vez quizás... a una marcha que me generaba cierta tranquilidad. Pero si no voy sola. Lo que sí, cuando me voy de las marchas, y no te voy a mentir, una de las primeras cosas que hago es meterme en el diario a ver si pasó algo. Y sí me acuerdo que la segunda sanción del aborto hubo bardo. Esas situaciones a mí no me gustan...no me gusta estar de noche en las manifestaciones. Quizás sí estoy más selecta con las marchas, quizás ahora voy a las infaltables y antes iba a más. Pero eso es muy importante para mí sentir que va a ser un ambiente tranquilo”¹⁵⁵.

Por último, también está el caso de Juan, quien compartía espacio de militancia con Ezequiel y fue detenido junto con él en la movilización del dos de septiembre. Después de haber pasado todo un fin de semana presos y de haber sido sometidos a un proceso penal que terminó de cerrarse en 2020, Juan cuenta que cambió su experiencia con la política y que mientras la causa estuvo abierta hubo más de una movilización a la que quiso ir, pero decidió no hacerlo para no poner en juego el proceso judicial:

“Debo reconocer que por el hecho de haber caído preso entras en una situación muy difícil, de estar incomunicado, de sentirte humillado y pensar que nunca vas a salir de ahí adentro. Después de la marcha de Maldonado y

¹⁵² Ver anexo, p. 73.

¹⁵³ Ver anexo, p. 75.

¹⁵⁴ Ver anexo, p. 74.

¹⁵⁵ Ver anexo, p. 78.

después de haber visto que la policía salía de cacería en las otras marchas que siguieron, eso mete bastante miedo, me costó salir a la calle”.¹⁵⁶

Ante otra pregunta, Juan contó que todo el episodio lo afectó a nivel vincular, al punto de terminar con su pareja y dejar la organización en la que militaba. Incluso dijo: “La verdad es que hablando con mi compañero Ezequiel, tiempo después de la detención, me decía: ‘Al pedo viniste’”¹⁵⁷. El comentario refiere al momento justo en que lo detienen: Ezequiel había sido agarrado por los policías y Juan, al escuchar su grito, intentó sacarlo pero finalmente los dos quedaron detenidos.

A través de los testimonios y a lo largo del capítulo fue apareciendo cómo, frente a una interrupción de las disposiciones adquiridas por práctica militante en democracia, lo que ocupó ese lugar con cierta inmediatez fue lo que Bourdieu llamaría disposiciones adormecidas. Lo que también, desde Castoriadis, podríamos señalar como imaginario sedimentado e instituido, que muestra que las remisiones son en relación a la figura del desaparecido. Esa figura, como significación imaginaria central muy presente en nuestra historia, muestra los vínculos con la cacería, el allanamiento, la subversión, el terrorismo, la quema de libros, el llamado a no meterse en la política y, por último, la posibilidad de ser un detenido desaparecido.

Entonces, aparece la significación imaginaria vinculada a la última dictadura y a la figura del detenido desaparecido para organizar, en términos de habitus y disposiciones, ese nuevo momento. Esa es la riqueza que puede aportar el vínculo entre Castoriadis y Bourdieu.¹⁵⁸ Es decir, cómo a pesar de no haber vivido aquel momento histórico, se activó mediante remisión un modo de organizar afectivamente el mundo que traía a ese presente el imaginario instituido de la última dictadura. En el caso de Facundo, podemos señalar que se vivió como subversivo y escondió libros que podrían haberlo comprometido; Damiana, en su caso, tuvo un miedo real a desaparecer; Ezequiel, por su parte, se sintió víctima de una cacería injustificada; Ludmila, en tanto, recurrió a consejos que le habían dado sus padres y amigos en caso de encontrarse en una represión y Juan, llegó a pensar que salir al rescate de su amigo cuando lo estaban deteniendo quizás fue en vano.

¹⁵⁶ Ver anexo, p. 82.

¹⁵⁷ Ver anexo, p. 84.

¹⁵⁸ Este cruce entre dos autores que no tuvieron diálogo entre ellos, es una línea de trabajo que propone el Seminario de diseño gráfico y publicitario, Cátedra ex Savransky, curso de verano. Federico Ferme lo trabaja en textos como “Acerca de la imaginación: el problema de la representación en Castoriadis y Freud”.

7. CONCLUSIONES

La propuesta inicial de este trabajo consistió en indagar acerca de la puesta en crisis de ciertos sentidos fundamentales que hacen a la significación de la democracia construida en la Argentina postdictadura. Además, en términos teóricos, la apuesta fue hacer una aproximación a esos sentidos entendiéndolos como significaciones imaginarias centrales, porque son estas significaciones las que revelan aspectos identitarios de una sociedad, y las que deben mantenerse unidas para que una sociedad perdure más allá de sus transformaciones. En definitiva, las significaciones imaginarias centrales son las que al ponerse en cuestión evidencian una crisis a nivel de la sociedad en su conjunto, y también a nivel singular de los sujetos que la componen.

Las significaciones imaginarias centrales abordadas en el análisis fueron: el lugar de los jubilados como figura de protección, la educación pública como un motivo de orgullo para la sociedad argentina, y eje de la igualdad y movilidad social ascendente, y la figura del detenido desaparecido vinculado al “Nunca más”.

La aproximación a cada una de estas significaciones la realicé a partir de una movilización de protesta a la que apliqué una clave de lectura. De esta forma, el primer capítulo de análisis estuvo dedicado a analizar cómo la significación del jubilado como figura de protección ordenó las adhesiones a la movilización contra la reforma previsional. En el segundo trabajé sobre la significación educación pública enfatizando en la operación de sentido que construyó a los docentes como una alteridad. Y por último, intenté entender cómo la desaparición forzada de Santiago Maldonado activó, en términos representacionales y afectivos, una remisión histórica a la última dictadura cívico militar.

En relación a la significación de los jubilados como figura de protección fue interesante observar cómo aparecieron distintas condiciones subjetivas de la adhesión, donde las diferencias entre las trayectorias personales y los habitus incidieron de manera importante. Fueron varios los elementos que se pusieron en juego allí: en algunos casos identificaciones con los padres y madres; en otros, identificaciones más inmediatas con un “sí mismo propio” que los empujó a defender derechos adquiridos; y en varios lo que organizó el sentido de esa movilización fue una remisión histórica con los hechos de diciembre del 2001, y de cierta forma una intención de resarcir una ausencia inscripta como falta en ese momento bisagra del país. En definitiva, en esos casos el llamado fue a protagonizar: “Este es nuestro 2001”, dijo una de las entrevistadas. Todos estos matices hacen a la densidad y a lo indeterminable de lo que se juega y se apuesta en una significación imaginaria central. El análisis de ese capítulo giró sobre las tramas que tejen la historia singular y colectiva y que se manifiestan en la dimensión afectiva del sentido.

Por otro lado, el capítulo dedicado a la significación educación pública fue una apuesta por reconstruir la tensión en torno a la disputa por lo decible limitado a la figura de los docentes de instituciones públicas. Si bien se trata de un recorte en términos temporales y de protagonistas, las conclusiones principales pueden aplicarse a otros escenarios.

Una primera conclusión alarma respecto de lo habilitador, y de allí lo peligroso, que puede ser que el Estado -ente oficializador por excelencia- ejerza una intervención sobre el sentido social a fin de construir personajes sobre quienes depositar el odio. Acá quería señalar una línea de lectura que propone Gabriel Giorgi en su libro *Las vueltas del odio*¹⁵⁹, y que vincula la habilitación y profundización de retóricas racializantes, clasistas y xenófobas con un momento político económico en el que se caen las narrativas neoliberales que prometían la inclusión social a través del mercado y sus lógicas meritocráticas. Es decir, la caída de esas promesas habilita nuevos grados de sinceridad que adquieren las tonalidades del odio. Esa “sinceridad” aparece bajo la forma de discursos xenófobos y clasistas que lo que buscan es romper las retóricas del consenso democrático. En definitiva, las consecuencias políticas e históricas de este redireccionamiento del odio se ven de manera concreta en la habilitación de nuevos lugares de enunciación y en el alcance de nuevos grados de legitimación del accionar violento y represivo de las fuerzas de seguridad.

En cuanto a esto, creo que de allí podrían surgir nuevas líneas de investigación que trabajen sobre el corrimiento de los pactos de dicción desde los años macristas hasta la actualidad, que -de manera grosera- se materializan en la figura de Javier Milei. El diputado de *La Libertad Avanza*, que construyó su discurso sobre la oposición entre casta política y outsiders/incorruptibles, y en las últimas elecciones legislativas logró posicionarse como la tercera fuerza política en la Ciudad de Buenos Aires.

Otra línea para profundizar podría preguntarse por las formas de legitimación del accionar de las fuerzas de seguridad, que en muchos de los casos citados evidenciaron tratos denigrantes y de extrema violencia. Esa legitimación también puede ser leída en clave de habilitación y corrimiento de los márgenes de acción que pudo darse porque el Estado, durante los años macristas, trabajó en una política de empoderamiento de las fuerzas. Y -a la manera de cómo trabajé sobre el ajuste de disposiciones militantes a partir de haber atravesado nuevas experiencias- también puede pensarse que si se inscribieron nuevas disposiciones en las fuerzas de seguridad durante los años del macrismo, difícilmente hayan vuelto a su lugar una vez que cambió el mando del Poder Ejecutivo, luego de las elecciones de 2019. Con esa clave podría leerse la protesta al borde de la sedición que protagonizó la Policía Bonaerense en septiembre de 2020 rodeando la Quinta presidencial de Olivos. De la misma manera también los casos recientes de gatillo fácil: el

¹⁵⁹ Giorgi, G., op., cit.

asesinato de Lucas González y Luciano Olivera ó la irrupción de un custodio de Milei amagando con desenfundar un arma en pleno acto político en el Luna Park.

Por último, el tercer capítulo de análisis estuvo dedicado a analizar cómo los eventos que tuvieron lugar en la movilización que se hizo al cumplirse un mes de la desaparición forzada de Santiago Maldonado activaron una remisión histórica a la última dictadura cívico militar. A medida que avanzó el análisis fue apareciendo cómo ante determinadas experiencias, que de alguna manera evidenciaban una crisis de sentido para organizarlas, apareció de modo inmediato una remisión de sentido a la última dictadura. Lo que permite inferir que es un momento de la historia que continúa muy presente en el imaginario y que ante una ruptura de lo que hace al consenso democrático fundado post '83, lo primero que aparece como sentido es una vuelta un momento que con mucho esfuerzo como sociedad logramos dejar atrás. Además, insistiendo en esta línea de continuidad en el tiempo, desde el momento al que se reduce el análisis (2017) hasta el 2021 se agregaron muchísimos eventos dirigidos estrictamente a dinamitar el valor de los organismos de Derechos Humanos, como la presencia de bolsas mortuorias con el nombre de Estela de Carlotto, los actos de vandalismo contra pañuelos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y los discursos negacionistas respecto de la cifra "30 mil desaparecidos". En este sentido, me parece que el desgarramiento del pacto postdemocrático que se dio mediante las distintas operaciones que fueron trabajadas a lo largo del análisis muestra en un punto la imposibilidad de deshacer lo que decididamente se intentó romper.

Sería interesante, dado que ya han pasado algunos años de los hechos de 2017, seguir preguntándose cómo continuaron las experiencias de militancia, la relación con la política y también el espacio público, en quienes tuvieron una participación activa durante en ese momento de la historia. Creo que allí radica el aporte de lo que está sugerido en este trabajo al interior de los estudios en el campo de la comunicación. Es decir, preguntarse sobre el cruce entre subjetividad, política y comunicación, donde la dimensión de las prácticas y los afectos tiene un lugar destacado. La comunicación, entonces, no puede reducirse a los discursos que tienen circulación en los medios sino que también debe interrogarse sobre el sentido social y el imaginario instituido que circula en la dimensión de la subjetividad singular y colectiva a través de los afectos, que también son formas de comunicación.

Bibliografía

Ahmed, S., “*La política cultural de las emociones*”, en Libros Unam, 2012.

Bourdieu, P., *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015.

Bourdieu, P., “Violencia simbólica y luchas políticas” en *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1999.

Bourdieu, P., “Clase del 1 de febrero de 1990” en *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. La numeración responde al material ofrecido en el marco del Seminario de diseño gráfico y publicitario, Cátedra ex Savransky, curso de verano. Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Bourdieu, P., “Clase del 1 de febrero de 1990” en *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*

Castoriadis, C., “La crisis actual del proceso identificador”. Este documento puede consultarse en: <http://www.educ.ar>

Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad*, México, Tusquets Editores, 2013.

Castoriadis, C., “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social”, en *Los dominios del hombre*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1998.

Castoriadis, C., “Modos de ser y problemas de conocimiento de lo sociohistórico” (Material del Seminario de Diseño Gráfico y Publicitario (Cátedra Ex Sabransky) de la Carrera de Cs de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Castoriadis, C., “Las raíces psíquicas y sociales del odio”, en *Figuras de lo pensable*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2001.

Dubet, F., “*La época de las pasiones tristes: de cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*”, en Siglo Veintiuno, 2020.

Feierstein, D., *“La construcción del enano fascista. Los usos del odio como estrategia política en Argentina”*, Capital Intelectual, 2019.

Freud, S., “31a Conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica”, en *Obras Completas.*, Vo. XXII, Bs. As., Amorrortu, 2004.

Freud, S., “El malestar en la cultura” en *Obras Completas* -Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

Freud, S., “Introducción al narcisismo” en *Obras completas*- Tomo XIV” Buenos Aires, Amorrortu editores. 1993.

Giorgi, D., y Kiffer, A., *“Las vueltas del odio: gestos, escrituras y políticas”*, en Eterna Cadencia, 2020.

Kruger, M., *El mundo entre las manos, juventud y política en la Argentina del Bicentenario*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2017.

Nussbaum, M., *“La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad, justicia”*, en Fondo de Cultura Económica, 2018.

Nussbaum, M., “Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?”, en Paidós, 2014

Artículos periodísticos

“Manual para manifestaciones” (23 de noviembre de 2017), Correpi. Disponible en línea en: <http://www.correpi.org/2017/manual-para-manifestaciones/>.

“La represión en el gobierno de Mauricio Macri: un muerto cada 25 horas” (5 de diciembre de 2016), La primera piedra. Disponible en línea en: <https://www.laprimera piedra.com.ar/2016/12/la-represion-gobierno-mauricio-macri-muerto-25-horas/>.

“El gobierno de Macri reprime una vez por semana”, (2 de mayo de 2017), La tinta. disponible en línea en: <https://latinta.com.ar/2017/05/el-gobierno-de-macri-reprime-una-vez-por-semana/>.

“Los detenidos tras la movilización por Santiago Maldonado serán indagados mañana”, (2 de septiembre de 2017), Infobae. Disponible en línea en: <https://www.infobae.com/politica/2017/09/02/los-detenidos-tras-la-movilizacion-por-santiago-maldonado-seran-indagados-manana/>.

“Incidentes en Plaza de Mayo tras la marcha de Santiago Maldonado”, (1 de septiembre de 2017) Perfil. Disponible en línea en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/incidentes-en-el-edificio-de-gendarmeria-tras-la-marcha-en-plaza-de-mayo.phtml>.

“Reforma previsional: 88 policías resultaron heridos y 60 manifestantes quedaron detenidos” (18 de diciembre de 2017), La Nación. Disponible en línea en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/tension-en-el-congreso-minutos-antes-de-la-sesion-manifestantes-tiraron-las-vallas-y-arrojan-piedras-y-botellas-nid2092506>.

“La represión nuestra de cada semana” (11 de diciembre de 2017) Página12. Disponible en línea en: <https://www.pagina12.com.ar/81879-la-represion-nuestra-de-cada-semana>.

“Conflicto social: el gobierno de Macri detuvo un manifestante por día” (22 de octubre de 2019), Página12. Disponible en línea en: <https://www.pagina12.com.ar/226728-conflicto-social-el-gobierno-de-macri-detuvo-un-manifestante>.

Casullo, M. L., “El derecho (de todos) a la protesta”, Anfibia. Disponible en línea en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-derecho-de-todos-a-la-protesta/>.

Svampa, M., “La peligrosa legitimación del “fascismo social” (1/11/2018) Disponible en línea en: <http://maristellasvampa.net/la-peligrosa-legitimacion-del-fascismo-social/>.

Grimson, A., “Argentina y sus crisis” (febrero 2018) Revista Nuso n°273. Disponible en línea en: <https://nuso.org/articulo/argentina-y-sus-crisis/>.

“Tras el discurso de Macri, Baradel recibió una nueva amenaza de muerte” (1 de marzo de 2017) Página12. Disponible en línea en: <https://www.pagina12.com.ar/23093-tras-el-discurso-de-macri-baradel-recibio-una-nueva-amenaza>.

“Macri cosechó un primer paro nacional” (21 de octubre de 2008), Página12. Disponible en línea en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-113702-2008-10-21.html>.

“Ratifican descuento de haberes por días de paro a docentes de la Ciudad de Buenos Aires” (4 de octubre de 2010) Centro de Información Judicial. Disponible en línea en: <https://www.cij.gov.ar/nota-5152-Ratifican-descuento-de-haberes-por-d-as-de-paro-a-docentes-de-la-Ciudad-de-Buenos-Aires.html>

“Macri llamó "vagos" a los docentes que lo quieren denunciar” (6 de mayo de 2009) Urgente24. Disponible en línea en: <https://urgente24.com/51468-macri-llamo-vagos-a-los-docentes-que-lo-quieren-denunciar>.

“Oporto: "Igual que Macri, de Narváez cree que los docentes son vagos" le respondió” (5 de junio de 2009) Infocielo. Disponible en línea en: <https://infocielo.com/oporto-igual-que-macri-narvaez-cree-que-los-docentes-son-vagos-le-respondio-n8807>.

“Arranca un censo para saber si hay ñoquis en el Gobierno porteño” (10/03/2008) Clarín. Disponible en línea en: https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/arranca-censo-saber-noquis-gobierno-porteno_0_rkwWCaRTKe.htm.

“Activa la Ciudad un 0800 para denunciar "intromisión política" de La Cámpora en escuelas” (16 de agosto de 2012), La Nación. Disponible en línea en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/activan-un-0800-para-denunciar-la-intromision-de-la-campora-en-las-escuelas-nid1499765/>.

“Quiénes son (de verdad) los docentes detenidos en el Congreso” (11/04/2017), Cosecha Roja. Disponible en línea en: <https://cosecharoja.org/quienes-son-de-verdad-los-docentes-detenidos/>.

“Caer” en la educación pública” (21 de marzo de 2017), Página12. Disponible en línea en: <https://www.pagina12.com.ar/27018-caer-en-la-educacion-publica>.

Videos online

“Reforma Previsional: represión tras suspensión de la sesión en Congreso” (2017). Disponible en línea en: https://www.youtube.com/watch?v=6k01FdM_1zk.

“Habló Marcos Peña tras el escándalo de la sesión en Congreso” (2017). Disponible en línea en: https://www.youtube.com/watch?v=A_IA5Kv6Ngg.

“Roberto Baradel se enojó con Nicolás Wiñazki y abandonó los estudios de TN” (20 de marzo de 2017). Disponible en línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=OfizDUWqXIU>.

"El analítico de Baradel" (3/3/2017). Disponible en línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=1C0mhOvRnbl>.

ANEXO

PAULA, 27 AÑOS, PERIODISTA. ENTREVISTA REALIZADA EN 2019

Contame cómo fue ese día que te movilizaste...

No era la primera marcha en la que veía represión (osea las otras dos donde había visto represión fue en los encuentros de mujeres que es otro contexto: ahí sí había corrido, balas, policía, todo horrible) pero sí fue la primera marcha en la Ciudad en la que tuve miedo, corrí y me acuerdo haber pensado: "¡Que loco que para nuestras generaciones esta sea la primera y hay generaciones enteras que vivieron esto toda su vida!".

Yo en ese momento fui con la que era mi agrupación universitaria -ya no lo es- de la universidad de Lomas de Zamora. Yo entraba a la radio, trabajaba en la AM750, en un programa que empezaba a las 16h, pero ya a las 15:30 era la reunión de producción. Entonces fui temprano a la marcha tipo a las 12 para quedarme un rato y poder contar en la radio cómo estaba la marcha. Pero me terminé yendo antes. Me acuerdo que empezaron los gases, la represión fuerte y me acuerdo que corrí. Nos dispersamos todos. Me acuerdo que corrí, yo creo que estaba en Avenida de Mayo y 9 de Julio, ahí estaba cuando la gente empezó a retraerse entonces yo nunca llegué ahí del todo pero sí a ciertas cuadras de diferencia ya había corridas, gases. Me acuerdo que mis viejos me mandaban mensajes: "Poli andate ya". Y que mi papá, que no me reta hace años, ahí -supongo que por los nervios- de alguna manera me dijo "te vas inmediatamente". Yo lo sentí como un reto que hace mucho no recibía. En un momento era una presión muy grande, porque tenía por un lado a mis viejos puteando, por otro lado yo, que quería quedarme, y a la vez mucho miedo, realmente mucho miedo. Compañeros de ahí que estaban viendo la tele desde el celular decían: "Che más adelante pasa esto en la plaza, vayámonos". Y me acuerdo que ahí nos dispersamos y corrí desde la 9 de Julio y Avenida de Mayo hasta la radio, el diario, en Venezuela al 300, y me acuerdo que el peligro no se disipaba, en todas las cuadras había patrulleros, policías, no había represión pero sí había un clima turbio. Tuve miedo desde el núcleo de la represión hasta que llegué al trabajo que eran como 15 cuadras y me acuerdo que mis papás me seguían escribiendo: "¿Llegaste a la radio?" y como que fue la primera vez en mucho tiempo que mi padres se preocuparon y mi novio de ese momento también. Y algo que me estoy acordando ahora. Yo me iba a quedar a cubrir el móvil en la radio y mi jefe de la radio me dijo "volvete". Tipo cuando yo estaba llegando de Banfield ahí me había dicho mira: "Hay quilombo junta unos testimonios y venite a la radio". Entonces yo por eso hice un clip y mi propio jefe me dijo: "No te quedes a hacer el móvil. Volvé".

Ya se venía gestando todo lo que iba a ser la marcha...

Sí. Yo llegué a la radio más temprano de lo habitual, nerviosa, venía de la 9 de julio y Avenida de Mayo. Empezó el programa y grité cuando vi por la tele cómo detenían a un amigo y compañero de colegio. Y a partir de ahí todo el programa quedé en shock por eso. Más allá de todo lo que me había pasado, yo sentí un click. No sé como explicarte. Sentí que era un antes y un después de mi relación con la calle y el Estado, esta definición de Weber del monopolio de la fuerza, la sentí ahí de primera mano esa vez. Fue una situación en la que colapsé, y lo que me pasó es que el programa en el que yo estaba era de 4 a 6 pero me terminé quedando hasta las 12 de la noche. No quería volver a la calle porque tenía miedo y tampoco quería irme a mi casa. Me pasó que me tuve que quedar porque sentí un click interno.

¿Pudiste relacionarlo o te llevó a pensar en algún otro momento histórico en particular?

Pensé en el 2001 porque yo estaba convencida de que iba a haber un muerto, estaba todo el clima desde días previos, y justo era 18 de diciembre. Todo era un diciembre, crisis económica extrema, estaba segura que iba a haber un muerto y que yo tenía que contarle desde la radio. Ahora creo que el 2001 fue peor -creo- pero si me acuerdo que pensé: "Este es nuestro 2001".

Y ese día, ¿qué te convocó a la marcha? ¿Las reformas? ¿Tus abuelos?

Yo estaba decidida a marchar por las reformas. Por supuesto me parecía como un agravante que sea con los viejos. De hecho me dormí y ni quise ver la votación, no podía entender que eso pasara. Fui por el macrismo. Por mis dos abuelos particularmente no, fui por todos los abuelos y en general por el macrismo, no podía comprender cómo un gobierno venía a reformar todo. A la segunda no fui y no me acuerdo muy bien por qué, creo que tenía un final de la facultad y había quedado medio tocada. Me acuerdo que me quedé al aire y que no me podía ir porque tenía que contar eso. Yo pensé que eso era bisagra para nuestra generación.

¿Pudiste hablar con tu amigo al que se llevaron preso?

Si, hablé con el padre durante todo el tiempo que yo estaba al aire. Es más le dije: "Mira acabo de ver a Nahuel en la tele", y me dijo que lo acaban de llamar y le pasé un contacto de Correpi y lo largaron, creo, que esa noche.

¿Te llegaban números del CELS, Correpi, etc.?

Sí, todo el tiempo. Y la idea de la cobertura era tratar de no hacer eso que estaban haciendo los canales de televisión, que era mostrar al pibe del mortero, ni tampoco tratar de

transmitir mucho miedo pero sí mostrar que estaba pasando algo grave y la discusión parlamentaria quedó en un segundo plano. Ahora me llama la atención que en cada marcha circulan por whatsapp redes de abogados, del CELS. Como que hay todo un aparato de prevención y cuidado.

Sí como lo de llevar limón a las manifestaciones...

Bueno, Correpi dice, por ejemplo, que el instructivo para las marchas lo tuvieron que volver a imprimir luego de muchos años. Creo que ahora ya vamos con otro cuidado.

¿Seguiste yendo a marchas?

Si.

¿E incorporaste nuevos recaudos, como por ejemplo, irte temprano?

Si...en todas me voy antes.

¿Lo hacías antes?

Mmm, si... a mi no me gusta mucho el tumulto de gente entonces nunca llego a la plaza pero sí ahora voy con otro cuidado.

También en las movilizaciones de los últimos años empezaron a aparecer los "infiltrados"...

Si, generalmente a la noche se pone más turbio. Yo me voy antes y creo que por algo no hubo otra tan grande. Creo que incluso la oposición nos cuidó de alguna manera y no convocó algo tan enorme porque saben que estos están dispuestos a todo.

Durante el macrismo, entonces, ¿la represión y movilización más cruda que viviste fue esa?

Sí porque después me acuerdo de otras grandes pero sin represión, como la del 2x1, y también por ejemplo las de encuentros de mujeres pero eran otra cosa. Y en el G20 tuve miedo todo el día pero lo único que vi fue a un chabón que lo habían cagado a trompadas, yo estaba yendo caminando a Página12 porque no había transporte.

¿En algún momento te preguntaste por qué habías ido?

No, pero si dije bueno me voy ya.

¿Tu militancia viene desde siempre?

Sí, viene desde lo territorial en Lomas de Zamora, tipo desde 2013. Después seguí en la facultad y ahora en el sindicato de SIPREBA como delegada.

¿Tu familia también tiene perfil militante?

Mi papá fue militante radical, fue de Franja. Para mi es un horror en términos políticos pero al menos tuvo convicciones. Yo lo entiendo era de la época alfonsinista. Y mi abuelo fue delegado sindical de la bancaria, pero sí, como que hay una tradición.

¿Y tu abuelo no va a las marchas, digo entendiendo esa historia como delegado sindical?

No ahora es re gorila, siempre fue re gorila igual.

¿Ibas a algunas movilizaciones con tus papás cuando eras más chica?

No porque más de grande se aburguesaron. Iban más en modo hippie a recitales de Silvio en la plaza. Sí fui mucho con mis viejos a la carpa blanca de los docentes, eso me acuerdo. Mi vieja es docente y eso lo militaron mucho. Pero si milito desde los 22 aproximadamente, hará unos seis años.

LUDMILA, 27 AÑOS, PERIODISTA. ENTREVISTA REALIZADA EN 2019

¿En la movilización de diciembre de 2017 fue la primera en la que sentiste miedo?

Yo creo que es la primera, además creo que tengo fotos. Pero vos hablas del tema del miedo en las movilizaciones. La primera vez que tuve miedo en una movilización fue antes. ¿Te acordás que habían hecho unas audiencias en la usina del arte cuando trataban el tema del tarifazo, la luz eléctrica?

¿En qué año?

Creo que fue ese mismo año. Porque yo fui por laburo, no me puedo acordar bien en qué año entré a la productora.

¿Productora de qué?

Audiovisual, una productora que trabaja con sindicatos. Una de las cosas que teníamos que hacer era cubrir movilizaciones. Entonces fui a esa marcha, era una recorrida hasta la Usina del Arte. El objetivo era subir a la autopista. Era como para subir y bajar. Venía todo bien hasta que nos encontramos con un cordón policial. La situación se puso muy tensa. La gente de la prensa de la corriente nos dijo: "No dejen de filmar". Era la primera vez que me encontraba con un cordón de policías que me frenaba el paso. Cuando empecé las movilizaciones fue siempre durante el kirchnerismo.

¿Con quién ibas?

Muchas veces con mi mamá, con amigos he ido también. Íbamos a la plaza para el 24 de marzo, a las movilizaciones del 17 de octubre. Y esto fue muy chocante y me dio mucho miedo. Me di cuenta que el gobierno había cambiado. Siempre de las movilizaciones me voy muy tranquila. Las movilizaciones siempre me tocaban del lado del alegre. Ir con alegría. Me acuerdo cuando llegué a la productora, una de las jefas me dijo: "Me dijo Claudio que te dió miedo". Y obvio que me iba a dar miedo. La policía no está ahí para cuidarte, está ahí para pegarte. Fue un quiebre cuando me di cuenta de eso. Después sobre fin de año cubrimos un montón de movilizaciones. Es divertido, porque ya con el tiempo te conocés a la gente de prensa de los otros sindicatos. Para un 24 había sido la cobertura con la gente de molineros. Antes de movilizarnos, habían repartido sandwiches y gaseosas porque venían de distintas partes del país. Sandwiches ricos y gigantes. Nada, todo siempre fue divertido. En la de diciembre, la de Congreso en la primera de las fechas, antes de ir se sentía que el aire estaba medio tenso. Sabíamos que iba a ser una marcha muy grande, con mucha gente movilizada.

¿Eso lo escucharon en los medios?

Sí y de hablarlo con compañeros. Además por cómo planteamos la cobertura y el día de trabajo, ya contemplábamos esa posibilidad.

¿Ahí seguías en la productora?

Sí, dentro de la Corriente Federal. Me acuerdo que nos juntamos en el Sindicato de Personal Superior de Energía Eléctrica con todo el equipo de prensa. Son re divinos. Quizás mi papá estaba en otro lado, o fue temprano, no se quedó todo el tiempo. Si, fue eso. Cuando me lo encontré a él fue en el acto en el que hablaron Moyano junior en frente del Congreso, un par de días antes, donde había estado todo bien, sin quilombo. Esa es otra de las cosas que me había quedado, el paralelismo entre esa movilización gigante donde estuvo todo re bien y después la otra.

Sin embargo, entrevisté a una chica que era de una agrupación de izquierda que había ido a la movilización contra la OMS que fue dos semanas antes. Había poquita gente. Fue todo sobre Corrientes y ella lo marca en la entrevista como un antecedente, dijo: “Acá probaron cómo iba a ser la represión en el congreso dos semanas después”.

Yo no lo veo así. Porque ya lo que había pasado con las movilizaciones de Santiago Maldonado, yo no me acuerdo qué camino hice.

En las de Santiago levantaron gente...

Yo me acuerdo de eso. Yo estaba preocupada por mi vieja porque después de la movilización se había ido a otro lugar, no le pasó nada pero estaba a dos cuadras de donde habían levantado gente. En esta marcha de diciembre también estaba mamá, pero estábamos separadas. Ella se movilizaba con Llamamiento Argentino Judío.

¿Te acordás cuándo fue? Creo que comenzó a las 2 de la tarde...

Ella estaba desde más temprano y más a la altura del Cine Gaumont. Y yo estaba sobre Avenida de Mayo, a la altura de Santiago Del Estero. Estaba difícil avanzar por la cantidad de gente. Ahí creo que es donde mi papá se va.

¿Por qué?

Porque le duelen los pies. Estuvo un rato y después se fue. En un momento me mandó un mensaje en el que no me acuerdo si me dijo que estaban reprimiendo. En un momento estábamos a una cuadra de la Plaza de los Dos Congresos. Y ahí sentí que me empezó a picar la nariz. Ahí nos dimos cuenta que empezaron a tirar gas. Mi mamá se había ido antes

de que empezara lo crudo. Y nosotros seguimos avanzando. Era un día de muchísimo calor y nosotros teníamos que probar un formato de filmación que era con cronista. Y yo tenía que ser la cronista y estaba vestida con una blusa, maquillada. Logramos entrar a la plaza.

Me interesa lo de los mensajes, ¿a dónde te llegaban?

Nosotros tenemos un grupo de whatsapp familiar, mi mamá, mi papá, mi hermano y yo. Mi hermano no estaba en la movilización, y nos intentamos avisar si habíamos ido o no. Sabíamos que teníamos que tener cuidado. Mis papás tienen mucha militancia de jóvenes en Uruguay y acá en Argentina.

¿Estabas haciendo una crónica del evento?

Todavía no, estábamos esperando a ver qué pasaba. Entrevistamos a la gente que marchaba, algunas tomas generales. Estábamos bien. Recién cuando nos metimos a la plaza vimos que estaba el camión hidrante de la policía y empezamos a sentir algún que otro disparo. Lo que me llamó la atención fueron unos pibes que no tenían nada que ver con nada y empezaron a putear a los policías y a tirarles piedras. En un momento prenden fuego un colchón. Los que estaban dirigiendo en la corriente decían: “Todos tranquilos, vamos retrocediendo despacio”. Eso me dio tranquilidad, estar en un grupo grande con experiencia, por esa contención. Hay una parte de la plaza que tiene unos arbustos y quedamos de un lado nosotros y del otro la policía. En un momento me puse muy nerviosa porque mi compañero camarógrafo no quería retroceder. Nos ardía la cara a todos, pero ellos querían filmar. Después nos enteramos que a unos de los pibes le dio una bala de goma en la cara. Al final, el camarógrafo terminó entrando en razón y nos fuimos para atrás. Esto fue todo el primer día. Ya en el segundo yo me sentí muy mal por los gases.

¿Te dio miedo ir a la segunda jornada de movilización?

Por una parte era mi trabajo y por otro lado tampoco quise dejar que el miedo me condicionara a no salir de mi casa. Sí tomar más recaudos. Empecé a mirar un poco más para donde salir, tener armada una estrategia, tener presentes los teléfonos de abogados. La segunda vez había llevado un limón.

¿Nunca habías usado un limón?

No, ni idea. En un momento me empiezan a llorar mal los ojos, y una compañera me agarra y me dice: “Apártate de la marcha, yo le digo a Fede que estás bien”. Y ahí me voy al costado, sola y hay gente que me ayuda. Me acuerdo muy patente lo de alejarnos y de un día al otro tuvimos dos camarógrafos distintos. Éramos un grupo de tres. En la primera jornada, tuvimos uno que nunca había ido a una movilización y se cagó todo.

En cuanto al tema que convocaban que era el debate de la reforma provisional, para vos, ¿fue una marcha más o tenía ningún condimento en particular?

Para mí sí tenía algo más particular. Tenía que ver con que yo me daba cuenta que estaban tratando de perjudicar tu laburo bajo la excusa chota de que la Argentina tiene leyes viejas hay que modernizar para producir. Y es muy obvio, que lo que querían era cagarte, pagarte menos, menos aportes. Yo soy monotributista desde los 18. Mi aspiración es cobrar un aguinaldo. Soy peronista, la cobran todos los gorilas. Quiero en algún momento cruzar el horizonte de estar en una relación laboral, que quizás no implique que yo no tenga otros trabajos. Dejar de que toda la carga repose en vos como laburante. Porque eso siento que es lo que han querido en estos 4 años. Que vos labures haciendo Rappi, donde te tenes que pagar la caja de reparto vos, usar las bicis gratis de la ciudad, hacerte mierda y que nadie te pague si te haces mierda, porque corre por cuenta tuya. En algunas instancias te sentís un poco como el laburante de Rappi. Yo me pago la obra social y las contribuciones, mi papá me ayuda con todo lo que es la parte de contaduría. Pero es muy agotador y sentir que te quieren sacar incluso ese horizonte de tener condiciones laborales dignas.

Igual ahí en el debate estaba muy presente el tema de los jubilados. En esas dos movilizaciones la reforma fue previsional y laboral y se logró solo la previsional.

¿La parte de los abuelos te tocaba también?

Si obvio, siempre los quieren cagar. El Anses se alimenta de ahí. Quizás la parte de los jubilados me sensibiliza más porque siento que siempre los intentan cagar. Les faltan remedios, porque les empiezan a cubrir menos cosas.

¿Hiciste un vínculo con lo que fue el 2001 y los jubilados?

No, no estaba tan presente. El 2001 para mi fue un recuerdo entre político e infantil. Yo recuerdo del 2001 la angustia de no saber si tus viejos iban a tener laburo. Me acuerdo de la cantidad de familias revolviendo la basura. Un día los contamos y eran más de diez en una cuadra y fue horrible que vos tuvieras para comer y el pibe que está al lado tuyo no. Me acuerdo que como eran vacaciones, nosotros íbamos a una colonia de verano y al campo de deportes al que íbamos estaba cerca de la 1/11/14, ahí en el Bajo Flores. Y me acuerdo que suspendieron la colonia esos dos días, porque estaba peligroso. Pero para mi era como algo entre angustiante y místico porque era como “vamos a salir a cacerolear al balcón”. Me acuerdo la noche cuando renunció Cavallo. Me acuerdo cuando declararon estado de sitio porque justo ese año habíamos visto la Constitución en la escuela y me acordaba muy bien lo que era estado de sitio. Yo sentía que podía entrar cualquiera a mi casa. Había algo como que no me cerraba, porque el estado de sitio era de antes, no de ahora.

¿Hasta cuándo te quedaste ese día en la plaza?

En el momento en el que Fede estaba filmando era desesperante el tema del gas, más que los ojos sentía que me ahogaba. Sé que nos quedamos bastante tiempo pero nos fuimos antes de que empezaran a levantar gente.

¿Vieron el momento “duro” de la represión?

Sí, pero siento que no en cierto punto porque no lo tuve al lado. No veía tanto a la gente corriendo porque eso fue cuando la gente se empezó a dispersar. Yo en ese momento estaba en la productora que estaba ahí por el centro. Y después cuando llegué a casa ví todas las imágenes.

¿En la productora qué hiciste? ¿Llegaron todos bien?

Si, bajamos el material. El primer día volví bien a mi casa en subte. El segundo día creo que habían cerrado la A. Yo intenté tomarme la E y estaba llena y ahí me crucé con mi coordinador de Anccom y nos fuimos en bondi, el 103. Nos fuimos hasta Belgrano.

Cuando llegaste hasta tu casa prendiste la tele...

Sí y quedé muy impresionada. Le escribí a mi amigo que sabía que estaba ahí. Empecé a hacer un repaso mental de quienes podían llegar a estar.

¿Tenés algún conocido al que lo hayan llevado detenido?

No. Creo que leí historias de una piba de la facu, pero conocidos míos no. Pero más que nada, muchos de mis amigos no tienen militancias tan orgánicas. Y al mismo tiempo, la gente de la Cámpora con la que militaba había tenido mucho cuidado de donde concentrar. Pero fue duro para la gente que fue sin un grupo. Yo siento que pasa que levantaban gente que a veces no tiene ni idea de política.

¿Fuiste al cacerolazo?

No, no fui. Yo no me había sumado, estaba muy cansada. Me acuerdo que rompieron las pelotas en el primer día con el señor del mortero. Pero cuando estábamos nosotras no pasaba nada. En ningún momento se cayó en la provocación pero después, a partir de los 3 idiotas que salieron a hacer estupideces, justificaron la represión.

Eso fue lo que se dijo en los medios todo el día...

La imagen de la marcha fue eso y no la policía cagándote a palos.

Circulaban mensajes que decían: “Vengan que se para la sesión” ¿Los recibiste?

No recuerdo los mensajes pero si me acuerdo cuando nos estábamos movilizandoy dijeron: “Se levantó la sesión” y festejamos. Me acuerdo que vino prensa.

¿Llegaste a ver a los diputados que salieron del recinto y fueron a la plaza?

No, nunca pasé la mitad de la plaza, en ninguna de las dos.

Y con respecto a las movilizaciones de después hasta hoy, ¿sentís que cambió en algo tu manera de ir?

Si, el tema de estar muy al alpiste de donde está la policía.

¿Cambió tu forma de vestir? ¿Siempre fuiste con zapatillas?

No lo pensaba tanto. Nunca fui vestida con nada partidario, porque no tengo. Nunca me compré una remera de Evita o algo por el estilo. Sólo llevo el pañuelo verde.

Y por ejemplo, ¿a los números del CELS los guardaste alguna vez por las dudas?

Si había hecho captura de pantalla porque esas cosas me llegaban. Ahora quizás estoy más, o creo que el trabajo me hizo que “todo me chupo un huevo”. Tampoco te quedás a toda la movilización, te movés distinto. Sobre todo con la gente de la corriente yo sí sabía cómo moverme en una marcha y eso me facilitó cubrir marchas para el diario. Pero ir con la corriente te ata a quedarte ahí. Y lo otro es que vos te moves como querés. Esas cosas me las modificó más el trabajo como redactora y no tanto el macrismo. Pero en realidad termina siendo un mix. Me modificó la forma de encararlo, porque antes para mí no entraba entre mis posibilidades que me pudieran reprimir. Ahora sí.

¿Y qué te lleva a pensar estas nuevas experiencias?

Me acuerdo anécdotas familiares. Mi viejo un día pasó por debajo de un caballo de policía y se enteró que los caballos están entrenados para no pisar a la gente. Pero bueno, me daba cierta seguridad tener una herramienta de conocimiento el hecho de pasar por abajo. Te agarrás un poco de las experiencias ajenas, tanto lo que aportan mis compañeros como los números de teléfono, o el “llevate el limón”. La necesidad de gritar tu nombre a alguien me pareció un montón. Quizás exagero, no lo sé, pero hice un link con la dictadura, o sea levantan gente porque fuiste a movilizarte. No es que levantaron al pibe de mortero, levantan a un pibe que se baja del bondi, o a uno que había venido de Morón y terminó en la plaza medio sin darse cuenta de lo que estaba pasando.

...

Están invirtiendo para pegarte a vos. Es todo muy frustrante y me dolió mucho darme cuenta de que muchas personas que habían votado eso en las elecciones después no lo criticaron. Y justificaban la reacción porque siempre te mostraban al gordo del mortero. Eso era mortal darte cuenta de eso. Era muy distinta la marcha del que estaba adelante o del que estaba en la 9 de Julio. O sea, le pegaron a diputados. Estaba todo permitido. A la policía no le interesa educar en nada, les enseñan a golpear. Los forman para eso. Le dan una instrucción de 6 meses y después le dan un arma. Necesitan más formación. Yo no estoy en contra de los policías. ¿Qué policía están formando? Me acuerdo cuando Cristina, ella quería crear el ejército para la paz. Ok, tenemos un ejército, ¿para qué lo quiero usar? Entonces el problema no son las Fuerzas Armadas, sino que el problema es ¿para qué los formás? ¿Cómo los usas? Ellos los quieren formar para cagarte a palos. Lo que es terrible es que se salgan a justificar. Una cosa es ver todas esas injusticias y movilizarte para cosas justas, sin ir al conflicto pero te da la sensación de que meten gente. Por ejemplo, esos pibes que prendieron fuego al colchón. ¿Quiénes son? Justo nadie los conocía. Todos varones jóvenes de clase social baja. Todos los pibes que duermen en la calle y que estaban quemando autos y que fueron a cagar a piedrazos con los policías. Eso es muy raro. Y nosotros quedamos como los violentos.

ENTREVISTA A PILAR, 24 AÑOS, PSICOANALISTA. ENTREVISTA REALIZADA EN 2019

¿Qué recordás de las movilizaciones del 14 y 18 de diciembre?

Me acuerdo de mi mamá diciéndome, (viendo la televisión desde Esquel): "No salgas ni de tu casa". Porque yo vivía justo ahí, en Tucumán y Callao. No podía salir de mi casa porque en la puerta había un policía y yo le tenía que pedir permiso si quería salir.

¿Te acordás de lo que hiciste ese día?

Me acuerdo que con mi novio dudamos un montón en ver si salíamos o no y a la par teníamos tanta impotencia guardada durante todo el día, además estábamos como hipnotizados viendo las imágenes violentas y sin hacer nada, lagrimeando y diciendo: "Ya está, se venía el caos". Yo pensé que iba a ser imparable. La policía está zarpada ya no le importa nada, no le importa la gente. Y bueno ahí me acuerdo que empezamos a hablar con una amiga que me dijo que iba a ir esa noche al cacerolazo, y ahí dije "vamos". Porque a la noche como que de repente paró todo. Mis papás ya eran jubilados también así que me sentía tocada por eso, ni siquiera era sólo por los abuelos uno.

¿Vos sentís que marchaste por algo de eso, tus padres, tus abuelos?

Sí, porque aparte se metían con los más vulnerables. Y era como que no nos iban a escuchar nunca, como que todo reclamo era en vano. Me acuerdo que fue también lindo el momento en que estuvimos todos juntos reclamando en el cacerolazo pero me acuerdo que después fue listo: tenemos que volver a nuestra casa con mi novio y en la calle Tucumán ya no había nadie. Mi casa estaba sitiada. Yo tenía que pasar por las vallas para ir y había un policía y con mi novio decíamos: "Bueno no mires porque ahora nos agarran". Aparte ya sabíamos que ese día, el 18, habían agarrado a un montón de pibes. Con mi novio pensábamos que nos iban a agarrar al voleo y siempre se nos revivía la imagen del pibito revolucionario en la dictadura militar que lo agarraban. "Y ya fue, quizás nos agarran por la facha nomás", pensaba yo.

¿Qué te llevó a movilizarte?

En principio lo que me pasó es como que se me fue acumulando un sentimiento de impotencia a partir del 14 de diciembre que empezamos a seguir todo lo que pasaba por la televisión. Me acuerdo que quedaba capturada por las imágenes de la tele y a partir de eso ver la escalada de la violencia toda cronometrada minuto a minuto, todas las imágenes crudas de lo real ahí, fue tremendo. Incluso hablé con mi mamá que me decía que ni siquiera bajáramos del departamento. Yo creo que la instauración del miedo de este

gobierno empezó un poco ahí, con las imágenes tan crudas de la policía ahí. Me acuerdo de haber quedado capturada por esas imágenes nefastas, ese no poder apagar la televisión, ni poder salir tampoco. Llegó la noche y con mi novio hablábamos de la angustia y pensábamos que iba a ser el 2001 y que iba a estar todo mal y que iba a haber muertos. Me acuerdo de la frase: "Están esperando que haya muertos para frenar". Pero al final daba la sensación de que ni eso importaba, no importaban los detenidos, ni los heridos, ni los muertos. Cuando estuvo la movilización del 18, me pasó lo mismo de quedar capturada por la tele sin poder hacer nada, y cada vez había más agresividad y como que aparte estaba en juego la población más vulnerada, los abuelos de uno, los padres de uno. Y me acuerdo de sentir terror por el gobierno, de hablar mucho por los grupos de WhatsApp sobre el horror, pensar que iba a ser un fin de año más tenebroso. Me acuerdo la imagen de un viejo al que habían pasado por encima con la moto y los medios repetían esa imagen una y otra vez. En los grupos de whatsapp me acuerdo que nadie sabía si salir o no. Hasta que llegó el cacerolazo esa noche, lo sentimos porque pasaba por la calle de abajo de casa y me acuerdo de decir: "Listo, salgamos" pero a la par ese temor de estar solo y ser joven para salir a manifestarse y después de hablar con amigos decidimos salir. Agarré una cacerola linda que tenía en casa y salí.

¿Habías usado una cacerola para manifestarte en otra oportunidad?

No recuerdo porque hasta ese momento yo tenía asociado la marcha a la alegría. Llegué a vivir a Buenos Aires durante el gobierno de Cristina y todas las marchas a las que había ido eran en tono festivo, eran para pasarla bien. Y ahora era salir impulsado por la violencia, la bronca y la ira de que no se tenga en cuenta tus derechos y los de nadie. Entonces con mi novio agarramos una cacerola y bajamos por primera vez en el día y nos enteramos que nuestra casa estaba toda vallada y con un policía que esperaba en la esquina de Tucumán y Callao así, con los brazos cruzados. Fuimos por la vereda de enfrente mirando para abajo y con mucho miedo. Con un miedo que nunca había sentido por ser joven y vivir enfrente del Congreso, y de repente ese temor por portar tu cara, tu cuerpo, tus ideas. El miedo había sido tan fomentado que ya no sabías que tanto era real y que tanto no. Recuerdo la imagen de pasar la valla y unirme a la multitud y ya se sentía de nuevo la alegría de estar con otras personas que también sentían eso. Era eso de "no podemos irnos a dormir otra vez sin hacer nada".

¿Te habían llegado mensajes con números del CELS?

Sí, me acuerdo que después del primer día se armaron listados con medidas de seguridad por si te pasaba algo. Era como que todo instauraba más temor. Después también me acuerdo que mi novio me decía que quería ir y yo le pedía por favor que no vaya.

¿Antes ibas a movilizaciones pero nunca sentiste un miedo así?

Desde que vivo acá siempre fui a movilizaciones y más desde que estaba Mauricio Macri, y sentí que fue incrementándose el temor a salir hasta el punto de que ya últimamente ni salía porque ni siquiera se me ocurría. Lograron aplastar eso en uno. En cuanto a la vestimenta también pasó algo. Porque antes yo ni pensaba en eso e iba en ojotas y me acuerdo que en diciembre mi hermana había ido en ojotas y que estaban todos los amigos en el grupo de whatsapp con miedo porque ella no estaba con calzado cómodo por las dudas. Esos detalles antes no se te cruzaban por la cabeza. Tener siempre el documento, por ejemplo.

Últimamente, ¿cómo vas a las marchas?

Es como que empecé a sentir que era tan triste todo lo que se gestaba en las marchas y que había tanta agresividad que creo que aunque uno lo pueda pensar y reflexionar, son cosas que igual te atraviesan. Esto del mecanismo del miedo es algo que opera en uno a pesar de uno. Y ya no vas a las movilizaciones y la verdad, qué sabés si ya no vas por miedo o porque no tenés ganas o si el miedo se te instauró de tal forma. Yo hoy no voy al Congreso hace mucho, no me acerco, encima me mudé y las veces que he ido más que sentir algo ligado al festejo me sentí mal, no identificada, como que ya no hay alegría.

¿Y te acordás de alguna otra movilización donde haya habido algún tipo de represión?

Me acuerdo por ejemplo cuando empecé a escuchar por primera vez la idea de los "infiltrados". Eso fue en una de las marchas de Santiago Maldonado y pasaba algo que no terminabas de entender. Porque terminábamos de marchar y al rato empezaban a decir que se había podrido todo y nos preguntábamos: "¿Qué pasó si hasta ese momento no había pasado nada?" Me acuerdo que me surgió a partir de varias marchas el pensamiento de decir que ya no servía ir porque los medios contaban lo que querían. Quizás había sido pacífica la marcha pero los medios contaban que había sido un caos. Empezaron a derribar los pilares de la sociedad, matan a un pibe, sacan a la calle a los genocidas, hacen mierda a los viejos. Me acuerdo de esas primeras marchas no entender qué pasaba y a la vez en paralelo la instauración del miedo.

¿Habías ido a alguna otra marcha en defensa de los jubilados y jubiladas?

Que yo recuerde no. Del 2001 me acuerdo que justo habíamos venido a Buenos Aires para las fiestas porque mis abuelos vivían acá. Habíamos venido en colectivo desde Esquel y me acuerdo que -re colgados mis padres- llegamos a Buenos Aires en colectivo y entrando a la ciudad empezamos a ver que quemaban gomas en la ruta. Estuvimos cinco horas

esperando para poder entrar a la ciudad. Me acuerdo de ser niña y no entender mucho, pero en cambio ahora es algo que nos toca de lleno.

Si no hubiese habido esos grados de represión, ¿hubieses salido de tu casa en las movilizaciones de diciembre de 2017?

Si, claramente. Igual después lo terminé logrando.

¿Te acordás de cómo se fue gestando el miedo previo a esa movilización?

Si me acuerdo de pensar que parecía todo armado. Me acuerdo que decían: "¿Qué hacían todas esas piedras?", como que las habían puesto incluso, como que estaba preparado hasta eso, me acuerdo como informes que hablaban de los pedrones con los que después "rompían bancos".

Y hoy, ¿cómo sentís que está operando el miedo en vos?

Yo creo que el miedo está operando ligado al ajuste en un punto. Miedo en distintos aspectos de la vida de uno pero que al final terminan abarcando todo porque está el ligado a lo material y económico, y después como un miedo más simbólico de sentir como que tenemos que tener cuidado en las redes sociales y ver qué poner y qué no. Me pasó ahora por ejemplo, en el último tiempo, de haber ido a la feria del libro donde a mi novio le dijeron que no podía esperar en tal lugar. Era un policía vestido de civil que le confesó que era un servicio de inteligencia que estaba en la feria de libros. O sea habíamos ido a ver libros y nos encontramos con situaciones de ese tenor ahí.

**FACUNDO, 29 AÑOS, TRABAJADOR EN SISTEMAS Y MILITANTE DE CORREPI.
ENTREVISTA REALIZADA EN 2019**

¿Cuál es tu nombre? ¿Cuántos años tenés?

Facundo Sebastián Hernán Rey. Tengo 29 años. Actualmente vivo en la zona del Congreso, literalmente a media cuadra. Pero soy de Lanús.

¿Vivías ahí en ese momento en diciembre de 2017?

Sí, vivía ahí. De hecho vivir ahí fue lo que generó la detención y lo que me ayudó a que me saquen la causa después. Porqué presente el documento y la defensa que yo esgrimí estaba basada en mi domicilio.

¿Estabas llegando a tu casa?

Claro. Ese día ya sabía que iba a estar la movilización, y generalmente los días que hay movilización pido trabajar en mi casa. Soy trabajador en sistemas entonces tenemos esa facilidad y pedí trabajar desde mi casa. Mi compañera trabajaba en el hotel Hyatt y había hecho turno noche. Entonces cuando ella llegó a las 8 de la mañana yo recién me levantaba para ir a laburar. Entró a casa y lo primero que me dijo es que me asomara por la ventana, porque en diagonal a mi casa tengo el Congreso, mi ventana da a Avenida Rivadavia. Me dijo: "asomate y mirá lo que es porque es increíble". Y ahí vi algo que no había visto nunca en mi vida, y no sé si lo voy a volver a ver, que es el operativo desde adentro. Yo siempre fui a las movilizaciones y yo estaba del lado de la valla de la gente, o sea para atrás, pero ahí mi casa había quedado adentro. Había 6 fuerzas: la Policía Federal, la Policía de la Ciudad, Gendarmería, Prefectura y el Ejército. Lo que pasó ese día es que mi compañera se tiró a dormir y necesitaba saber qué pasaba.

Y vos, ¿ya sabías que estaba la movilización? ¿Te habías enterado? ¿Habías pensado si ibas o no? ¿Cómo fue?

Si, de hecho, yo cuando era mas chico milité en el Frente Popular Darío Santillán. Después por varias razones dejé de militar, pero siempre estuve al tanto.

¿Podemos afirmar que tenías una experiencia militante?

Siempre fueron temas que me interesaron. Yo sabía de la movilización. De hecho en septiembre cuando fue la marcha de Santiago Maldonado que detuvieron un montón de gente, con mi compañera fuimos a Comodoro Py, esa madrugada que se hizo la vigilia para esperar que liberen a las personas que habían detenido. Entonces es como que ya

estábamos con ganas de sumarnos a militar a algún lado para participar y por otro lado siempre estuve en contacto con la realidad social.

Ese día lo que hice fue bajar a ver qué pasaba, si podía salir del vallado o qué, y bueno era una cosa increíble porque estaba del Caño, Bregman, Rosi. Estaban filmando, y también estaba Pietragalla, pero lo sorprendente era que ellos mismos estaban filmando porque el despliegue era increíble. Entonces lo que hice fue salir. Pude salir por Riobamba, mostrando mi documento que certifica que vivía ahí. Salí y me fui a la esquina de Callao y Mitre. Ahí estaba el PTS, estaba la lista marrón de docentes de Suteba y había un vallado mirando para el lado de Corrientes. Me quedé viendo lo que pasaba, si alguien sabía lo que pasaba dentro. Incluso hablé con una periodista de América que me había dicho algo que yo ya había visto antes y que no sabía si era así, y fue que gente de gendarmería había entrado al Congreso, aparentemente para apretar a los diputados. Después de eso, volví a mi casa. Volví a entrar. Al mediodía mi hermano, más chico que yo, trabajaba en el centro y me había dicho que quería venir a ver qué onda y le dije: “Dale encontrémonos en Mitre y Callao”. Me encontré con él y nos quedamos charlando y comiendo algo. Yo me había llevado un limón, un poco de agua.

¿Eso lo habías llevado alguna vez a una movilización?

O sea, cuando militaba sí porque me habían enseñado.

¿En qué año?

Yo milité en el 2012. La única experiencia que había tenido de una movilización así violenta fue no militando sino acompañando a mi pareja de ese momento, que sí militaba, a una movilización por el 2 de abril a la Embajada de Inglaterra. La CCC estaba, la policía los provocó, la CCC aguantó un poco para que las columnas que estábamos atrás pudiésemos salir y nada. Cuando salimos nos encerró la policía por el otro lado. Hubo gases, palazos.

¿O sea que la única vez que habías llevado limón fue en ese entonces? ¿Y en ésta, o en alguna otra movilización durante estos últimos años también?

Nono, yo no participaba, iba más bien al costado.

Igual fuiste a las movilizaciones de estos últimos años ¿o no?

Sí, sí. He participado, tanto durante el gobierno kirchnerista como durante el macrismo. Aunque no me preparaba así porque generalmente las movilizaciones son después del trabajo y entonces yo salía del trabajo y me iba a la movilización y acá como estaba en mi casa y había visto todo lo que era, por las dudas llevé.

¿Y tenías miedo cuando te levantaste y te fuiste a pesar de ver a todas las fuerzas de seguridad desplegadas? Pregunto porque se venía hablando hace días de que podía haber represión. ¿Vos lo tenías presente o se te despertó el miedo cuando viste a las fuerzas en el lugar?

No, no. Yo lo tenía presente, pero bueno es como todo uno dice: "A mi no me va a pasar". Bueno, fue así. Yo sabía que me podía llegar a pasar. En un punto también confiado porque sabía que vivía ahí y de última me iba corriendo a mi casa. Cuando se da esa represión en la plaza de Congreso, me voy para esa zona para ver qué pasaba con mi hermano.

¿Estás hablando del primer día?

Si, el primer día, el 14 cuando se intentó trabajar el proyecto. Entonces fuimos para ese lado para ver qué pasaba y la gente empezó a venir para el lado donde estábamos nosotros porque empezaron con los balazos, los gases. Era realmente una situación de caos absoluto. Nunca me tocó vivir un escenario de violencia como ese, donde la gente corría para todos lados como podía. La policía había corrido todas las vallas que daban a la plaza para disparar y para tirar gases. En ese momento yo me ocupé de mi hermano porque él no era muy experto en el tema, le tapé la cara y volvimos para el lado de mi casa.

¿Ahí era cerca del mediodía?

Esto fue, ponele, a la una de la tarde. Y en ese momento no me dejaron entrar a mi casa. Así que me quede afuera de mi casa y le dije a mi hermano que se volviera a su trabajo

¿Vos, sin embargo, te quedaste ahí?

Me quedé afuera tratando de ver cómo podía manejar la movilización sin sufrir ningún tipo de consecuencia de la represión. Fueron un lapso de horas de mucha angustia.

¿Osea que durante horas no volviste a entrar? ¿Volviste a intentarlo?

No pude entrar hasta que me detuvieron. Intenté esa vez, me dijeron que no y directamente después no volví a entrar porque ya la represión se había trasladado a otros puntos.

¿A todo esto tu novia estaba en tu casa?

Sí, ella se había quedado en casa. Ella estaba en un momento personal medio complicado, estaba con tratamiento psicológico y se despertó con el ruido de la manifestación y le agarró un ataque de pánico porque yo no estaba, y ella estaba sola. Entonces intentó comunicarse conmigo y ahí algo que yo no lo había hecho, pero que nos recomendaron, es siempre tener el celular con batería. Yo tenía muy poca batería y ella me estaba llamando y yo no podía atender. Primero porque había poca señal y porque todo el mundo estaba tratando de

comunicarse y usando el teléfono y además porque me estaba quedando sin batería. Entonces ahí lo que intente hacer fue resguardarme e ir a la plaza y ver si hacía falta ayudar a alguien ya que había mucha gente herida.

¿Había mucha gente grande?

Había gente. Mucha gente grande, también de mi edad y también había chicos más chicos participando de la movilización. Había mucha gente que no tenía nada que ver pero que quedó en el quilombo. Yo tenía llamadas de mi compañera, de mi familia que quería saber qué pasaba y cómo estaba, y de mi hermano que se había quedado preocupado porque yo no había podido entrar a mi casa. Entonces me resguardé en una cerrajería de ahí cerca y puse a cargar el teléfono porque tenía el cargador en la mochila. En ese momento, ya cerca de las 3 de la tarde, algunas personas que estaban ahí empezaron a decir que se había suspendido la sesión, y eso generó un ambiente. Se había podido lograr que no se trate el proyecto, pero empeoró la situación porque generó que la gendarmería y demás fuerzas repriman aún más. Yo traté de comunicarme con mi compañera porque ella quería venir para donde estaba yo y le traté de decir que se quede, pero lo único que ella quería hacer era salir porque estaba mal y sola. Entonces lo que hizo fue salir para el otro lado. Ella salió para el lado de Belgrano. Pudo salir y quedó en una situación horrible donde un gendarme la apuntó y le dijo que eso era zona de riesgo, entonces ella se asustó y fue peor. Una señora que estaba ahí la ayudó a salir por unas vallas que habían quedado medio abiertas y fue a la casa de un amigo que vivía en Independencia y se resguardó ahí. Le dije que se quedara ahí hasta que yo pudiera salir de donde estaba e ir a buscarla. En medio de todo esto yo iba y venía de la plaza porque yo tenía que cruzar para el otro lado para ver cómo estaba la situación. En un momento yo estaba parado en el medio de la plaza viendo los balazos y toda la cantidad de humo que casi hacía que no se viera nada, y en eso veo que delante mio a un chabon grande, tipo de 40 y pico de años, le cae un gas lacrimógeno en la cabeza y cae seco. Ese hombre estaba con los hijos de 18 años más o menos. Entonces fuimos a auxiliar al hombre en medio del desastre.

¿Con quién fuiste a ayudar al hombre? ¿Con gente de cerrajería o con gente de la plaza?

No, estaba con gente de la plaza, de organizaciones, o gente que no era de organizaciones, éramos varios los que estábamos ahí, vimos la escena y lo fuimos a auxiliar enseguida. Además se acercó una mujer de lo que sería la parte de seguridad o enfermería de la alguna organización porque tenía un chaleco que la identificaba como para ser de primeros auxilios.

Para ese momento, ¿te habían llegado cadenas de mensajes con números de la gente del CELS por ejemplo?

El día anterior circularon números a los que podías llamar, o medidas de cuidado. CELS también saca. Bueno cuando fueron las movilizaciones por el debate del aborto la campaña sacó un montón de información.

¿Osea que eso lo tenías ya en tu agenda?

Si, pero en el momento la verdad que tenía poca batería y en segundo lugar, además, ni lo pensás. Estás tan preocupado por resguardarte y por ver lo que pasa ahí, en ese momento auxiliar a esa persona. Básicamente lo que yo sentía en ese momento era que un chabon se estaba muriendo delante mío. Entonces lo auxiliamos con varias personas y el hombre no reaccionaba y la situación ahí era una represión muy grave y había que sacarlo de ahí. Entonces entre varios lo levantamos y lo sacamos por uno de los laterales, creo que era Montevideo para el lado de Corrientes. Lo dejamos en el piso en un lugar donde no había mucha policía e intentamos empezar a comunicarnos con el SAME o alguien que nos pudiera venir a auxiliar. La cuestión es que a las 3 cuerdas vimos una ambulancia apagada y la empezamos a llamar y la auxiliar se tomó el palo. En ese momento apareció Pablo Ferreira y vimos que a lo lejos venía una ambulancia. Cuando la ambulancia estaba cruzando la avenida Corrientes, un cordón policial la frenó y no la dejó pasar. Nos acercamos con esta mujer que tenía un chaleco auxiliar a tratar de que la dejaran pasar mientras que la policía nos apuntaba con las armas: “¡Corranse! ¿Quién te crees que sos?” Así que nos volvimos hasta que a los 10 minutos la dejaron pasar. A todo esto el hombre no reaccionaba. Los hijos estaban desesperados hasta que llegó la ambulancia y se lo llevó. Al otro día me enteré leyendo el diario que por suerte había llegado con vida al hospital. Le tuvieron que operar la cabeza porque le había partido el cráneo. La cuestión es que en el momento resolvimos eso y la mayoría volvimos a la plaza.

¿Ahí no te dieron ganas de volverte a tu casa?

No porque no sabía que podía pasar para ese lado y una de las cosas que yo sabía era que había que moverse siempre en grupo y ahí había ido solo.

Preferiste que no entonces...

Preferí volver a la plaza. En ese momento se agruparon las organizaciones y avanzaron hasta el Congreso y ahí directamente los gendarmes tiraron las vallas y empezaron a avanzar contra la gente para el lado de la 9 de Julio. Directamente ahí salimos todos corriendo para atrás y yo aproveché esa salida y me metí por San José, creo que era para el lado donde estaba mi compañero.

¿Ahí sí dijiste, bueno me voy solo?

Ahí dije bueno me la juego. Había unos grupos que siguieron para ese lado, me saqué el pañuelo porque algo que indicaba que yo estaba en la plaza y me fui caminando con mil ojos hasta que llegue a la casa. Esto era a las 5 de la tarde, todo lo que te conté antes había pasado como en dos horas. Llegué a casa, mi compañera estaba muy angustiada porque no sabía nada de mi. Estaban mirando la tele, C5N. Estaba hablando Marcos Peña en ese momento. Nos quedamos ahí hasta que en esa represión llegó un móvil de C5N a la Plaza del Congreso en la que antes estaban reprimiendo, había una entrevista estaban hablando. Ya no quedaba casi nadie. En un momento creo que un flaco se asomó a la valla. La cuestión es que vimos que se había tranquilizado todo entre comillas. “Bueno intentemos volver a casa”, le dije a mi novia. Ahí creo que cometimos el error. Estábamos bastante expuestos. Salimos a Solís, estaba abierto y se podía salir para casa. Nos sentamos en la plaza. Al lado nuestro se sentó un fotógrafo que recibió un balazo de humo. Estuvimos ahí un rato. Bueno y ahí dijimos: “Bueno intentemos por el otro lado”, que es donde yo había salido inicialmente. Salimos para allí. Había unos tachos dados vuelta. Salimos a Callao y Mitre y vimos que un pibe se acercó a la valla y de golpe se tiró para atrás porque un policía le tiró gas. Nos acercamos al pibe, y yo le di un limón. Estábamos en el Starbucks, en la esquina de enfrente. Mi amiga se prendió un cigarrillo y me quedé mirando a ver qué onda y ahí había un pibe solo en el medio de la calle que parecía falopeado o que había tomado algo y tenía una cantidad de balazos tremenda.

¿Estaban solos en esa esquina?

No, había como 40 personas. Atrás nuestro pasa Damiana.

Vos en ese momento no sabías quién era Damiana ¿no?

Nunca la había visto en mi vida. En ese momento escuchamos el ruido de las vallas caerse. Abrieron las vallas en el medio y salieron corriendo. Los gendarmes empezaron a salir para todos lados agarrando gente. No había movilización, ya la gente estaba parada haciendo nada. Damiana también estaba tratando de volver a la casa. La agarré del brazo a mi compañera, la levanté del brazo y salimos corriendo para Riobamba para el lado de mi casa. Atrás escuché que Damiana gritó y se chocó con un pibe en moto y que luego se cayeron los dos. Mi compañera por mirar para atrás, se cayó y se le cayeron los lentes. Le levanté los lentes y la levanté. Hice dos pasos y me taclearon así de frente, me pegaron una piña en la nuca. Ella se quedó parada, la agarraron del brazo una gendarme femenina. A mi

se me tiró un flaco arriba con la rodilla, puse los brazos para atrás. Me empezaron a pegar patadas en la cara.

¿Y ahí qué te pasaba?

Ahí sinceramente pensé que me iban a matar, por lo de Santiago Maldonado y encima era gendarmería. Me estaba ahogando.

¿Podías decirles algo?

Le decía soltame que me ahogo, y ahí me apretaban mas fuerte. Me pusieron las esposas, me levantaron, miré para atrás y vi que estaba mi compañera en shock absoluto y yo no soltaba los lentes de ella.

¿A ella también la esposaron?

No a ella no. En la caminata hacia la camioneta también me siguieron pegando. Luego hicieron una cobertura de gendarmes para que no pasara la gente. En ese momento tenía miedo de que nos subieran a camionetas distintas. Por suerte nos subieron a la misma camioneta. La sentaron a ella, también a Damiana, al de la moto y a mí me tiraron al piso y me seguían pegando.

¿Sólo a vos te pegaban?

Sí. Yo en ese momento lo único que tenía era miedo de que le pasara algo a mi compañera, y después miedo por mí. Yo no sabía si me habían roto algo, me dolía todo.

En ese punto, ¿Con qué te referenciadas? ¿Tenías alguna situación de referencia?

Lo que había visto el primero de septiembre. Yo soy de Lanus y más de una vez, por juntarme a tomar una coca con mis amigos después de jugar a la pelota, pasaba la policía y te paraba. Te ponían contra la pared, te pedían el documento, dónde vivís, todo lo que pasa en el conurbano

¿No pensaste ni en el 2001?

No en nada, cuando me tiraron al piso y me empezaron a pegar en lo primero que pensé fue en Santiago Maldonado. Después me subieron a la camioneta, esa camioneta salió y se metió por Rivadavia y estacionó en la puerta de mi casa. Nos cambiaron de camioneta. Del lado de afuera nos gritaban que dijéramos nuestro nombre. Había un par de diputados, abogados que nos lo pedían. Arriba de la camioneta había una gendarme mujer que cuando nos pidieron el nombre nos dijo: "Si ustedes no hicieron nada para qué van a gritar si van a

salir". En ese momento mi compañera dijo: "Mira yo vivo acá y cuando muestra el documento la gendarme se lo saca. No los saca a todos. No dijeron el nombre, te sacaron el documento.

¿En todo esto no te pudiste comunicar con nadie?

Nadie sabía nada. Las esposas me estaban cortando la circulación de la mano y la gendarme no tenía la llave de las esposas. Se me dormían las manos. Damiana creo que era asmática y se estaba ahogando. Yo estaba tratando de calmarla para que no se ahogara, pidiendo agua a la gendarme. Además, habían cerrado mal la puerta y cuando giraron bruscamente, yo casi que me caí a la calle. Choqué con la puerta, no tenía manos, mi compañera me agarró de atrás y me volvió a traer. Ahí la gendarme golpeó al chabon que manejaba, cerró y siguieron.

¿Hasta ese momento no te dijeron nada respecto de a dónde los llevaban?

En un momento me asusté mucho más porque pasamos por el colegio militar que está en la avenida Santa Fe. Yo pensaba que ahí nos iban a meter, pero la camioneta siguió y nos llevaron al edificio centinela, pasando Comodoro Py. Nos bajaron, me soltaron las esposas y a mi compañera le agarró un ataque de pánico. Nos acercaron un vaso de agua, nos bajaron a los cuatro y no nos separaron. En total éramos como 15 personas y nos estaban llamando para hacer el chequeo médico. Nos hicieron el chequeo y nos dejaron en una sala incomunicados para hacer los papeles. Nos dejaron hacer un llamado por teléfono y ella llamó a la psicóloga para que le avisara a alguien y cortó. Un aula de adentro la improvisaron como celda, corrieron las mesas para atrás y pasamos toda la noche ahí los 15.

¿Y ahí había también chicos más jóvenes?

Estaba Esteban Rosano ahí con nosotros. Había un pibe también que estaba en situación de calle que lo agarraron ahí en la puerta de Mc Donalds. Seguimos haciendo el papeleo, territorio, pusimos el dedo y un par de cosas más.

¿No tenías idea de ese procedimiento? ¿Hasta ese momento no te habías encontrado con nadie ni de abogados ni de nada?

Nada. Una de las cosas que se hace es la constatación del domicilio que es lo que demora tu detención. Y en mi casa no había nadie para que constate mi domicilio, entonces gendarmería fue a mi casa y estaba el de seguridad. Entró y le preguntaron un par de cosas, el de seguridad me reconoció como "el pibe de huracán" y me preguntaron si yo era del club y ahí lo constataron. Pasamos la noche ahí, nos trajeron algo de comer. Después

nos leyeron el acto con su declaración y el motivo de la detención. A lo que fue una situación digamos ahí ya nos sentíamos más tranquilos porque éramos muchas personas. El agruparnos nos empoderó un poco. Leí que los motivos eran que estábamos quemando containers, tirando botellas. Yo tímidamente le dije que nosotros no estábamos haciendo eso, “te pido que lo cambies”, le dije. Y los gendarmes: “Esto lo que hace es describir el contexto, no quiere decir que ustedes están imputados por esto”, y a nosotros no nos quedó otra que firmarlo. Vino uno con la computadora y atrás vinieron 15 gendarmes, uno por cada detenido, y lo firmamos. Quedaron 6 gendarmes toda la noche mirándonos adentro. Quisieron apagar la luz.

¿Ahí ya nadie tenía esposas?

Algunos sí.

¿Que hicieron charlaron entre ustedes? ¿Hablaron de lo que les había pasado a cada uno?

Yo creo que dormí una hora, charlamos toda la noche. Había un pibe que se cayó al piso cuando lo tiraron y se clavó un montón de vidrios porque se cayó encima de una botella. Lo curaron con los vidrios adentro, se estaba infectando, al otro día se levantó y no podía más. Nos quedamos llorando toda la noche. Encima nos dieron en varones y mujeres. No nos podíamos hablar porque nos chistaban. Cuando me desperté seguía todo igual, al otro día nos trajeron algo para almorzar. Improvisamos con unas hojas que estaban ahí, unas cartas y jugamos. Empezaron a llegar Hebe de Bonafini, gente de la Correpi. A la madrugada cuando nos llevaron a otra sala para hacer lo de las huellas, el administrativo nos dio un teléfono. Mi compañera llamó a la madre que estaba en el cumpleaños de la hermana y por eso no le dijo nada a la madre. Yo llamé a mi hermano y me atendió preocupado porque había visto las detenciones por televisión en la esquina donde estábamos. Ya me había llamado antes pero yo no había atendido. Entonces llamé a un amigo mío, y mi amigo le dijo que se tranquilizara. Pero mi amigo por atrás, la novia de él tiene una amiga que milita en Correpi, y le dijo si se podía fijar si sabía el. Empezaron a averiguar y ahí aparecí yo. Le avisaron a mi familia, y nos empezaron a buscar, hasta que circuló que estábamos en gendarmería. Mi hermano me atendió, le conté donde estaba. Vino mi amigo, mi hermano y se quedaron fuera de gendarmería. Afuera había gente, militantes, gente de Correpi.

¿No habías hablado con Carmen nunca?

No, no tenía contacto con la organización. Sabíamos que estaban afuera. En un momento los dejaron entrar. Se puso tensa la cosa, mi familia empezó a preguntar. Eso a las dos de

la madrugada más o menos. Mucho llanto. Al otro día los dejan entrar de nuevo. A la mañana del día siguiente, dejan entrar nuevas familias.

¿Y ahí hablaste con Hebe?

Sí y con otro militante de la organización. Nos preguntaron cómo estábamos, en tandas, no habló con todos. Todos nos decían que estaban tratando de que nos liberen. Ahí nos devolvieron los teléfonos, yo me comuniqué con familia y amigos. Ví el video de Damiana. Empezaron a circular un montón de versiones de cuando nos largaron. Nos enteramos que estaban Carmen Verdú y Nora Cortiñas reunidas con Claudio Bonadío para que nos largara. Empezó todo el papeleo y nos largaron a las 6 de la tarde un viernes. Casi 24 horas. A la mañana vino un gendarme a tratar de hacernos pisar el palito, a boludearnos como para hacernos reaccionar. Al pibe que le dolía el brazo, se le fue el humo y luego lo calmamos. Nos acercamos al gendarme y le mostré mi cara. Me dolía todo: "Acá nadie nos atendió, nos pueden llevar a un hospital para ver si tenemos algo" le pregunté. Nos sacaron por una puerta de atrás, y nos llevaron al hospital, nos sacaron los vidrios y por suerte estaba todo bien.

¿Después, cuando saliste esa noche, que hiciste? ¿Te fuiste a tu casa?

Seguí mi vida, entre comillas. Primero fui al hospital porque no confiaba en nada. Me dijeron que estaba todo bien y me fui a mi casa con amigos y familia. De golpe teníamos una causa, con 3 cargos, éramos casi terroristas. Ya nos habían dado la fecha de declaración para fin de año.

¿Y ahí ya te habías ido con el contacto de alguien? ¿Ya sabías quién te iba a asesorar?

Lo que hacen en esos casos es tomar los datos de la gente detenida y quedamos con la defensa de Correpí. Nosotros arreglamos con Ismael. Después de eso ahí nos hicieron la primera entrevista y después de ahí nos dieron las primeras indicaciones de lo que teníamos que hacer. Yo no sabía si podía salir a la calle, no sabía si podía volver a una manifestación. A todo esto zafé de que me rajen. Ese viernes no trabajé.

¿Y por qué zafaste de que te rajen?

Porque hubo personas de las que vinieron con nosotros que las echaron del trabajo. Mi compa zafó en el Hyatt porque explicó la situación. Pero el lunes yo tenía que comenzar de nuevo, no hice trabajo en casa, yo fui a Retiro, a la oficina. Toda la situación era de una impotencia terrible. Me quedé hasta las nueve de la noche cuando en teoría ya estaba todo

calmo. No volví a mi casa, me fui a la casa de este pibe donde mi amigo había ido antes. Nos recomendaron que no estemos por esa zona.

¿Esa noche no hubo cacerolazos?

Si los vimos, bajamos a la puerta y los vimos desde ahí.

¿Ni se te ocurrió ir ?

Si, pero era más el miedo que tenía. Porque lo que nos habían dicho el lunes era que nos resguardamos porque si caíamos de nuevo la situación iba a ser peor y ahí sí que no iba a haber mucho para hacer. Al otro día a la mañana, que ya habían levantado todos los vallados, volvimos a casa. Pero bueno estábamos con incertidumbre, respecto de qué podíamos y que no. Incluso boludeces como por ejemplo que la semana siguiente cumplía años mi tía, en Liniers y en mi casa somos fanáticos de Game of Thrones. Y yo en casa tenía espadas y específicamente la de John Snow. Esa misma la tenía colgada en casa. Y el día que yo fui al cumpleaños de mi tía, salió la noticia que estaban haciendo allanamientos en la casa de los detenidos

¿Vos te enteraste por la tele?

Por twitter. Mi compa estaba en mi casa. Estaba con un cagazo terrible, “venite por favor”, me dijo. Y nosotros conocíamos la historia de un detenido del primero de septiembre donde al pibe en la causa le habían puesto que tenía un mapa de cómo hacer un atentado en la Casa Rosada, porque en el cuaderno, el día que lo detuvieron, tenía un dibujo de la distribución de su monoambiente en el que el pibe había dibujado un gato, porque tenía uno. Entonces interpretaron que el gato era Macri y que el dibujo era la Casa Rosada. Entonces me preocupé por la espada. Y también por el panfleto de cuando militaba, un libro de Lenin y de Marx, cosas que leo yo. Pensé que tenía que quemar todos los libros. Y mi compañera le dio todo lo que pudiese ser “subversivo” al hermano que vivía en Mataderos. Finalmente no nos allanaron a nosotros. Vivimos con ese miedo. A cuatro cuerdas de mi casa está el departamento de avenida Belgrano y teníamos miedo de pasar por ahí y que pasara cualquier cosa. Nosotros además teníamos en agosto 2017 un viaje a Europa, y teníamos miedo que esto nos impidiera salir del país. Y zafamos porque no estábamos imputados y pudimos salir. Pensamos que nos iban a cagar el viaje.

¿Volviste a ir a manifestaciones después?

Después de eso cada movilización que se hacía le preguntamos a Carmen Verdú

¿Hasta el día de hoy es así?

No. Si a nosotros nos hubiesen procesado hubiera sido otra cosa. Nosotros pasamos de la detención a estar en falta de mérito.

¿Y eso por qué? ¿Por qué la falta de mérito?

Cuando fuimos a declarar en diciembre, recopilé todas las notas que había, todas las cámaras que filmaron la detención y lo guardé todo en un dvd y lo puse como prueba. Finalmente no encontraron nada y no nos quedó nada. Como sucedió eso y yo puedo ir a una movilización ahora y si tengo a algún problema, no aparece como un antecedente

¿Pero sin embargo ahora vas de la misma manera?

Las que son de alto riesgo no voy, como la de del G20. Lo cubrí como prensa de Correpi, pero en un lugar cerrado. Tenemos en cuenta eso.

¿Y por qué decidiste militar en Correpi? ¿Cuándo lo decidiste?

Al toque que nos largaron, cuando vimos como funcionaba, y entendimos este contexto de avance represivo. Por un lado, yo no me siento identificado por ninguna organización política, como por ejemplo el Partido Obrero, el kirchnerismo, o lo que sea. Y como Correpi es una organización de Derechos Humanos, y además al tener en cuenta el contexto en ese momento, el 1 de septiembre, después lo de Chocobar, lo de gatillo fácil, etc., decidimos eso.

¿Es un lugar donde sentís cierta seguridad?

Los criterios de seguridad que se manejan para prevenir este tipo de situaciones es poderoso. La necesidad de Correpi no es ir al choque, es ir y encargarse de prevenir lo represivo desde la militancia y después intervenir en comisarías y tratar de liberar a la gente para luego asesorar si es que tenés una causa. Me pareció que era un espacio importante para militar.

¿Te movilizó algo en particular de esa movilización? No era una movilización convencional, si no que estaba atacando a nuestros abuelos, a nuestro jubilados ¿Hubo algo de eso en el componente de decidir ir, o era para vos una movilización más?

Yo ya venía movilizado por lo de Maldonado, porque era un pibe de nuestra edad, por la gravedad del hecho, una desaparición forzada con todo lo que eso significa para nosotros en democracia. Creo que así como todo lo que venía haciendo el gobierno, represión, ajuste, eso me marcó mucho. Cada hecho que sucedió después de eso, parecía una gravedad enorme. Y puntualmente con la reforma jubilatoria, puede trazar una comparación

con el 2001. Era chico en el 2001, tenía 11 años, pero lo viví asustado, con algunas cosas grabadas en la cabeza. Donde vivía había situaciones muy grandes de represión. A dos cuadras de mi casa reprimían. Entonces viendo el contexto por lo que esa situación se había dado, realmente me di cuenta que ese era uno de los hitos, una avanzada similar a la del 2001. Y dije bueno ahora ya no soy chico, y no puedo quedarme en el molde ante esta situación. Mínimamente tengo que participar de los eventos, formar parte de esa multitud de gente que sale a la calle a decir basta. Entonces se anudaron un intento de denuncia, más el componente de los abuelos, con la relación del 2001. En ese momento sentía más impotencia que miedo. No predominaba el miedo y además no lo llamaría miedo, era la precaución que tenía siempre. Hoy en día sí lo vivo de otra manera. Aunque yo creo que en algún punto pude romper un poco, salvo en situaciones que veo que pueden ser similares. Ir a las movilizaciones no me asusta, pero por ejemplo el día que se votó la ley del aborto en el Senado yo estaba con Correpi y cuando ya sabíamos que la votación era desfavorable, empezamos a escuchar unos tiros adelante. Yo le dije a mis compañeros que otra vez en esto no me iba a quedar, y ahí sí sentí miedo, sentí la cercanía de nuevo a la situación. Esto ya lo viví, y no lo pienso vivir de nuevo, pensé. Y ellos lo entendieron. Esa vez sí nos dejaron entrar con mi documento a mi casa. Tuvimos que hacer el mismo recorrido por Riobamba, pero ahí sí presenté el DNI y me dejaron pasar. Y me quedé en casa viendo el final de la votación.

**ENTREVISTA, 59 AÑOS, MILITANTE EN LA UNIÓN DE OBREROS METALÚRGICOS.
ENTREVISTA REALIZADA EN 2021**

Me gustaría preguntarte si vos fuiste, por ejemplo, a alguna de las otras dos que mencioné (además de la reforma previsional del 2017, la de Maldonado y cuando se intentó poner una carpa docente en el Congreso)

No, no, yo no, yo no estuve en la de los docentes. Sí recuerdo haber estado en una de las de Santiago Moldonado. Pero para ser honesto, me gustaría colaborar más que nada en lo que fueron las dos marchas de diciembre del 2017. Fueron dos en realidad, el 14 y el 18 y en las dos hubo represión.

Entonces lo primero que te preguntaría es ¿qué te acordás de esos días? Por ejemplo, vos mencionabas que fuiste a las dos. ¿Con quién fuiste? ¿Por qué decidiste ir? ¿Lo tenías pensado o no? ¿Te parecía una marcha infaltable? ¿Qué recordás de esos momentos previos?

Bueno, en síntesis yo pertenezco a la Unión Metalúrgica y pertenezco a la organización prácticamente desde toda mi vida. Para que tengas una idea, empecé con 15 años como obrero y a los 16 años me afilié. Empecé en el año 78, tengo 59. Yo tengo toda una vida de metalúrgico. A partir del retorno de la democracia, cuando se reorganizó el gremio, fui delegado por primera vez con 23 años, en marzo del '85. Entonces toda mi vida he estado vinculado a la organización. Entonces, cada vez que mi organización, en forma generalmente orgánica, convocaba a una marcha, participé. A veces no se ha dado, a veces se ha dado que las seccionales determinadas adhieren, por ejemplo, en la de Maldonado, el gremio no adhirió. Sin embargo, fuimos distintos militantes y distintos directivos. Participamos en el caso de las marchas del 14, que fue un jueves para ser más preciso, nosotros entendíamos que el gobierno de Macri venía primero por la reforma previsional y después por la flexibilización laboral. De hecho, los dos proyectos estaban ahí prácticamente en forma paralela y creímos que había que salir a confrontar, independientemente del Congreso, en la calle, como estamos acostumbrados los trabajadores a protestar. Se venía lo que entendíamos que significaba -que de hecho todavía está vigente la ley, porque hoy te podés jubilar los 65, pero por un porcentaje muy inferior a lo que te jubilabas antes. Y un trabajador, sobre todo de nuestro sector, ya llega a los 65, depende en qué cantidad esté, pero hay muchas ramas, están muy expuestos a trabajos forzados, calorías y riesgos que si bien existe una jubilación anticipada, pero en muchos lugares no es así-. Entonces entendíamos que eso nos perjudicaba, que teníamos que salir a defender a los adultos mayores, otros jubilados, pero también a defendernos nosotros.

Y es por eso que marchamos como seccional por La Matanza. Me acuerdo que ese día, aproximadamente entre 12 y 14 colectivos partieron de acá, de San Justo, en donde iban delegados, militantes y fuimos encolumnados detrás de nuestro gremio. Nos habíamos autoconvocado ahí en Belgrano y 9 de julio. Pero ya -como te decía, yo ya tengo muchos años y ya olfateaba que algo no iba a terminar bien- es como todo, cada uno se dedica a lo suyo y vos ves que hay un ambiente que es extraño. Habíamos ido a muchos reclamos anteriores por paritarias, por otras cosas, pero ese día se notaba el ambiente que había una carga de agresividad que estaba a punto de explotar.

¿Podrías identificar esos signos que te permitieron entender que había algo raro?

Primero ver movimientos demasiados exagerados de las fuerzas policiales. Las fuerzas policiales, generalmente, tienden a tomar una distancia prudencial de la marcha. Porque siempre está la reacción. A la gente le molesta que estén los carros infantería, los hidrantes. Entonces están a una distancia prudencial. Capaz que están a 300 o 400 metros, cuestión que si se genera un conflicto al minuto los tenés a todos ahí. Bueno, ese día se veían movimientos permanentes y había uno... uno también tiene olfato con respecto a que había gente que parecía que iba preparada para la confrontación, pero no confrontación de ideas, sino de violencia. Y vos te das cuenta. No lo sé, es una cuestión de instinto. De hecho, nosotros llevábamos a algunas compañeras y les pedimos que se quedaran más atrás. En forma inmediata se empezaron a escuchar las detonaciones, era como que algo.. había que encender la mecha.. estaban todas las condiciones dadas para eso. Y el 14 hubo bastante violencia. Y yo recuerdo que nosotros retiramos a la gente, hubo algún que otro golpeado. En particular nosotros no tuvimos a nadie ese día ni lastimado, ni detenido, ni nada por el estilo. Nos fuimos de la plaza cuando además nos enteramos de que se había postergado el debate del proyecto de ley, nos fuimos alrededor de las 15 horas más o menos. Cuando se levantó la sesión nos retiramos. Y si bien hubo represión, hubo gases pero poco, más que nada balazos de goma, algunas corridas.

Vos decías que a las mujeres que estaban con ustedes les dijeron que se quedaran un poco más atrás. ¿Eso fue al principio? ¿Ni bien ustedes llegaron y percibieron como que había otra cosa? ¿O fue cuando se fueron adelantando, cuando llegaron a la plaza?

Cuando nos fuimos adelantando llegamos prácticamente a las vallas. Nosotros llegamos a las vallas. Estábamos en las vallas y había un tironeo de vallas ahí y la devolución eran balas de goma. Entonces ya estaba el clima... Recuerdo que nosotros tenemos el hijo de un directivo que es un chico down y él es muy común que marchara con nosotros, lo ubicamos en el grupo más vulnerable, lo corrimos de ese lugar. Y eso nos permitió después,

posteriormente, un repliegue, digamos, normal, sin ningún tipo de inconvenientes y cuidándonos las espaldas a todos. Y es más, se nos habían quedado unos 10 o 15 muchachos medios perdidos. Y bueno, subimos a toda la gente a los micros. Nosotros teníamos costumbre de poner un responsable por micro que tiene la función también de decir "mira, yo llevé 20 más o menos, tenes que ver que regresen 20", salvo alguno que dice que se vuelve por sus propios medios. Y cuando hicimos la contabilización nos dimos cuenta que nos faltaban aproximadamente unos 15 muchachos. Entonces volví y regresé con unos 10 más. Los encontramos, nos retiramos y nos volvimos. Por lo cual te quiero decir que si bien fue violento -a estos muchachos los encontrábamos en Entre Ríos y Belgrano por ahí- sí bien fue violento no hubo una situación tan extrema como si lo fue en el 18.

¿Y ellos se estaban escapando de la represión o en qué situación estaban?

Estaban ahí... Todos los muchachos jóvenes tienen la costumbre de ser curiosos y quieren estar. Y muchas veces lamentablemente a veces hay víctimas. Entonces nosotros los más grandes los fuimos a buscar porque ellos estaban ahí como no sé... como si estuvieran viendo algo nuevo... porque es verdad... mirá yo recuerdo la última gran represión que vi, fue la noche del 6 de septiembre de 1988 en el gobierno de Raúl Alfonsín que fue tremenda, fue tremenda en la tienda Modart. La tienda Modart fue una sastrería muy importante que estaba sobre Avenida de Mayo y que de buenas a primeras también, un clima como el que yo te decía, la rompieron toda la tienda, se robaron todo. Bueno, hubo una represión infernal que duró varias horas, con muchos heridos y muchos detenidos. Y después el tiempo demostró con una investigación que hizo, que habían sido servicios de inteligencia de infiltrados, los que habían roto la tienda y que generaron el hecho. La gente a veces tiene esa curiosidad. Cuando escuchan por ahí, no sé, un par de tiros y salen por la ventana a mirar. Y bueno, esto es lo mismo. Los muchachos más jóvenes a veces tienen la costumbre de estar ahí, no sé para qué pero quieren estar. Y bueno, por eso fue que los fuimos a buscar y los retiramos. Pero nada, nada, digamos relevante.

Pero vos ahí, ahí quizá marcaste una diferencia. Vos tenías una experiencia donde ya sabías qué estaba pasando, qué podía llegar a pasar por todo esto. Quizás la gente más joven que vivió ese momento no la tenía. Y por supuesto, le daba esa curiosidad de ver a ver hasta dónde llega esto, ¿no?

Exacto, exacto. De hecho, yo recuerdo bien que los pocos detenidos que hubo ese día fueron alrededor de las 17 y 18 horas, que fue gente que se quedó ahí chusmeando. Esos fueron los detenidos. Entre las 17 y las 18 hubo detenidos -una veintena, treintena de

detenidos- que fue gente que se quedó ahí. Bueno, en definitiva, ese día pudimos sacar a todos. No tuvimos ningún inconveniente ni de salud, ni de detención, ni de nada.

Y cuando vos marcabas eso del principio, que decías que había un ambiente raro y después hablaste de los infiltrados... ¿Te referías quizás a aquellos que vos percibías que algunos de los que estaban ahí al frente en esa pose de quizás hacer alguna maniobra para recibir una respuesta del otro lado podrían ser de estos llamados infiltrados? Porque se habló, por supuesto, que hubo en esas dos movilizaciones.

Sí, sí. Los años nos han enseñado que si bien vivimos en democracia hoy la infiltración sigue ocurriendo, y vos te das cuenta... puede haber algún grupo que pueda creer que con eso lo puede resolver. Insisto, he ido a un montón de marchas. Alguien tiene que encender, se tiene que generar el clima, no es tan así. No es que de un momento para otro... y cuando estalla así es porque se está precalentando la situación. O sea, yo te tiro una piedra y vos ya tenías el dedo en el gatillo de la escopeta, y la bala de goma ya la tiraste. Y ahí es así. Y eso es lo que nosotros percibimos ese día y el olfato no nos engañó.

Te acordás que también se hablaba mucho en los medios de comunicación, principalmente la tele, antes de que fuese la movilización, incluso la del 14, se hablaba del despliegue de las fuerzas alrededor del Congreso, de la posibilidad de una represión. ¿Te acordás de escuchar eso?

Sí, claro. Recuerdo que charlé con un compañero y le dije mirá, “estamos arriba de un 70, 80 por ciento de posibilidades de que esto termine mal”. Porque se veía que había realmente un despliegue que era inusitado. Y si bien las dos marchas fueron bastante importantes, había un despliegue inusitado de las fuerzas, no solamente de la Policía de la Ciudad, sino Gendarmería con apoyo de fuerzas federales. Yo he ido a marchas y siempre supe que en los alrededores estaban, pero ese día estaban exhibiéndose ahí enfrente. Es como una provocación, no se si justifica pero es una provocación.

Ya teniendo presente la posibilidad de cierto clima difícil y complicado, se dieron ustedes, dentro de la organización, algún espacio como para decir “conviene que vayamos, no conviene que vayamos, vamos y nos quedamos un rato y si se arma quilombo, nos volvemos”, ¿conversaron algo de eso?

Siempre, siempre se conversa. Nosotros conversamos al respecto, sobre que lo que nos motivaba ahí era el reclamo y el rechazo al tratamiento de esa ley. Pero siempre vos cuando tenés una responsabilidad en una organización gremial o política, siempre tenés que velar por la integridad física de la gente que transportas. Entonces esos debates se producen y mucho más se produjo el 18. Nosotros generamos un grupo de seguridad que

tenían una especie de cinta o brazalete, que eran los que se encargaban de que no se nos infiltrara nadie en el grupo. Ellos acordonan a todo el grupo, algunos adelante, a los costados y atrás. No permitíamos que se nos desparrame la gente e insistíamos mucho con eso. Porque teníamos temor también, porque lo hemos vivido como decía muchos años atrás, que lo agarraban por ahí y ya está. Te agarran suelto y ya está, perdiste.

¿A qué te referís con “perdiste”? ¿Qué situación se habilitaba?

Y...quedás detenido, procesado y después tenés que demostrar que no fuiste vos. Generalmente, salvo ahora que hay un poco más de tecnología, me he cansado de ver gente inocente que se llevan detenida y los verdaderos responsables hicieron lo que hicieron y volaron. Y muchas veces la justicia o las fuerzas policiales tienen que hacer un número y demostrar la efectividad de su operativo. Entonces eso termina generando que tengan a 50 personas de las cuales tal vez 30, es como te digo yo: andan por ahí, y 20 realmente son responsables.

¿Durante el macrismo les pasó algo parecido? ¿Que alguien haya caído al voleo?

No...pero que nosotros hayamos tenido que salir a buscarlos como a los chicos sí. Ahora, cada vez que nosotros marchábamos íbamos acordonados. Por suerte nosotros no hemos tenido que lamentar un detenido ni nada. Pero nosotros siempre tuvimos la prudencia de que si el problema estaba en la 9 de julio, nosotros íbamos a Entre Ríos por ejemplo. El cuidado era fundamental.

Viste que durante esas movilizaciones se difundió mucho la propuesta de llevar por ejemplo limón y agua por el tema de los gases y números del CELS o de organizaciones de derechos humanos por si alguien caía detenido. ¿Ustedes incorporaron algunas de esas cosas o no?

Nosotros sí. Sí llevamos limón y esas cosas, sobre todo el 18. Sobre todo el 18. No teníamos teléfonos, sí teníamos contacto con los abogados penalistas y de hecho lo tuvimos que utilizar.

¿El 18?

Sí, sí. Incluso muchas veces, al margen de los micros, iban dos o tres coches con botiquines, lo mínimo indispensable. Cuando tirábamos las bombas de estruendo, viste que hay dos clases: están las que tienen los cilindros metálicos, tienen una base, que es mucho más segura porque no se inclina. Y después están los otros que son de cartón prensado. Esas de cartón prensado puede pasar que explote abajo, que venga el viento y te lo tire y la bomba salga horizontal y no vertical. Entonces, bueno, eso lo hemos cuidado mucho

nosotros y en alguna oportunidad, lamentablemente, alguien tiró una que salió mal y tuvimos dos o tres lastimados.

¿En la del 14 ustedes cuánta gente movilizaron? ¿Y en la del 18 movilizaron más o menos gente?

Nosotros creímos que después del 14, como hubo represión, iba a disminuir la cantidad de gente con respecto a esa fecha. De hecho hicimos la misma convocatoria y vino más gente. Ya había un clima de rechazo generalizado. Con lo cual, hubo gente que se auto convocó prácticamente. Nosotros habíamos calculado la misma cantidad de micros y cuando se hizo el recuento de cuántos fueron, terminaron siendo más que en el 14. Recuerdo también que había una jueza que había sacado una resolución que decía que las fuerzas policiales el 18 no podían tener armas de tipo letal. Incluso se discutía sobre la conveniencia o no de las balas de goma. Bueno, antes de salir hicimos una reunión con cien, ciento cincuenta muchachos y dijimos: "Si había 70 por ciento posibilidades de que hubiera represión en la movilización del 14, en esta estamos arriba de los 90".

¿Qué te hacía inferir? ¿O qué te hacía llegar a esa conclusión?

Qué iban a sacar la ley como sea. Que, por más que ocurriera lo que ocurriera en la plaza, la ley iba a salir. Y si la ley salía, la gente iba tal vez a ir con mayor virulencia a reclamar. Y si no salía y lo mismo.

En el 14, un poco a causa de la represión y que del recinto bajaron los diputados y las diputadas, la sesión se paró. Pero digo, ese hecho de que la sesión se parara vos lo lees como algo momentáneo, como que bueno, "lo logramos ese día, por la represión y todo, pero es la única vez que lo podemos lograr" ¿no?

No, sabía que era importante, por más que tuvieran o pudieran obtener la mayoría, que era importante igual ir. Entonces, más allá de que sabíamos que podíamos perder en el ámbito legislativo, la presencia era fundamental. Y la marcha del 18 fue, no solamente nuestra, sino fue en general mucho más masiva que la del 14. Hubo más gente el 18 que el 14. Ahora, en la del 14 yo habré llegado a las 14 hs. En la del 18 llegamos antes. Yo creo que a las 12:30 estábamos ahí. Bueno, a las 12:30 ya era una guerra. Una guerra, eh, textual.

¿De qué imagen te acordás cuando decís eso? ¿Cuáles fueron las primeras imágenes que viste?

Antes de llegar a la plaza ya se escuchaban detonaciones. Y en ese momento nosotros estábamos al menos a 200 metros antes de ingresar a la Plaza Congreso, viniendo desde la 9 de julio. Nosotros marchábamos por la Avenida de Mayo y más o menos a 200 metros ya

se escuchaban detonaciones y era una lluvia de piedras. Recuerdo que las vallas por la calle Irigoyen ya estaban en el piso. Había un carro hidrante. Y otra cosa importante, detrás nuestro aparecían motos o sea que hacían una especie de sándwich, por eso te digo que estaba todo muy armado. Y se cruzaban... la cantidad de gente que yo vi atropellar, y ojo vi algunas motos caer con los policías. Hubo, de hecho ese día un centenar de policías heridos. Yo veía gente caer alrededor mío de toda clase. Yo me acuerdo de una chica y le pegaron un balazo de goma en el tobillo y cayó así y casi desmayada. Pero mucha gente tiene temor, si no es grave la herida, de ir al hospital ¿Por qué? Porque si están buscando gente y te ven herido te pueden detener, porque estuviste en la manifestación y te pueden decir que tuviste algo que ver. Entonces mucha gente se va a la casa y se cura porque un balazo de goma, salvo que te agarre en algún lugar determinado, te deja un golpe o un moretón. Pero ahora, es letal si te pega en el ojo o a corta distancia.

Ese día fue tremendo. Fue el día que la moto pisó a un muchacho. Ese día, yo siempre había visto los gases lacrimógenos lanzados desde una especie de escopeta que se disparan y tienen una efectividad de 40 o 50 metros y van de manera horizontal. Pero ese día vi algo que nunca había visto en mi vida. Los gases los tiraban a la altura de Irigoyen y Entre Ríos y a 200 metros vos veías una cosa que iba el aire girando... me acuerdo porque nunca lo había visto en mi vida y mirá que te conté que tengo años de movilizaciones encima. De pronto en el cielo se veían diez o veinte de esos, eran cartuchitos que giraban y caían, y no caían sobre la gente que estaba supuestamente chocando con la policía, caían a doscientos metros y cuando caían de los dos lados se abre ese cartucho y empieza a salir el gas de los dos lados. Y me dijeron que son israelí y que habían comprado cientos de miles de esos.

Un detalle que me olvidé de contarte cuando me preguntaste si íbamos preparados. Nosotros llevábamos barbijos. Bueno, a mí me cayó un gas literalmente entre mis piernas. Yo tenía barbijo y tenía anteojos y entre dos compañeros me tuvieron que sacar porque no veía nada y no podía respirar. Era una cosa de locos ese gas. Nunca lo había visto, hay varios gases con distintos efectos, pero este nunca lo había visto y no dejaban de llover.

¿También habían llevado barbijos y antiparras a la del 14 o sólo a la del 18?

No. El 14 solo algunos habían llevado. En la del 18, previendo que se venía, los llevamos. Pero el problema más grande sabes cuál fue: más allá de que nosotros nos quedamos ahí, y lamentablemente se había hecho un embudo, cuando empezamos a volver la policía nos emboscaba por las calles de los costados. Nos emboscó en dos o tres cruces y nos daban con lo que tenían. Fue terrible. Y ese día tuvimos, sí, cuatro compañeros heridos. No de consideración pero uno con un balazo de goma en el estómago, otro al lado del ojo, otro con un pie fisurado y hubo dos que se subieron a un andamio y entraron a la casa de una

mujer que los cobijó, porque la policía venía por todo. Y después los fuimos a buscar. Por eso te decía que cómo había tres compañeros que no podíamos ubicar tuvimos que llamar a los abogados para que se fijaran si estaban en los hospitales. Porque tampoco podíamos ir nosotros porque si te veían con una camiseta de la UOM, te detenían porque evidenciaba que habías estado en la manifestación. Y de hecho uno de los nuestros quedó escrachado porque él estaba en la primera línea porque en un momento del enfrentamiento un policía cayó desmayado de un cascotazo y nuestro compañero se dio cuenta que lo iban a, literalmente, linchar. Porque la policía había retrocedido y lo dejó tirado. Bueno, este muchacho fue y lo levantó al policía, se comió como cinco piedrazos pasando la línea de fuego, y se lo devolvió a los compañeros. Y por ese momento, que quedó registrado en una foto y filmación, este chico quedó procesado ¿Por qué? Porque decían que era uno de los que había estado metido en la violencia. En definitiva hubo unos cinco procesados. Bueno, este muchacho que te digo, la verdad lo que él hizo es una locura. Porque no tenía por qué ir a levantar al policía y sin embargo se cruzó porque vio que lo iban a linchar. Lo protegió, lo entregó. Terminó con una *probation* y eso más o menos le permitió salir del problema legal. Al policía lo vio en el juicio pero el policía no dijo nada.

¿Pero él fue detenido ese día? ¿O con las imágenes lo fueron a buscar?

Con las imágenes lo fueron a buscar. El abogado pidió la excarcelación, no se presentó. Se presentó a las 48 horas y se la concedieron. Él nunca estuvo detenido, si fue procesado junto con otros cuatro.

Y de los que habían ido el 14 con ustedes, ¿algunos de los que estuvo con ustedes no quiso volver el 18? ¿O alguna mujer ?

Bueno, las chicas no querían ir, y yo coincidía. De hecho, mucho después se descubrió, porque cuando bajamos de los micros, nuevamente en 9 de julio, yo hablé con dos compañeros, les dije mirá: “Quedate con las chicas. Las chicas no marchan hoy”. Y se quedaron arriba el colectivo. Porque el gremio cuando moviliza, te moviliza delegados, militantes y también la estructura. La estructura incluye a la estructura administrativa, y entonces hay compañeros ahí que no son militantes. Entonces no estaba bueno ir a arriesgarlos ese día. Entonces cuando apenas bajamos de los micro les dijimos: “Miren, si vamos todo por allá, ustedes quédense atrás y despeguen”. Y de hecho no sufrieron ningún tipo de inconveniente salvo cuando yo pude regresar, después de habernos vuelto a encontrar, y les dije que se subieran a los micros y que se vayan. Por esto del olfato que hablábamos antes. No habrán pasado diez minutos y aparecieron veinte, treinta motos que empezaron a reprimir a todos lo que estaban ahí. Reprimieron a la gente que estaba sentada en el colectivo; la gente que estaba sentada ahí estaba tomando agua. Muchos se

estaban refrescando, otros recuperándose del tema de los gases. Entonces cerramos la ventanilla porque reprimieron a toda la gente que estaba ahí. Tiraban desde afuera a los micros. Y ahí yo me tenía que ir con ocho o diez muchachos y no me quise ir porque nos faltaba gente. Teníamos gente desaparecida. Entonces dije: “nos vamos a la UOM”, -yo también estuve en el 2001, yo estuve ahí y sé de lo que estoy hablando-, nos fuimos a la UOM de Alsina y Bolívar, a la central, y nos metimos ahí todos rápido y empezamos a llamar a los abogados y les pedimos que actúen porque nosotros no queríamos salir porque estábamos marcados. Estuvimos ahí hasta que rastreamos a todos.

Y si pudieses reconstruir lo que sentiste, lo que fuiste sintiendo en esas movilizaciones. ¿Qué sentimientos te acordás que fueron predominantes en esos días, en estas movilizaciones?

Y mucha impotencia... No justifico la violencia porque la violencia trae más violencia. Quiero decir que no lo justifico porque creo que la violencia trae más violencia. Eso es así, siempre es así. Y en un gobierno donde se gastaba mucho más presupuesto en temas de seguridad que en temas de educación, claramente tenés para dónde quiere ir la cosa. Entendíamos que arriesgábamos la vida literalmente... Yo siempre digo lo mismo. Si me preguntás cómo no hubo un muerto ese día, no lo sé. No lo sé, ni de un lado ni del otro. Porque eso de la orden de la jueza de no reprimir ni usar armas letales no se cumplió. Mirá yo te podría contar anécdotas que no sé si me ibas a creer. Mira, el 14 nosotros cuando íbamos con la gente a unas diez, doce cuadras porque el micro había quedado lejos, pasaron dos carros asalto con Policías de la Ciudad, tipo de barrabrava, y nos apuntaban y nos decían: “¿Quieren más? ¿Quieren más?” Más allá de los insultos al estilo: “negros de mierda”. A nosotros nos daba realmente mucha bronca porque estaba preparado todo para avanzar ... Pero la conclusión que yo te quería dar, antes de que me olvide, es que ese diciembre del 2017 fue como bisagra. Y creo que lo que empezó, que se mostró es verdad por ejemplo que se levantaron las veredas de la Plaza Congreso, es cierto, yo lo vi, no te lo puedo mentir. Los destrozos existieron, y no justifico nada. Vi -así como te conté que las motos atropellaba gente- vi motos caer con policías y le sacaron los cascos, los golpearon de una manera salvaje. Pero digo, pasó algo con la sociedad. La sociedad condenó la represión. En su gran mayoría no avaló la represión y ese fue el costo que tuvieron que pagar y que no les permitió avanzar con la ley de flexibilización laboral que quedó archivada. No tengo dudas de lo que te digo. Si no hubiéramos salido a protestar, estuvo claro que esa resistencia, más allá de los métodos, generó que la sociedad se involucrara y cuestionara la represión. La cuestionaron mucho, aparte los abuelitos... los golpearon . Y no te olvides que

la prensa, en general, era oficialista. Con lo cual mucho material, fue material de aficionados que circulaba por redes y terminaron en los medios nacionales.

Esa represión tuvo un costo político y social muy alto que no les permitió avanzar. El pueblo argentino, o por lo menos la militancia política, los gremios, los políticos, los movimientos sociales, la gente común, autoconvocada... Creo que fue fundamental esa resistencia para lograr lo que se logró, que no se avanzara con la flexibilización.

Vos hablabas del 2001 y sobre esta idea que estaba muy a mano, esa posibilidad de que haya un muerto. ¿Qué de todo lo que viviste esos días, esa semana, te hizo acordar al 2001?

Yo me había salteado sin querer, porque yo estuve el 19 y el 20, yo estuve ahí en Plaza de Mayo. Vi cómo cuando las madres fueron reprimidas con los caballos. Ese es el comparativo que quería hacer. Y también ese día ya se veía venir que la cosa estaba complicada. Por eso digo... no sé cómo describirlo... es por el olfato que uno tiene, como pasa con cualquier oficio.

¿Hay algo de la experiencia que te permite, sin saber muy bien cómo, identificar ciertas cuestiones?

Sin duda. Y es lo que te permite a veces tomar precauciones. Es decir, "mirano vayamos por allá. Me parece que allá no. No hagamos esto". Y ese día entendimos que teníamos el deber de estar, cuidarnos mucho, por más cuidado que quisimos tener el 14 lo logramos, el 18 no lo logramos porque nos sobrepasó la situación y aparte, te insisto, fue una emboscada, nos atacaron por delante y por detrás.

¿Algunos de tu familia fueron?

Sí, mis dos hijos. Mi vieja, que tiene 86, fue militante toda su vida: delegada textil. Yo, militante; mis dos hijos, los dos militantes. Ya es una cuestión sanguínea.

¿Y fueron juntos?

Mi hijo fue conmigo y mi hija Gisela marchó con una columna del PJ.

Y sobre ellos justamente, ¿en algún momento te dio miedo de que le pasara algo?

Y sí, obvio. En cuanto a los teléfonos y las líneas, yo no sé si es porque colapsan o es porque la bloquean, pero teníamos muchos problemas de comunicación. Ese dato tampoco es menor. Algunos dicen que fue que colapsaron, otros dicen que bloquearon la zona. Dicen que lo pueden hacer si quieren. Mi hija llamando y llamando y llamando y llamando y llamando hasta que supe que se había ido. Ese día, el 18, me fui como a las siete de la tarde.

¿Y te quedaste buscando gente ?

Claro. Me fui como a las siete de la tarde. Sí, sí, sí. Primero llegué al edificio y no queríamos salir porque estaban a la caza. Tipo 6 de la tarde me enteré que el último ya había sido localizado, y ahí nos pasaron a buscar en dos coches.

Yo te preguntaba hace un rato si podía identificar algunos sentimientos que tuviste. Vos hablamos de esto de bronca o impotencia, pero te pregunto: ¿Si pensás en lo que sentías respecto de tus hijos o tu hija, ahí sí podés ubicar algo más del miedo? ¿Miedo a que le pasara algo?

Es el momento cuando vos abrazás la militancia... la militancia ha sido muy bastardeada pero cuando vos estás en esto realmente lo sentís y sabés que los preparaste de tal manera que se saben cuidar. Eso no es una garantía, obvio, pero sabés que no es que están en Disney. Entonces, a pesar de eso, obviamente la preocupación no te la quita nadie. Pero en lo inmediato el sentimiento que tenés es saber que es alguien que fue a un lugar y que está preparado medianamente para no caer en la chiquilinada. Saben lo que hacen. Siempre tiene ese sentimiento de que los preparaste y no los tiraste en la jaula de los leones. Y bueno. Y los hechos me terminaron ratificando que estoy en lo cierto.

¿Vos creés, y también te lo pregunto para vos, que en esto de que vos los criaste y los formaste es muy valiosa tu experiencia como militante durante tantos años? En el sentido de las historias que vos les podés haber contado, de las cosas que vos viviste, porque quizás, seguramente el más chico no vivió el 2001, pero sin embargo tenía como los recuerdos de lo que vos si viviste y les pudiste transmitir.

Y mirá: del 2003 al 2015, doce años consecutivos yo he ido a marchas en reclamo de sueldo, a alguna por cuestiones gremiales, marchas por los derechos humanos, marchas de toda clase. Y siempre mis hijos venían conmigo.

Eso cuando, obviamente no lo pude llevar a mi nieta entre el 2015 y 2019 hasta el 10 de diciembre, pero digo, nosotros estábamos acostumbrados a marchar y la verdad es que íbamos a una fiesta, más allá del reclamo íbamos a una fiesta. En doce años no nos reprimieron nunca. El 27 de octubre falleció Néstor y el 28 yo marché con mis dos hijos a la Casa de Gobierno. Con lo cual te quiero decir: fueron años y años en los cuales nos acostumbramos y fuimos aprendiendo. Nunca te vas a acostumbrar a la violencia, eso seguro.

Y recordás así, en ese mismo sentido, distintas movilizaciones que hayan sido hitos de una experiencia nueva, que te hayan servido para traer como referencia a una situación más adelante, ya sea la del 18

Yo te puedo marcar cuatro marchas que fueron de ese nivel. El 30 de marzo del '82, un día antes de la recuperación de Malvinas, donde hubo represión en Plaza de Mayo, creo que ese día mataron a Flores. Ese día convocó Saúl Ubaldini, yo fui, tenía 20 años. Te puedo contar el 6 de septiembre del '88. Lo que te acabo de contar: 19 de diciembre del 2001 y 14 y 18 de diciembre del 2017. Son cuatro etapas distintas. La primera fue en plena dictadura. La segunda era con la salida prácticamente del gobierno de Raúl Alfonsín, porque todos sabemos lo que pasó después. El 2001, la caída del gobierno de Fernando De la Rúa; y ésta que fue realmente muy fuerte. Por eso te digo, en todas las que te fui nombrando hubo hechos... yo no sé... si vos me preguntás cómo no hubo un muerto en diciembre de 2017, yo no sé explicarlo.

En las otras tres anteriores, en el 2001 sí, y en la de el 20 de marzo también. Pero en la otra, ¿hubo algún muerto?

No, en '88 no. Sí hubo centenares de detenidos y lastimados. Pero no, no, que yo recuerde no hubo ningún muerto.

Todas las que contaste igual son interesantes porque marcan momentos bisagra después de los cuales vino el fin de un gobierno. Parece ser como el último paso antes de terminarse.

Sí, estoy convencido. Porque te vuelvo a insistir: el gobierno anterior venía de ratificar su poder, a través de las urnas, hacía apenas unos días. Y el 10 de diciembre habían asumido los nuevos diputados y senadores y se envalentonaron para ir con todo y para profundizar el ajuste. Entonces se encontraron con que perdieron la calle. Ese día perdieron la calle. A partir de ahí no se recuperaron más.

Y el reclamo en sí -la reforma previsional, también la reforma laboral y la tributaria- ¿qué significaba para vos? ¿Qué otras luchas anudaba en lo personal?

Vos fijate que...como te decía, no entiendo por qué no se ha vuelto para atrás con respecto a esa ley que todavía sigue vigente. Debería nuevamente reformarse y volver a como estaba antes, la jubilación. Y en el caso de los trabajadores, bueno, implicaba...la reforma era muy profunda. Era el modelo que le pedía el Fondo Monetario Internacional y que no solamente afecta los derechos laborales, sino también las estructuras sindicales. Más allá

que será para otro momento el debate de que las estructuras sindicales en la Argentina son organizaciones que deben reformarse, actualizarse, democratizarse, pero siguen siendo... aún así... una de las mejores. El sistema de obra social, por ejemplo. Entonces venían por todo eso.

Por último, ¿cambió en algo después de esa fuerte represión la práctica de ir a la calle a manifestarse?

Y si cambió el hecho de que a partir de ahí vos ibas como mirando para todos lados, sabiendo que era probable que te repriman. Por eso yo te digo que fue bisagra lo que pasó en diciembre de 2017. Hubo un triunfo en las urnas pero una derrota en el campo social. El público y la gente, la opinión pública, se inclinó en contra de la represión y eso les impidió avanzar con las otras leyes.

**MIGUEL, 58 AÑOS, DOCENTE (CTERA) Y JUAN, 38 AÑOS, DOCENTE (CTERA).
ENTREVISTA REALIZADA EN 2021**

¿Qué los hizo llegar a instalar la escuela?

Miguel: Nosotros en ese momento estábamos en un contexto en el que nos habían cerrado la paritaria nacional docente, que fue una de las cuestiones que, primero gracias al gobierno de Néstor y Cristina, pudimos recuperar y poner en agenda. Un derecho y una reivindicación que siempre fue una herramienta de los trabajadores en general, y en particular para nosotros como trabajadores de la educación. Y en ese contexto, sobre todo con las políticas neoliberales que se volvieron a repetir después de tener -entre el 2003 y el 2015 donde empezamos a recuperar ciertos derechos garantías, medidas sociales que fueron para nosotros muy importantes-, veíamos que otra vez que se volvía a repetir los procesos anteriores, sobre todo los expresados en el menemismo. Para nosotros en ese momento esa medida tuvo que ver, primero con una intención de lucha: queríamos instalar en la sociedad derechos que habíamos perdido y que queríamos recuperar. Y aparte había una ley nacional que nos amparaba. Pero bueno, vemos todas estas políticas neoliberales, expresado sobre todo en Mauricio Macri, que en ese momento era presidente, nos largamos a esa medida de lucha y poder instalar, través de una escuela itinerante, en la sociedad lo que nos estaba pasando comoo trabajadores de la educación, y mostrar a la sociedad, porque sobre todo los medios de comunicación, nos demonizan permanentemente, dicen que no queremos trabajar, nos parecía que era una buena oportunidad para poder hacerlo. Si bien ya teníamos experiencias sobre todo que se habían expresado en la ciudad, el tema de las escuchas, y algunas prohibiciones que sufríamos por parte de la gestión de Narodowski como ministro de Educación y Mauricio Macri como jefe de Gobierno, no nos dejaban expresar, no podíamos salir a hablar, no podíamos decir nuestra palabra y sobre todo derechos que están en nuestra constitución y derecho que tenemos, sobre todo los docentes que usamos la palabra. En ese contexto, tomamos la decisión política de que amparado por la CTERA, que es nuestra organización madre así como UTE, decidimos a hacer esa acción y bueno buenos empezaron a transcurrir todo lo que transcurrió.

Por ese momento Sonia Alesso había dicho algo así como que el gobierno les había pedido que sean creativos en la medida y por eso decidieron no continuar con el paro, sino hacer esa puesta. Si bien ella lo planteó así, está claro que tiene mucho de lo que fue la carpa docente de los '90 ¿Eso cómo lo leen?

Juan: Nosotros veníamos buscando nuevas estrategias para poder seguir discutiendo la paritaria. En el marco de eso, nos planteamos hacer, un domingo a las 7 de la tarde, una escuela itinerante para conversar con la comunidad, con líderes educativos y con la sociedad. En el marco de eso, y en medio del armado de la carpa y sin mediar diálogo, de golpe apareció la Infantería del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a impedir el armado de la escuela. No sólo a impedirla sino a reprimirnos, de una manera bastante brutal. Y a nosotros en particular, es decir Miguel y yo, somos compañeros, laburamos en la escuela, militamos juntos, tenemos una amistad, somos como hermanos.

Ese día no se cuanta gente había para armar la escuela itinerante, bueno justo nos agarraron a nosotros dos, nos reprimieron por un lado, pero no sólo eso, sino que primero nos llevaban a pasear, estuvimos un rato largo paseando hasta que llevaron a la comisaría que estaba a la vuelta.

Te pido que me lo cuentes un poco más en detalle...

Juan: Viene la infantería a reprimir, nosotros estábamos armando la escuela, estábamos dialogando con el jefe del operativo que no quería que pongamos nada... La cuestión es que en medio de que estábamos todos los docentes abrazando el lugar mientras los responsables de la organización estaban dialogando con el jefe del operativo, vinieron los grupos de la infantería y avanzaron.

¿Durante la mañana de ese día, ustedes se imaginaban ese final?

Juan: Justamente nosotros estábamos buscando otro medio de protestas, de visibilizar. Porque esto fue en 2017 y nosotros la última paritaria la tuvimos en 2015 con Cristina.

¿Y cuando vieron que llegaba la infantería, tampoco se imaginaron ese final?

Juan: No, pero no solo eso, sino que nos fajaron de una manera que si ves los videos te das cuenta. A mi me tenían en el piso un policía con la rodilla en la cabeza, otros dos pegándome. A Miguel le tiraron gas pimienta en los ojos y después lo arrastraron, lo fajaron, y lo que yo te decía es que en medio de la confusión nosotros dos estábamos cada uno por su lado. Pero de golpe me metieron en el patrullero, me di vuelta y el que estaba adentro del patrullero era Miguel.

Eso me imagino que provocó cierto alivio, el hecho de estar los dos juntos...

De encontrarnos, claro. Pero pará: primero nos llevan a la comisaría verduguéándonos. Hay un video mío que se escucha que digo: "No me peguen soy maestro", y los tipos diciéndome: "Qué vas a ser maestro, gordo come asado" y me pegaban.

Miguel: Eso pasaba mientras nos arrastraban, ahora parece gracioso en ese momento no, nos habrán arrastrado como 50 metros. Realmente esa situación no era para nosotros buscada, lo que menos queríamos era entrar en un enfrentamiento con la policía pero ante determinados hechos -ni siquiera entramos en enfrentamiento-. Nosotros habíamos hecho un cordón para protegernos y rompieron el cordón, nos empezaron a pegar con los palos, en el medio de eso, Eduardo, nuestro Secretario General, estaba tratando de negociar junto con la diputada Lorena Pokoik. Vemos ahí que a Lorena le están pegando, entonces cuando nosotros vemos esa situación en la que le pegan a Lorena avanzamos para la columna e hicimos el cambio: la rescatamos a ella pero quedamos nosotros. Ella quedó casi desmayada, pobre la pasó re mal. Era lo que nos pasó en el momento: teníamos que salvar a una compañera... Esa situación fue la que despertó ahí, y después ya se descontroló todo, me tiran al piso, lo tiran al piso. Nos arrastran...

¿Y vos durante esos momentos qué pensabas?

Juan: Primero nos llevan a la comisaría a la vuelta del Congreso, no nos dejan comunicarnos con nadie. Cuando llegan ahí compañeros nuestros nos suben y nos llevan a otro lado, no sabía ni adónde íbamos. Nos llevaron a una en Parque Patricios, un lugar donde funcionaba algo de inteligencia. A todo esto nos verdugueaban a nosotros y después los medios de comunicación estuvieron una semana diciendo que Miguel era barrabrava de San Lorenzo -(Y eso es lo que más de dolió porque yo soy de Boca, dice Miguel)- y que yo había estudiado para ser docente en el penal de Devoto. Cristina en ese momento tuvo que salir a publicar en sus redes los currículums de nosotros. Jhonatan Viale, Feimann y Fantino estuvieron una semana diciendo que tenían el prontuario de los "supuestos docentes", empezaron a sacar memes por las redes, nos llegaban amenazas a nuestros familiares, nos tuvieron que cambiar los celulares, nos llegaban cuestiones a los correos.

Pasó también con "el gordo del mortero" en la marcha por la reforma... Además venía instalándose hace muchos años ya un relato de los docentes como vagos...

Bueno pero eso arrancó con Cristina también. Cristina abrió una apertura de sesiones diciendo que los docentes tienen 3 meses de vacaciones... eso fue una bomba para nosotros ya además es mentira porque no tenemos 3 meses de vacaciones. El 23 de diciembre es el último día laboral y el 13 de febrero estamos de vuelta en la escuela.

¿Registran desde cuando se viene construyendo esa imagen de los docentes?

Miguel: Mirá nunca me puse a pensarlo pero te voy a dar un dato que a mi me parece importante, porque nosotros además de ser docentes somos militantes. Militamos en el peronismo y a nosotros me da la idea, que a partir del gobierno de Néstor a nosotros se nos empezaron a abrir los ojos y eso que yo me creo militantes con experiencia, fui responsable de la Juventud Peronista en '80 en Lugano -era un cuadro intermedio pero con alguna trayectoria. Pero creo que el abrir los ojos respecto de los medios, de lo que juegan los grupos económicos... que constantemente es una herramienta que si bien siempre estuvo -y ahí tenés como una discusión académica donde los compañeros intelectuales te van a poder decir desde Ariel Dorfman y El Gran Hermano de Orwell- pero me parece que en el salto en calidad que tiene, a partir de los '90, que empiezan a despertarnos a nosotros, como decía nuestro compañero, el viejo Jauretche: "Somos los giles avivados", nos empezamos a dar cuenta sobre todo con Néstor. Porque yo compraba Clarín, lo leía y hasta me comía parte de la película. Ahí vos empezás a ver cómo son los niveles de complicidad y complejidad, los partidos orgánicos del sistema, los intelectuales del sistema más los grupos periodísticos. Y creo que Néstor fue el primero que nos empezó a abrir los ojos.

Y pienso, por ejemplo, en los '90 que estuvo la carpa docente, ahí también tenés registro de que haya estado tan construido el antagonismo del docente como vago...

Miguel: Yo creo que pegó un salto en calidad con el Gobierno en la ciudad de Mauricio Macri, sobre todo cuando cae el gobierno de Ibarra ya empieza a haber como una inteligencia superadora en los medios de comunicación, y me parece que se empieza a expresar, en la ciudad capaz que ya estaba instalado de antes, pero por lo menos nosotros militantes, pero tal vez desde la comunicación no lo registrábamos a ese nivel. En los '90 no estaba tan marcado o por lo menos nosotros no nos dábamos cuenta. Ahí nosotros salíamos a pedir -Yo todavía no me he recibido en ese momento, pero ya estaba haciendo una suplencia-. Recordá que la carpa docente es en el '97 y pedíamos por la Ley de Financiamiento Educativo, la instalamos un 2 de abril. Fueron cerca de tres años en pleno gobierno de Menem.

En ese año se empezó a notar el sufrimiento, la crisis, los movimientos sociales, los piqueteros, no había tanto eso que se instala de el docente que no labura... Me parece que el macrismo nos eligió y nos ve como enemigos... Después podés sacar conclusiones de si cometimos o no errores. Seguramente... Pero bueno, ese es otro análisis que tenemos y

que lo estamos discutiendo hacia adentro, porque siempre es muy importante reconocer errores, pero ante estos adversario que tenemos no,

Quería preguntarte sobre ese momento en el que te detienen y te arrastran... qué ibas pensando, qué te iba pasando, porque me imagino que habrá sido una situación impensada y que de algún modo habrás intentado darle algún sentido....

Miguel: Eran varias cuestiones. Por un lado, la mente blanca no se me puso, estaba consciente, asustado obviamente pero también sabía que había una organización que nos iba a rescatar. De hecho fue así. Se hizo una marcha espontánea, había un centenar de compañeros cuando salimos de la comisaría...

¿Cuántas horas estuvieron en la comisaría?

Miguel: Y habremos estado 6 o 7 horas. Hasta las 3 o 4 de la mañana. Y ahí, claro, estábamos asustados primero porque nos verdugueaban y porque teníamos una causa

¿Todavía está vigente la causa?

La tenemos pero viste, eso está como planchado. Por eso mucho no queremos decir, porque a ver si salimos a decir algo y la vuelven a... No sabemos mucho...

Juan: Cuando a nosotros nos llevan, primero nos llevan a una comisaría de la Policía Federal y después nos llevan a Parque Patricios. Hasta ahí nos verdugueaban como si fuésemos delincuentes...

Miguel: A mi, por ejemplo, no pegaban en el cuerpo me pegaban en las piernas; era muy loco porque yo creo que lo hacían pensando en no dejar marcas... encima tengo problemas de columna y me arrastraron... Y mientras nos pegaban nos decían: "Vos no sos docente, vos no sos docente", era muy feo. Cuando entramos en la comisaría nos gritábamos entre nosotros para coordinar que si nos pasaba algo gritemos. No porque nos queríamos hacer los valientes, sino porque teníamos un miedo terrible.

Algunos que entrevisté y que también fueron detenidos en otras marchas contaron que les decían cosas como "cállate la boca si no quieres terminar como Santiago Maldonado"

Juan: Por eso... yo el último quilombo así que viví fue en el 2001...

¿Pero ahí no te habían detenido o si?

Juan: Así sí... Imaginate cuando nos empezaron a pasear en el patrullero y ni los mismos policías nos decían a dónde nos llevaban y demás, no sé... empezás a pensar cualquier cosa. Mirá si nos llevan a cualquier lado...

Miguel: Yo estaba preocupado porque en el año '87 vino Rockefeller, y nosotros ahí con los chicos de la JP y otros vándalos amigos nuestros, cuando vino Rockefeller queríamos hacer un escrache a la embajada americana y bueno nos metieron presos. Y tenía miedo de que salte la causa porque a nosotros nos acusaban ...

¿Ahora en ésta última detención decís?

Por está última vez si tenía miedo que saltara aquella otra causa que ya había caído esa pero yo, hablaba en ese momento con Eduardo, y en ese momento Victor Hugo quería hacernos una entrevista y nosotros a varios les dijimos que no porque no queríamos hablar sobre todo porque nos importaba mucho nuestra familia, mis hijos... mi hijo en ese momento estaba en el Centro de Estudiantes y en La Cámpora... Yo recibía amenazas y tampoco quería contarle a mi esposa ni a mis hijos... Y después los memes y todas las giladas que hicieron..

Juan: Sacaron un meme con la cara de él...

Miguel: Uno que dice: "Los guardianes de la reina" la ponen a Cristina en el medio, y arriba tiene un encabezado que dice: "Para ser docente primero hay que ser decente". Entonces me ponen a mí como escudero, a Bradel, a Yasky, a Kicillof y a Lorena Pokoik y a Cristina en el medio.

Juan: Lo más lindo es que no la conocemos a Cristina... osea después si la vimos... La cuestión es que vino Alejandro Amor, defensor del pueblo. Cuando él llegó cambió el trato totalmente. De hecho, nos estaban poniendo en un calabozo común con los presos y nos pusieron en una oficinita, dejaron entrar a mi vieja y a la mujer de él. Nos armaron una causa y la carátula era: hurto, lesiones y resistencia a la autoridad.

¿Hurto de qué?

Miguel: Hurto porque el celular del jefe del operativo se había perdido y nos acusaron de haberle robado el celular, el reloj y algo más...

¿Nunca los llamaron a declarar?

Miguel: Sí, nos llamaron a la Unidad Fiscal ahí en Lavalle, en el centro...

Juan: Eso fue a tiempo pero después no pasó nada. Hace poco estaba con la moto sin el casco, me paró un policía y me pide los datos, discutí con él porque tengo roto el espejito y me quería sacar la moto... Y en el medio de eso me empieza a tirar los datos y me salta la causa, salta esa carátula pero no salta cómo fue toda la historia. Entonces el policía me empezó a decir: "Vos tenés mucha resistencia..." Eso fue en agosto de este año.

Osea que sigue ahí molestando...

Miguel: Ellos tienen para molestarte cuando quieren. A nosotros nos preocupa en el sentido de que no sabemos si eso puede perjudicar algo... Pero bueno, tampoco vamos a vivir pendientes de que si nos va a pasar algo o no. Pero bueno, eso no sabemos qué va a pasar. Nosotros no queremos que vuelvan nunca más ellos.

Y les pregunto, cuando intentaron poner la escuela fue de alguna manera la primera represión... en la Plaza del Congreso, y se llevan a dos personas que no estaban haciendo nada... Después con la de Maldonado ya se sabía que si ibas podías caer preso y ni que hablar en el 2017. Pero digo, no sé si coinciden, en que la de la escuela tuvo un componente de algo nuevo...

Juan: Sí, se fue viendo cómo escalaba, a mi me parece que está enmarcado en la lógica nacional de ese momento. El año anterior a lo nuestro fue, si no me equivoco, lo de los despidos, la represión en La Plata, a estatales... Que ahí se da la paradoja que manda a reprimir Bullrich y justo uno de los delegados principales era Jorge Reyna -histórico dirigente del peronismo vinculado a Montoneros- y lo reprimieron ese día, le rompieron un brazo, pero le rompieron el brazo ese día y la que mandó a reprimir era Patricia Bullrich. Pero sí hubo varias. Después a los compañeros de ATE en los talleres en el Borda...

Ustedes fueron a la marcha contra la reforma y en ningún momento pusieron en duda el hecho de ir o no a alguna manifestación después de lo que les había pasado?

Miguel: No, los compañeros no decían que nos teníamos que cuidar pero nosotros no les dimos bola.

Juan: Osea estábamos en el medio de una coyuntura donde la estábamos pasando mal todos. Nosotros somos de acá del sindicato pero somos docentes... La composición sindical nuestra es distinta a la de otros sindicatos. Y aparte de eso, nosotros somos militantes, somos parte de la historia de los docentes argentinos. Yo soy más jovencito que mi compañero, pero siempre estuvimos en la calle. Desde los '90, la carpa blanca fue un emblema para nosotros

¿Vos si estuviste ahí o eras chiquito?

Juan: Yo era chiquito, estaban mis viejos, mi papá era docente. Tuvo un accidente en el 2012 pero hasta entonces era secretario de la escuela en donde yo hoy tengo un cargo, donde conocí a Miguel, y de hecho todos los que hoy son compañeros míos eran compañeros de mi papá. Pero bueno, si hay un paralelismo en la continuidad de nuestras luchas contra los gobiernos neoliberales. De hecho la escuela itinerante no buscaba ser un hecho político pero se terminó convirtiendo en uno muy importante, inesperado para nosotros... Estábamos buscando encontrarle la vuelta a no hacer paro, no cortar la calle, bueno entonces dijimos: "Ponemos un domingo a las 7 de la tarde"

De hecho no habían convocado a nadie para que fuera a apoyarlos....

Miguel: No, no, no. Éramos los cuadros más orgánicos del sindicato, con responsabilidades, alguno que otro delegado, los más conocidos y de confianza porque no nos podíamos largar a hacer algo... Porque la idea era sorprender y bueno esa fue la sorpresa y nos llevamos también nosotros la sorpresa. Después bueno viste que hubo otras situaciones.... El macrismo también instaló carpas, así en esas condiciones sin permiso, sin nada... Nos querían correr con un permiso y los medios ahí viste, eran una cosa. Hay un reportaje que le hace Radio Mitre a Sonia Alesso al otro día...

Juan: y yo cuando estaba en el patrullero decía: "Y si no..."

Miguel: Hasta pensábamos, mientras estábamos en el patrullero, de escaparnos. Pero no podíamos abrir la puerta, re ingenuos nosotros.

Juan: Pero del miedo, ¿entendés? De no saber, bueno después se fue dando pero hasta que llegamos a la comisaría, que teníamos a los ratis verdugueando, no querían decirle a nadie donde estábamos, no nos tomaban los datos porque nos iban a trasladar, después nos vuelven a subir al patrullero

Miguel: Parecíamos terroristas internacionales, peor que Bin Laden

Juan: Yo particularmente en ese momento tenía mucho miedo y después todas las barbaridades que decían. Tuve que mostrar dónde me recibió. Y después de eso... bueno pasó lo de Cristina.. después cuando fue el acto de Cristina en Avellaneda, alguien me dijo: "espera que te quieren conocer" y me abrazó.

¿Le pudieron contar quiénes eran?

Miguel: Yo fui a Avellaneda pero no la vi.

Juan: Yo cuando ingresé había un compañero me dice: "Te están buscando a vos y a Miguel" y me hicieron pasar y me quedé atrás de donde fue el acto. No nos podíamos comunicar porque no había señal. No vi el acto ni nada, pero cuando salió Cristina, Parrilli la trajo y me abrazó.

Juan: Y Néstor vino a nuestra escuela. En el 2003 cuando asumió había un quilombo bárbaro, estábamos todo sin cobrar. El quilombo más fuerte estaba en Entre Ríos. La primera acción de gobierno que hace Néstor es ir a Entre Ríos con Filmus a firmar a Entre Ríos. Y a los 15 días viene a nuestra escuela a anunciar el boleto secundario, nuestra escuela es la Eem 3/19, Profesor Carlos Geniso, de la Villa 1 11 14. Bueno, y después de ahí vino a inaugurar el primer jardín maternal de nuestra escuela. Porque nosotros tenemos muchos chicos, dábamos clases con chicos a upa. Y se construyó en el 2005, el jardín maternal para los alumnos, madres y padres de la escuela. Así que tenemos un vínculo ahí de amor

MAURICIO, DOCENTE DE 44 AÑOS, E INTEGRANTE DE ADEMYS. ENTREVISTA REALIZADA EN 2021

No me acuerdo si estábamos en el sindicato por una reunión o qué, pero justo vimos por la tele que habían reprimido, que habían intentado impedir que se se montara la estructura de la escuela itinerante. Y bueno, casi instintivamente con los compañeros que estábamos ahí dijimos: "Vamos a solidarizarnos". Más allá de que no somos parte de Ctera y de las diferencias que tenemos, repudiamos la represión y nos solidarizamos con los compañeros y compañeras de Ctera.

Ni vos ni tus compañeros sufrieron agresión ¿no?

No, llegamos cuando... Creo que se intentó hacer un cordón de los manifestantes para evitar que la policía hiciera un cordón y bueno después las directivas de la conducción de la Ctera decidieron dejar que la policía hiciera lo que quisiera, decidieron no confrontar y ahí se desarticuló. La policía hizo un cordón para protegervallas y estructuras. Pero no, nosotros en ningún momento tuvimos ningún roce con la policía ni nada.

¿Cómo interpretaste ese momento? ¿Hubo algo en particular que te haya llamado la atención?

Bueno, es una buena pregunta. A ver, nosotros no somos parte de Ctera. Somos independientes de los partidos políticos y somos independientes de los gobiernos. Entonces, yo no me acuerdo bien cuál era la posición de Ademys en ese momento. Pero bueno, dentro de Ademys también hay pluralidad, que tiene distintas agrupaciones con acuerdos en general pero también con distintas apreciaciones. Y bueno, la realidad es que eso fue en el marco de una lucha por la paritaria, que creo que Macri había sacado...

En ese punto estaban de acuerdo, ¿no?

Sí, sí, en todo ese proceso confluímos con Ctera, con UTE... El tema es que lo que define la paritaria nacional es el mínimo en todo el país. O sea que ningún docente puede cobrar debajo de ese mínimo. Después, cada provincia es autónoma para definir el salario de los docentes. Esa es una diferencia que tenemos con Ctera porque nosotros lo que pedimos es la nacionalización del sistema educativo y no la fragmentación como está hasta ahora, que depende de cada provincia y que eso genera un montón de desigualdades, porque el presupuesto educativo depende del presupuesto de cada provincia, que hay muchas desigualdades. La realidad es que nosotros entendíamos que había condiciones para seguir con el plan de lucha, con paros, con movilizaciones y bueno, en realidad éramos críticos de

la escuela itinerante porque corría el eje del método de lucha. Para nosotros, en ese momento digamos, había condiciones y por el contrario montar una escuela iba a desactivar todo ese potencial y esa fuerza que implica paro, movilizaciones. Con la escuela itinerante no hubo más paro ni más movilizaciones, y se desactivó el conflicto. De hecho la escuela itinerante fue a otras provincias, se pinchó. Por eso, más allá de esa diferencia, consideramos que correspondía solidarizarnos contra la represión de Macri. Después, la represión no tenía mucho sentido porque era una estructura en la vereda, creo que habían pedido permiso....

Ellos decían que no, pero bueno, la típica: pidió, no pidió. Ese era el nivel de discusión...

Sí, pero por eso...La realidad es que no se entiende mucho que hayan reprimido. Porque aparte mismo al gobierno también le convenía que se desactive todo el tema de los paros y las movilizaciones. De hecho, venía, digamos, en ascenso. La última marcha que se hizo había una escalada en la conflictividad entre los docentes y el gobierno, que creo que... no me acuerdo bien... habían anunciado el plan maestro... pero bueno había todo un ataque del gobierno y de los medios al gremio docente y había respuestas del gremio docente donde una de las marchas que se hizo a Plaza de Mayo, se calcula entre 200 o 300 mil personas manifestando en todo el país.

¿Te acordás cuándo fue esa?

No, no me acuerdo precisamente la fecha, pero fue antes de la escuela itinerante. Era un paro de 48 horas y bueno, lamentablemente, Sonia Alesso, la Secretaria General de Ctera, en lugar de redoblar la apuesta -ponele con un paro de 72 horas- convocó a un paro de 24 horas. Es decir, en esa jornada eran 48 horas, había, digamos, una intensificación de ataque de parte del gobierno y de los medios al gremio docentes. Y había todo un consenso de la mayoría del gremio y de un sector de la sociedad y una plaza rebalsada... Entonces con todo eso tenés que redoblar la apuesta. En vez de 24 tenés que convocar a 72. Si vos me decís que, convocaste una marcha y no fue nadie y el paro fue bajo, bueno está bien. Pero acá, la lucha venía en ascenso. Y ahí, bueno, en realidad se puede desinflando con el tema de la escuela itinerante. Por eso en términos de diferencias, yo creo que ahí la Ctera no quiso confrontar a fondo con el gobierno...

¿Ese año terminó sin paritaria?

Terminó sin paritaria nacional. Cómo puede ser que con todo el consenso que tenía la lucha se desactivaron y perdimos. La realidad es que a partir de ahí hubo un bajón en la lucha del gremio

O sea, a partir de lo de la escuela itinerante...

Sí, porque digamos, no ganamos nada. Se desanimó el gremio en la ciudad, porque la realidad es que paramos casi cinco o seis semanas de paro de 48hs y nos descontaron los días y la dirección de la Ctera en última instancia no promovió seguir luchando. Entonces los docentes para qué vamos a parar después si no ganamos nada, nos descuentan, no sirve la lucha.

¿Y eso a vos te pasó? ¿El hecho de que te descuenten días por paro?

Sí, sí, acá en Capital, día que parás, día que te descuentan.

¿Y recordás que ese mismo año fomentaban denunciar a maestros y maestras que hablaran de Santiago Maldonado?

Sí... Había una condena de parte del Gobierno y de los medios por el hecho de que los docentes trabajaran el tema de la desaparición de Santiago Maldonado. Encima nosotros como Ademys sacamos una guía didáctica para distintos grados y niveles, y también creo que en algún medio hubo una denuncia.

Y esos niveles o ese grado de enfrentamiento desde el gobierno hacia el sector docente ¿lo recordás con la misma intensidad, más o menos en algunos otros momentos?

Mirá pasa que nosotros tenemos a Macri en la ciudad desde el 2007. Entonces te digo que se trasladó a nivel nacional la política de la ciudad. Nuestra apreciación es que hay bastante complicidad de UTE en la ciudad y también es lo que te comentaba, pareciera que hay una complicidad de Ctera también a nivel nacional. Más allá de lo discursivo, de la crítica, después en los hechos no hay un enfrentamiento que defienda los intereses de los docentes y la escuela pública. Entonces quizás eso es lo más parecido.

¿Y recordás otros momentos de represión, en alguna movilización o en otra instancia, a los docentes?

Sí en una manifestación, en la que yo no estuve, que fue en 2008 también por una carpa creo que era... No sé si era por salarios y yo llegué después....

¿Hubo detenidos o algo, te acordás?

No, no, creo que no. Después hubo una represión de la patota cuando se votó el proyecto de Ley de la Eliminación de la Funciones históricas, de la ley de clasificación, la ley Abrevaya, que nosotros como Ademys en asamblea habíamos resuelto acampar en la legislatura y al otro día se trataba la ley y bueno vino una patota y nos sacó a todos a los palazos. Eso también fue con la connivencia del gobierno nacional porque fue a dos cuadras de la Casa Rosada.

EZEQUIEL, 35 AÑOS, COMUNICADOR POPULAR Y MILITANTE EN LA RED NACIONAL DE MEDIOS ALTERNATIVOS. ENTREVISTA REALIZADA EN 2021

Para empezar: contame un poco sobre vos, quién sos, cuántos años tenés, cuáles son tus intereses, cómo llegaste a movilizarte ese día, como es tu trayectoria militante...

Bueno, tengo 35 años, milito desde los 16, 17 años. Voy a movilizaciones desde los 15 y siempre me interesó la comunicación y el periodismo. Tuve un paso fugaz por Anred en 2003/2004. Entré a la carrera de Comunicación en la UBA en el 2007, en ese entonces era pasante de salud y se armó una movida en un momento en la Ciudad Buenos Aires y ahí conocí gente de la facultad y empecé a militar en ella en 2007 y en la toma del 2008 armamos una radio con los compañeros. Cayeron unos compañeros a proponer armar una radio de la toma y yo me sumé ahí. Eran compañeros del espacio de DTL, que es el espacio donde milito desde ese momento, o sea en 2009 me sume a DTL y Antena Negra.

¿Qué quiere decir DTL?

Juan Mourenza también militaba ahí cuando lo conocí. DTL es una agrupación o colectivo de comunicación en el que dábamos talleres, participamos en la Red Nacional de Medios Alternativos, en Antena negra. La particularidad es que laburamos cuestiones técnicas de los medios. Armamos transmisores de radio... Nuestra intervención va por ese lado. Eso es DTL y yo estoy ahí desde 2009 hasta ahora.

¿Vos fuiste detenido el mismo día que Juan Mourenza?

A mí me detuvieron junto con Juan, a la misma vez. Bueno, nos movilizamos básicamente por Santiago Maldonado en un momento en dónde estaba bastante álgido su pedido por la aparición. Y yo de hecho ese día no cubrí la marcha como periodista. O sea, como que saqué algunas fotos, se hizo una cobertura nacional desde la Red Nacional de Medios Alternativos. Y yo me acuerdo que dije: "Voy a movilizar, no cubrir".

¿Habías ido solo o con alguien?

Fui solo. O sea, me encontré allá con gente, había un montón de gente, pero fui solo. Y después, cuando me iba, pasé un ratito por la base que teníamos ahí en el Congreso donde había un par de compas de Antena. Pero terminó la marcha y yo me fui. No me quedé ni en el festival. Me fui porque tenía una amiga que hacía una presentación de unas cosas de poesía en Almagro. Y cuando me estaba yendo ya se empezaba a decir -estaba Juan en la plaza todavía, otro compañero también- y empezaba a circular que se estaba poniendo medio picante la cosa.

¿Vos ya ahí estabas yendo para Almagro?

Sisi y cuando llegué a Almagro, me bajé en Medrano del subte, para ese momento ya estaban empezando a reprimir y me acuerdo que lo llamé a uno de los compas y me dijo: “Acá va para rato la represión” y también estamos comunicados con Gise de Anred, ella estaba en Tribunales, y fue como “bueno vuelvo para allá y veo de encontrarme con Juan”.

¿Y qué fue lo que te motivó a decir: “vuelvo”?

Y un poco esto de que había compas nuestros ahí.

¿O sea algo del cuidado?

Claro.. y por otro lado porque siempre las represiones son... a ver... No quiero caer en algo sensacionalista, pero no es lo mismo que haya un par de compañeros y compañeras cubriendo una marcha a que sea una situación más violenta dónde cada cámara ahí cuenta. Es distinto. Ese año justo habíamos estado también en el juicio de dos policías de la Metropolitana que habían baleado a un compañero nuestro, a uno de DTL “el Polaco” y a uno de Anred en la Sala del Verdi en el 2013. Y ahí todo el registro de las cámaras fue lo que ayudó a demostrar que efectivamente había disparado la policía. Es distinto.

¿Vos habías estado en esa represión?

No, yo en esa no había estado. De hecho, a mí me quedó un montón de culpa en esa por no haber estado. Yo no había estado porque viste que a veces uno piensa qué tareas y qué tiempo les dedica a otras cosas de la vida por militar y bueno esa vez yo no había ido porque había estado haciendo otras cosas; habíamos estado terminando con un compañero unas antenas que tenían que viajar a Santa Teresita a una radio. Y cuando nos enteramos que estaban reprimiendo dijimos: “Bueno una represión”, y me fui a mi casa, no fui para allá. Hice al revés que ahora. Entonces creo que ahora me dio culpa saber que estaban reprimiendo y estaban ahí mis compañeros.

O sea, encima eran los compañeros de la misma organización...

Claro, así que puede que haya jugado la culpa. También tiene que ver con que la participación en política implica que uno de alguna manera quiere formar parte de la vida política.

Antes de seguir: ¿habías estado en otras represiones del macrismo?

Estuve en el Parque Centenario cuando querían poner las rejas y reprimieron. De hecho recibí un palazo pero ahí no estaba cubriendo, fui porque vivía cerca. Ahí había algunos

compas de Antena, algunos que eran abogados, más que nada averiguando quiénes eran los detenidos y a dónde se los estaban llevando. Como en una tarea más de derechos humanos, que igual es bastante.... Muchas veces está bastante emparejada con la tarea de la comunicación popular en las represiones. De hecho trabajamos mucho con Correpi. Había estado en esa y después no me acuerdo ahora...

Hubo una docente cuando quisieron instalar la carpa. ¿Te acordás? Frente al Congreso.

Me acuerdo, ahí no estuve pero si después fui a la comisaría. Bueno, después estuve en varias comisarías más que nada acompañando presos... Pero otra movilización así con tanta represión no... Después de ese episodio estuve en diciembre de 2017.

Decías que militabas desde chico... ¿eso es cierta herencia familiar... o era inquietud tuya? ¿Cómo te encontraste con ese interés?

Mirá, ahí tuvo mucho que ver mi abuelo. En la familia de mi abuelo eran radicales por Alfonsín, por eso mi abuelo era un militante radical. Me acuerdo de verlo haciendo cosas del partido, hablando por teléfono con 60 mil personas. En su casa pagaban muchísimo de teléfono fijo porque en ese momento se hacía así. Yo vivía en La Matanza y él también, entonces la cuestión más política estaba ahí. Si bien mis viejos no militaban, mi vieja laburaba en escuelas de La Matanza, en Catan, entonces todo lo que fueron los '90 en La Matanza hubo mucho movimiento piquetero, mi abuelo por ejemplo tenía cierta relación con Alderete de la CCC, un radical más tirado a la izquierda. Y de hecho mi abuelo tenía un diario "Tapias hoy", que lo fundó él con un amigo del partido. Era un diario más barrial, y yo lo repartía cuando era chiquito en los '90. Y mi abuelo con mi tía fueron quienes me llevaron a la movilización del 24 de marzo del 2001, que para mí eso sí me marcó...

¿Cuántos años tendrías ahí?

14 más o menos. Ya venía escuchando La Renga y leía Página12 en su casa; para mi fue como bastante marcado. Me acuerdo de dar la vuelta a la plaza, de putear a la iglesia, como toda esa movida... los piqueteros haciendo parte del acto, creo que fuimos al acto de Hebe y de hecho me pasó que después en el 19 y 20 yo quería ir; llegué a mi casa y con mi mamá dijimos que íbamos a ir pero cuando quisimos hacerlo ya estaban reprimiendo zarpado... había comenzado con una movilización muy grande pero en un momento reprimieron a las madres y a todos y mi mamá decidió que no íbamos a ir.

Y en particular el hecho de Santiago Maldonado, de su desaparición, ¿qué te produjo? Porque para muchos era como una reactualización muy fuerte de los desaparecidos en la dictadura...

O sea, no sé, para mí era como... A ver, porque no es que Santiago Maldonado es el primer desaparecido en democracia. A mi particularmente quizás la cercanía también ideológica, como que eso te motiva quizás más, pero sobre todo la cuestión para mi es que era algo perpetrado desde el Estado. Porque no sé a Julio López también lo desaparecieron, y lo desaparecieron por dar testimonio en un juicio por lesa humanidad. Es una cosa muy grave. Digo grave en términos institucionales y por el precedente que puede sentar. O sea, todas las desapariciones son graves.

Sin embargo, la de Santiago Maldonado fue como que a priori tocó algo muy profundo que interpeló a mucha gente y fue bastante transversal...

Sí, yo creo que eso tiene que ver, o tuvo que ver, con que el macrismo hizo campaña con la represión. Y eso no lo ves en otros sectores; por ejemplo, Espinoza tuvo toda la responsabilidad en la desaparición de Luciano Arruga, pero no lo vas a ver reivindicando ni haciendo campaña con eso. Entonces creo que lo que fue preocupante es que estaba desaparecido en el marco de la represión y la desaparición deja una incógnita ahí que hay que resolver. Ahora, con la cuestión de la desaparición, lo que se juega todo el tiempo es eso ... resolver esa cosa que no se sabe qué pasó, no se sabe si está, si no está, en qué condiciones está si es que está vivo... y eso trae mucho la cuestión de la dictadura. Sabiendo que el mismo gobierno que hace esto es un gobierno que tiene en sus filas a un montón de gente que reivindica aspectos de la dictadura. Son todos condimentos que ayudaron y encima las respuestas siempre fueron peores. Y lo que entendimos después, reflexionando un poco con el paso el tiempo, era que en verdad lo que pasó el 1^{ero} de septiembre había que tomarlo un poco como propaganda de ellos, en el sentido de que detuvieron a 30 personas para demostrar que pueden detener a un montón de gente. No es que detuvieron a treinta personas de las cuales muchas estaban filmando por casualidad tampoco. Sino que es parte de esa propaganda. O sea, porque quienes estamos convencidos vamos a seguir yendo a las marchas, pero en ese momento las marchas eran muy masivas, iba mucha gente. Digo convencido en el sentido de que militamos y es parte de nuestra cotidianeidad. Además, también fue un ataque a la libertad de expresión porque el día anterior, si mal no recuerdo, habían allanado un montón de locales en Córdoba. Porque la semana anterior había sido la marcha por el gatillo fácil y en Córdoba no sé qué había pasado y con esa excusa allanaron un montón de locales partidarios y les robaron todas las banderas, volantes, bombos y cosas de ese estilo. Y después, por otro lado, venían con toda la cuestión de que los docentes venían hablando de Santiago Maldonado

en las clases y a la par el Ministerio de Educación había sacado la línea para denunciar a los docentes que hablaban de Santiago. Entonces, esta represión y la particularidad de las personas detenidas -porque detener a tanta gente filmando y sacando fotos no es común, los fotógrafos siempre le dicen a la policía que no se lleven detenidos y no por eso van presos-. Lo mismo que mucha gente que está alrededor. Pero bueno lo enmarcamos un poco en eso.

Si como un tinte aleccionador ¿no?

Claro, sí, no solo fue desarticular lo que estaba pasando ahí, si no también aleccionar. Y de hecho Larreta ese mismo día había dicho que la gente que había roto toda la plaza de mayo iba a estar presa todo el fin de semana. ¿De dónde sale que el jefe de gobierno diga quien tiene que estar preso y quien no? Claramente muestra que es político a quien detienen y a quien no.

Y se hablaba mucho en esas movilizaciones de los infiltrados ¿Vos te acordás algo de eso?

Me acuerdo que fue bastante choto en general todo eso. Lo de los infiltrados es bastante choto porque en todos lados hay infiltrados y no se tomó así la discusión en ese momento. Más bien la discusión se tomó en que la violencia solo puede venir del Estado y que si hay violencia de parte de quienes se están manifestando son de alguna manera agentes del Estado también. Es decir, no existe posibilidad de que haya violencia si no es por parte del Estado, y para mi esa idea no está buena porque en la marcha de diciembre del '17 también hubo piedras; igual ahí ya estaba medio desactivado lo de los infiltrados.

No... también se habló mucho de los infiltrados en diciembre...

Bueno, de hecho en diciembre pasó una cosa muy loca que fue que un tipo de la Unión Obrera Metalúrgica de La Matanza levantó a un policía que estaba herido en el piso y luego fue a juicio por una foto que retrató ese momento, y él dijo: "Pará pará, no soy un infiltrado". Pero bueno, para mi es medio raro ese tema. De hecho, trataba de no meterme con eso cuando dábamos alguna entrevista porque estaba muy enrarecido el clima, incluso entre las organizaciones sociales. El anarquismo, por ejemplo, es un movimiento que tiene distintas vertientes, gente suelta y desorganizada que va a las marchas. De última podes tener una discusión de si está bien o no lo que están haciendo. Pero de ahí a decir que son todos infiltrados...Y la verdad que no.

Además vos estuviste ahí. Digo, también te quedó en los hechos esa impresión. Más allá de la discusión o de lo que puedas pensar...

Sí y también por ejemplo me acuerdo una vez que fui a C5N y estaban pasando un video dónde se escuchaba gente que le gritaba a la policía. Esa era la imagen y los periodistas del canal interpretaban en vivo que parte de esa gente eran infiltrados que estaban hablando en código con los policías. Pero yo la verdad es que no entendía eso y justo me escribió un amigo al WhatsApp y me dijo: "no están gritando 'mulo mulo'?", y quizás tenía razón pero parecía que lo que había que hacer era echarle la culpa al macrismo. Me acuerdo que nosotros como organización también discutimos si hubo o no infiltrados. Otro ejemplo: me acuerdo que en la marcha de diciembre del 2017 yo estaba en un lugar en el que vi cómo la policía avanzó directamente sin que nadie hiciera nada y el resto respondió, pero porque había mucha bronca. Y se expresa así la bronca en las movilizaciones.

¿O sea es parte del juego una vez que estás ahí?

Sí y también es lo que se puede hacer. Qué sé yo. En ese momento lo intentamos comunicar como que era una expresión de bronca y resistencia y no centrarse en los infiltrados porque eso era sacarle el carácter a la marcha. Es sacarle la posibilidad a la gente que se moviliza de responder a las agresiones.

Y volviendo a la de Santiago Maldonado, te acordás y me querés relatar lo más pormenorizadamente posible, cómo fue el momento en el que te detienen y qué te pasó incluso qué sensaciones y pensamientos recordás de ese momento. Y si te lo imaginabas sobre todo que era una posibilidad o no...

Bueno. Como había dicho, volvía de Almagro, bajé en Tribunales, me encontré con Gise y me dijo "bueno vos andá, yo me quedo esperando a unas compañeras", y ahí me fui. Me encontré con Juan, más o menos en la 9 de Julio. Yo tenía poca batería en el celular y no tenía mi chaleco de prensa. Y decidimos ir a ver qué pasaba, avanzamos para la Plaza de Mayo, vimos un montón de cámaras, vimos el avance de las motos que vinieron, las balas de goma y de hecho me pegaron un balazo de goma en la pierna.

Ahí cuando te pegaron el balazo de goma en la pierna, ¿seguiste normal?

Te duele en el momento pero después ya está. Bueno, filmamos un poquito ahí y nos fuimos a encontrar con los compas de la base. Les pedimos que nos pasaran los chalecos, porque tenían uno, y un trípode y cargador de celu. Y ahí volvimos con Juan a la 9 de Julio y Avenida de Mayo. Filmamos un poco la detención del docente que estaba adentro de la pizzería y de un pibe que andaba en skate. Y ahí como que dijimos: "Uno se pone el chaleco, cuida al otro y ese filma". Hicimos una transmisión de Facebook desde la cuenta de la red de medios, que es la cuenta desde la cual veníamos haciendo toda la cobertura. Juan se puso el chaleco, no me acuerdo cómo lo definimos, pero bueno, cuando se pone el

chaleco y yo me pongo a filmar y a transmitir y ahí como que fuimos acompañando, todo el repliegue que se fue dando y contando un poco lo que estaba pasando. Creo que desde ahí ya no hubo más detenciones hasta la nuestra. Porque el docente y el pibe que andaba en skate terminaron en la comisaría de nosotros. Me acuerdo que la policía se metió para adentro como para correr a alguien y nos metimos, volvimos y quedamos atrás de la policía y después tuvimos que ir por el costado, tengo esa idea... ahí ya estaba Gise también me acuerdo... que estaba sacando fotos junto a otro compañero, Pedro. Y cuando estábamos en San José y Av de Mayo, había una piba que estaba filmando y a la que se le vino encima un policía que la quiso detener, y ahí nosotros y otro montón de gente y periodistas que estaban ahí empezamos a decir que la chica estaba filmando, que no se la llevaran, de hecho ese momento quedó registrado en la transmisión... Y bueno, ahí se nos vinieron encima todos los policías. Lo agarraron a Juan, me agarraron a mí. O sea, yo me acuerdo que Juan salió a agarrar a la piba para que no se la lleven y como que se vinieron los policías encima y yo metí la mano para tratar de agarrarlo.

Quedaron en una cadena...

Sí, una cadena al pedo porque nos terminaron llevando a todos. Y yo como que en un momento me caí y me acuerdo que tenía el teléfono encima. Ahí se me había cortado la transmisión. Intenté volver a transmitir desde el piso, pero no pude, tenía un policía que me estaba agarrando y me decía que me iba a llevar: "Vos me pegaste", decía.

Y vos le habías pegado, ¿supuestamente?

Sí, supuestamente le había pegado. Pero no le pegué, digamos básicamente no. Se nos vinieron encima un montón de policías. Y en ese momento mucha gente que estaba ahí gritaba que no nos llevaran, que éramos periodistas. Y en el forcejeo yo me acordé que tenía el celular encima y no quería que me llevaran con él.

¿Por qué pensaste eso?

Porque no quería que quedara mi celular. O sea, por un lado para que las cosas que tengo yo no las tenga la policía. No sé... tenemos toda la charla de cómo nos organizamos para cubrir con los espacios con los que estamos... yo participo del encuentro de Memoria, Verdad y Justicia... doy charlas sobre eso.

¿Pero por cierto perfil que ellos se podrían llegar a hacer respecto tuyo o por la información a la que podían acceder de las organizaciones en las que estabas?

Sí, no me gustaría que la tengan. Digamos más por una cuestión de privacidad, digamos no porque tampoco haya nada tan loco. Pero bueno, que se yo, son mis cosas. Es como de las

cosas que no están buenas que pasen. Que gente que no sos vos tenga acceso a tus cosas y a las de otras organizaciones. Y entonces como que en un momento ya eran un montón encima mío y me terminaron tirando al piso y ahí revolvió el teléfono para donde estaba toda la gente y pedí que lo guardaran. Y respecto a tu otra pregunta, un poco sí tenía en mente la posibilidad de ser detenido. Es decir, claramente no es que vas a esas cosas a que te detengan pero bueno, está la posibilidad y yo de hecho le había dejado a la gente de la base mi mochila. Me había quedado solo con el documento, la sube, algo de plata y la llave. Que no se eso por qué lo hice: por un lado por si te detienen, por otro lado, por si se recontra pudre mal, y como para no perder las cosas. Para cuidar las cosas.

Y ahí lograste tirar el celular...

Y ahí tiré el celular y nada. Igual me detuvieron...

Hay algo que sé que se dio en la marcha de diciembre que fue el hecho de gritar los nombres al momento de la detención. ¿Ahí también pasó?

Sí, más o menos. A mí de todas maneras me pasó que había compas que me conocían. De hecho, cuando me subieron al camioncito y al toque hablé con Gise y me dijo que ya habían llamado a Carmen Verdú y a Sibreba. Cuando Verdú llegó pidió hablar con el jefe del operativo, hizo presión porque éramos periodistas y en un momento arrancaron el camión y listo, me llevaron.

¿Tenías cierta esperanza de ser liberado en ese momento gracias a la presión de Verdú?

O sea, un poco así. Porque de hecho cuando me suben al camioncito y me preguntan el nombre y la edad, antes de eso percibí en los que estaban con el operativo que se preguntaron por qué habían detenido a periodistas.

Claro, algo les hacía ruido...

Pero bueno igual ya estaba detenido. Yo tenía más esperanzas, en verdad, de que salgamos medio rápido.

¿Y eso por qué?

Por eso que te decía. Yo había ido a otras comisarías a esperar a que saliera gente que había sido detenida en movilizaciones y en general era así. Ese mismo día te hacen la contravención por el delito que sea y salís enseguida, no quedás detenido. Entonces yo tenía esa perspectiva. No me esperaba estar todo el fin de semana.

Y después de ahí... ¿Esa noche qué pasó?

Ese día se escuchaba que había gente afuera. Me acuerdo que pensaba: "Por favor que entren a la comisaría" y de hecho entraron.

¿O sea se metieron ahí a gritar y los sacaron carpiendo?

Sí más o menos, estuvieron un rato y después como que en un momento se puso más tenso todo, estaba mi vieja también. Después era preguntarles a los policías todo el tiempo: "Qué onda, ¿cuándo vamos a salir?" No te decían nada, no se sabía nada. Al otro día ellos tenían una tele y yo de costadito podía verla y me acuerdo que ahí vi que estaban haciendo una conferencia de prensa en la puerta de la comisaría en la que estábamos nosotros y me puso muy contento eso. En un momento taparon la ventana que daba a la tele y a partir de ahí no me enteré más nada. A la noche también se escuchaban bombos porque hicieron un festival, vino una murga...

Y así todo eso, más o menos los pasos a seguir, ¿vos lo sabías por haber ido a presionar por gente o no?

No, no exactamente qué pasaba dentro no sabía. Sí sabía que tenían que contactar con los médicos, eso sí, pero bueno nosotros no teníamos lesiones en general.

¿Era la primera vez que te detenían en la vida?

Sí, sí, en la vida. Porque la del Parque Centenario sólo me pegaron pero alcancé a irme. Me acuerdo que hubo un momento gracioso porque cuando estábamos con el médico se escuchaba un poco más lo que pasaba afuera y en un momento se escuchaban los bombos y la gente gritando: "Ya vas a ver, las balas te van a volver". Y yo estaba como sentadito ahí y le pregunté al médico si había mucha gente y me respondió que sí, que durante todo el día había habido mucha gente. Y bueno ahí nos enteramos que se había adelantado y que íbamos a ir al otro día a Comodoro Py.

¿Y vos crees que eso fue por la presión de la gente?

Sí, sí, porque tranquilamente podrían habernos dejado ahí esperando.

¿Sabés si hubo otros detenidos en otras comisarias que los hayan soltado después?

No no, fuimos todos juntos a Comodoro Py el domingo por la mañana. A los 30 nos soltaron al mismo tiempo. Igual ellos lograron su objetivo que era que estuviéramos adentro todo el fin de semana. Porque en Comodoro Py estuvimos desde las 7 de la mañana hasta la noche tarde. Y ahí sí empezamos a compartir celdas porque éramos un montón.

¿Y cuál crees que fue la razón por la cual los querían dejar todo el fin de semana?

Esa fue una decisión política, evidentemente, porque lo había dicho ya Larreta el viernes. Tiene que ver con esta idea de aleccionar. Es decir, que podés ir a una marcha, no estar haciendo nada y quedar preso todo el fin de semana. Me pasaba, por ejemplo, que muchos me decían: "Si no hiciste nada, dejá que actúe la justicia y ya está, no pasa nada". Pero cómo que no pasa nada, decía yo, cuatro años tardaron en decir que efectivamente yo no había hecho nada.

¿Ya se cerró la causa?

Sí, el año pasado, a fin del año pasado.

¿Y cómo quedó?

Nos sobreseyeron. Bueno, ahí fuimos a Comodoro Py a dónde estuvimos esperando varias horas para declarar. Ahí sí pude ver a Verdú y hablar un poco con ella, me contó lo que estaba pasando. Y ahí declaramos y contamos lo que había pasado. No dijeron que contáramos lo que pasó porque como éramos periodistas y está re documentado, hay un montón de vídeos, y sumaba para empujar la causa y decir que fueron todas detenciones arbitrarias. No había nada que se pudiera imputar a todos en general. Y ahí declaramos y estuvimos también esperando un montón de tiempo hasta que nos dijeron que nos iban a soltar. Pero no te sueltan en Comodoro Py, que hubiese sido otra foto también. Porque había un montón de gente ese día. De ahí nos llevaron a Lugano, a no sé qué cosa de la Federal y ahí recién nos largaron como a las cuatro de la mañana.

¿Y había alguien de tu familia o alguien más esperándote?

Sí, estaba mi familia, estaba mi compañera, compañeros de Antena Negra, DTL, un montón de compañeras y compañeros. Fue gratificante esa parte. Y después de eso vino toda la situación del juicio, que se extendió. Fue un momento de mucha exposición, porque fuimos a un montón de medios, nos cruzamos con Solá, que estaba dando cátedra sobre lo mala que había sido la represión del macrismo. Yo no sé con qué cara. O sea, también fue una operación de ellos, porque de repente Solá era el tipo que iba a hablar a la televisión sobre la represión, y él era gobernador cuando fue lo de Darío y Maxi. Después se hizo mucho laburo desde la red para que nos mandaran registros audiovisuales para el juicio que se venía. Y también se hizo un montón de laburo desde la red para que todos salgamos sobreseídos. Las actas policiales decían una cosa y nuestros compañeros buscaban los videos y las imágenes que demostraban que no era eso lo que había pasado. A nosotros nos decían que nos habían detenido en Plaza de Mayo a las 8 pm y nada que ver. Nosotros

teníamos fotos nuestras en San José y Av. de Mayo, bueno todo eso se hizo con nosotros, pero también con el resto de los que habían sido detenidos.

¿Los 30 detenidos eran todos periodistas? ¿Había gente que no tenía organización de pertenencia?

No eran todos periodistas, y sí había gente que no era de ninguna organización. Pero bueno nosotros lo hicimos con todos, no es que sólo a los periodistas o a los de nuestra organización. Tuvimos mucha coordinación siempre con los abogados y abogadas y espacios de derechos humanos desde la red. Nosotros siempre lo hicimos desde nuestro espacio de organización. Y las actividades en Comodoro Py siempre se hicieron para todos los y las detenidas. Y bueno, ahí sí se apeló a ese procesamiento que se nos hizo. Con esa apelación quedaron con falta de mérito muchísimas causas, dos con causas más menores y nos sobreyeron a 4: a Carlos, a Paola, que era una compañera que también era fotógrafa, a Juan y a mí.

¿Pero esto a fin del año pasado?

No, eso fue en noviembre del 2017 -y dos días antes de que se terminara el plazo y después de las movilizaciones del 14 y 17- el fiscal Moldes sacó una apelación a nuestro sobreseimiento y lo elevó a la Cámara de Casación. Básicamente lo que él hizo es un planteo bien político. Porque él dijo que no podía ser que a los del 17 de diciembre los soltaran rápido, que no podía ser que la gente en las movilizaciones quedara detenida y saliera enseguida. Eso lo dijo en el escrito de nuestra apelación. Entonces ahí la Cámara Federal volvió todo al principio y dijo que había que ver las pruebas otra vez.

¿Dos días quedaban para que expirara la causa?

Sí, y al otro año la jueza que quedó con eso, Capuchetti, nos volvió a procesar con los mismos argumentos, no cambió nada. Otra vez la Cámara Federal nos sobreyó, otra vez lo llevaron a la Cámara de Casación y todo ese proceso fue largo y nos llevó hasta el 2020. Y finalmente la cámara de Casación nos terminó sobreyendo el año pasado.

Y en esos cuatro años, ¿cómo fue tu participación en política, en movilizaciones? Porque muchos casos de los que conocí pasaba que debían tener mucho cuidado de no volver a quedar vinculados a algún momento de detención porque podía complicar las causas.

Claro. Sí, básicamente eso. Puede estar en las del 14 y 17 porque estaba sobreesoído en ese momento, fue como el momento justo de ventana.

En esas de diciembre, sabiendo que iba a haber represión, ¿no te dio cierto miedo?

No, no, la verdad que no. Tenía ganas de ir. Y después eso, como que si de repente estaba en un lugar y más o menos se ponía tenso, me tenía que ir. Si sabíamos que era una movilización que podía pasar algo así, directamente no iba. Ese tipo de cuidados tenía.

¿Te acuerdas de alguna que te hayas perdido?

Y la del G20, que igual no pasó nada. A esa no fui porque estaba procesado, tipo pasé un cachito y me fui a la base. Me acuerdo de esa, después en una del 2019 cuando fue lo de la revuelta de Chile que acá se hizo una movida en el consulado chileno, que también como que en un momento se puso medio tenso y me fui, de hecho un par de compas que me cruzaba me decían que me fuera. Finalmente terminaron reprimiendo y se llevaron gente detenida porque sí. Lo que te queda sí es que bueno de una si yo ya sé que no estaba haciendo nada, yo puedo estar ahí -y ya me pasó una vez- cubriendo y me pueden detener, qué me garantiza que no me va a pasar de vuelta y que me voy a comer... porque cuando te detienen la segunda vez, le tienen que pedir permiso para soltarte no sólo al de esa vez que te están deteniendo sino al juez de la causa por la que estás procesado. Entonces eso hace que demore más tu salida y que el juez pueda decir: "No bueno si lo solté y sigue cometiendo delito, esta vez no sale". Entonces te ponen una situación bastante chota en general. Pero básicamente fueron esos cuidados. No mucho más.

Y hoy con la causa ya cerrada ¿cómo ves o cómo pensás tú movilización a partir de ahora?

Yo no percibo que haya ningún cambio en mi en relación a eso. Fue como algo que pasó, de una, algo que alguna vez podía pasar. Pero sigo yendo a movilizaciones.

¿Y volverías a recurrir a ese acto de correrte un poco apenas empieza a haber cierta represión, por más que tu causa esté cerrada?

No, no, no, no, no

¿Y soportarías otro proceso igual?

O sea me gustaría que no pase...Pero siempre lo entendí como parte de la militancia contra este sistema. Es una posibilidad que pasen este tipo de cosas. O sea, no voy a dejar ir a

una movilización o me voy a ir en cuanto parezca que se va a reprimir solamente porque una vez ya me comí un proceso judicial, porque es parte de eso. Obvio que no querría que pase eso, no me gustó que me detengan. No me gustó toda la situación del proceso judicial. Fue un desgaste para mí, para mis compañeros, para mi compañera. Pero bueno, tampoco es que por eso digo: ahora hagamos lo que quieren ellos y cuando se pone medio raro nos vamos todos. Sí uso más el chaleco, ponelo.

¿Confías todavía en esa garantía de prensa?

Sí, o sea, no quisiera que si me pasa de vuelta me pase sin el chaleco o sin la credencial.

¿Por qué? ¿Sentís que hubiese ayudado?

Siento que estuvo bien que lo hayamos agarrado, como que eso nos ayudó. Si los dos teníamos chaleco hubiese sido mejor, si los dos hubiésemos tenido la credencial hubiese sido mejor... pero igual el acto en sí ya estaba. Además, me siento super respaldado por la gente con la que me organizo. Se que si vuelve a pasar seguramente me van a acompañar. Voy a intentar que no suceda de vuelta, me cuidaré un poquito más pero igual no es que planeo no ir más a movilizaciones.

Son quizás cosas más mínimas. ¿Cuándo empezás a ver un poco de lío hay algo que te pase en el cuerpo que te haga acordar a la tarde en la que te detuvieron?

O sea, no sé, sí cuando fue lo del 2017, no estaba pensando en lo que había pasado hacía dos meses. O sea así conscientemente. No lo sé... ahora hace rato que no estoy en una represión...

¿Te dan ganas de salir ahora?

Fui a movilizaciones hace poco. La última fue una movilización contra el hambre y por el salario básico del movimiento piquetero. En la pandemia también trabajé en Globo y me organicé un poco ahí con otros repartidores, pero tranqui.

ENTREVISTA A DAMIANA, 26 AÑOS, REALIZADA EN 2019.

...

Estábamos comiendo un asado en la casa de mi madre y estábamos hablando de lo cercano que era. Estábamos hablando de lo impresionante que era para nosotros y lo cercano que eran estas cosas. Porque es medio choto y medio feo lo que voy a decir, pero uno estaba acostumbrado a escuchar tipos de represiones en situaciones aisladas -horrible ¿no?- pero en manifestaciones a las 10 de la noche, donde algún que otro gede puede llegar a quedarse y la policía hace lo que quiere. Pero a eso uno estaba acostumbrado. Más allá de que nosotros no somos artesanos ni nada pero bueno, digo, viajamos, viajamos de mochileros. Y quizás quién sabe si uno está en un lugar y hay una manifestación de algo que nos interesa y quizás uno participa. Y fue toda una situación muy angustiante.

Esa semana lo que pasó es que se empezó a caldear todo de a poquito y pasó lo de la reforma. Lo de la reforma previsional fue muy loco porque... Era verano, yo estaba en una situación económica acomodada, digamos, porque estaba laburando un montón y en ese momento estaba laburando en una papelera, en la que me iba bien, tenía una plata. Ganaba 14 lucas y vivía con mis papás y estaba feliz, y te estoy hablando hace 2 años. Ese día había empezado el gimnasio... tenía como una cantidad de cosas. Y fue loco porque cuando empieza a pasar todo lo de la manifestación y empieza a haber todo un bardo, yo lo había empezado a ver por la tele...

¿Estabas en tu casa o en tu trabajo?

No... estaba en el laburo. Yo en ese momento iba a laburar a Chacarita y salía a las cinco. A todo esto había hablado con mis papás, había hablado con mi hermano, con mis amigos, y mis amigos me decían: "Andate a tu casa"

¿Pero ya con cierto estado de alerta? ¿Habías preguntado si alguien estaba por ahí?

Mis amigos me decían: "Nos estamos volviendo por Uruguay".

Porque aparte se puso más duro más a la tarde... dos o tres de la tarde...

Por eso. Mis viejos vivían en Belgrano y Entre Ríos. Y mi papá al mediodía empezó a decir: "Están tirando, están tirando gases, hay humo". Yo cuando salí del laburo llamé a un amigo y le dije: "¿Che que onda?" Me dice: "Andate a tu casa. Nos estamos volviendo para casa"

por Uruguay, porque no se puede pasar. La policía está muy gede, está desconcentrando para la 9 de Julio. No vayas a la 9 de Julio". Bueno, me tomé el subte. Yo me tomo el 90, en general, porque laburaba en Chacarita y me tomo el subte B. Va a estar todo cortado, va a ser todo una paja, no voy a poder pasar en ningún momento, mejor me tomo el subte. Bueno, jamás pensé en mi vida que no iba a poder pasar caminando.

¿En qué estación te bajaste?

Me bajé en la estación Callao, de Callao y Corrientes. Hacía mucho calor ese día. Yo salí del subte, en la esquina, para ver a dónde ir. Para ver más o menos qué onda el aire. No sabía qué estaba pasando. Yo lo había visto por la tele y quería saber qué onda Callao y Corrientes. Y salí y estaba mirando alrededor. Había 50 personas con toda la furia reunidas en las cuatro esquinas. No había mucha gente. Y de repente empezó a pasar toda la policía, la Federal. Va por Corrientes, por Callao y dobla en Corrientes para el lado de 9 de Julio, que era lo que me habían dicho mis amigos. Bueno, ok. Estoy ahí y de repente vinieron 3 o 4 motos de policía en contramano, por Corrientes, con los chumbos gigantes atrás disparando para arriba, en una situación en la que no había nadie. Un grupo de personas fuimos, corrimos, y nos metimos adentro de Farmacity.

Ok, no volviste al subte...

No...me fui ahí. Hice lo que hicieron otras personas. Estaba a 30 metros del subte. El de seguridad cerró las puertas para generar un poco más de calma. Cuando salió la policía, llamé a mi papá y le dije: "Nos acaba de correr la policía. No pasa nada, estoy bien. Estoy caminando por Callao, ya llego"

¿A cuántas cuadras estabas?

En mi vida tuve un enfrentamiento con la policía. Me considero una persona inteligente, que sabe que la policía tiene mucho más poder como para hacer boludeces.

¿Por qué dijiste que los corrió la policía por Corrientes? ¿Ustedes no estaban del otro lado?

Yo salí del subte. Pero esto fue antes y esto fue al principio. Cuando yo salí del subte, en Callao y Corrientes, estaba ahí esperando. Vino la Policía Federal, no Gendarmería, vino por Callao, dobló en Corrientes y en Corrientes agarró contramano para allá. Yo estaba ahí

parada todavía. Entonces ahí me metí en Farmacity. Salí de Farmacity cuando se fue la policía, llamé a mi papá. Bueno ta. Llegué a Callao y Bartolomé Mitre: vallado total. Vallas metálicas oscuras, no eran las vallas con caños. Y una de las vallas decía: "Que mi pueblo no se quede dormido" y al lado estaba toda la gendarmería. Camiones, todo lleno. No se podía pasar. Yo estaba ahí esperando...

¿Hablaste con alguien de gendarmería y les preguntaste si se podía pasar o algo?

No...escuchaba un poco lo que decían a la gente y a la gente no la dejaban pasar. Cuestión que estaba ahí varada hacía cinco minutos. Vi personas que llegaban, se sentaban, realmente no se podía pasar. Pensaba: "Estoy acá. Ya se me ocurrirá algo". Alrededor estaba todo cerrado, no se podía entrar a ningún lugar. Y en un momento mi papá me llamó y me dijo: "Que onda, ¿dónde estás? Estamos viendo por la tele y está todo re gede" Y le dije: "Nada. Estoy acá. No puedo pasar. Ya voy a llegar". Bueno. A los dos minutos de pasar eso, escuché un estruendo metálico fuerte y vi a gente correr.

¿De dónde venía?

Por Bartolomé Mitre, para el lado de Riobamba, para el lado de Pueyrredón. Y el ruido era, claro, que habían abierto las vallas. Yo empecé a correr. Estaba sola. Nunca había pensado que ese peligro iba a pasar. Que esa situación iba a pasar. Entonces, de repente empecé a correr. Corrí 10, 20 metros y vino un gendarme gigante y me pegó de costado, me pegó del otro lado. Me quedé en el piso. Tuve tres segundos en los que pensé y dije: "Me van a dejar tirada. Van a buscar a otros. Ya está, me corren del paso". Creyéndome que como soy de clase media, como tenía un vestidito blanco y que se yo, no me iba a pasar. No, no fue así. De repente vinieron los gendarmes y ahí empezó todo. Y esa fue una situación que ahí es donde empieza más o menos el video. El video muestra cómo me agarran, se me acercó una mujer, yo tenía la mochila, hacía mucho calor, se me acercó una mujer y me dijo: "¿Cómo te llamas?" "Damiana", le dije. Esa mina fue la que hizo que la gente lo viera y la persona que filmó desde un hotel que había ahí arriba. "¿Dónde vivís?" Me decían... yo no quería decir dónde vivía. "Vivo a cuatro cuadras, vivo acá nomás", dije. "Yo no hice nada, quiero a mi mamá, quiero a mi mamá", decía y estaba sacada en el piso. Hasta que me levantaron del piso y vi la camioneta, todo el ejército. Era un ejército de 50 personas y dije: "Ya está, desaparezco".

Para mí estaba entregada a la situación. Estaba cagada a palos por Gendarmería en una situación en la que nunca, nunca había visto un precedente así. Tenían todo el poder, yo era una hormiga, no era nada. Y nos subieron a mí, a una pareja y a un pibe que estaba en

moto. Estábamos en la misma camioneta y entre cosas nos cambiaron de camioneta en Rivadavia. A mí se me cerró el pecho, no podía respirar. No soy asmática pero en situaciones de estrés la ansiedad no me deja respirar. Y por casualidad tenía un "chuf" encima. Entonces estaba Valen (la novia de Facundo) con un ataque de pánico y yo, que no podía respirar, dándonos las manos y diciendo: "Vamos a estar bien". "Si ustedes colaboran no les va a pasar nada" nos decían.

Íbamos por Corrientes, frenamos y ahí fue cuando la suerte estuvo de mi lado porque bajamos, bajó Valen con Facu porque ella tenía ataques de pánico. Bajó el chabón de la moto para ver unas cosas de la moto, y yo me quedé ahí sentada y le pregunté si podía fumar: "A vos te parece", me dicen. Y ahí hubo una situación medio rara, porque me dijeron: "Vos estas así vestida...mirala a ella", decían. Y yo decía qué tiene que yo estuviera así vestida. Hasta que ahí apareció como un sargento, y le pregunté si podía llamar a mi casa, que quería hablar con mi mamá. "Le tengo que avisar que estoy bien. Tengo que decir que no sé qué. Mira si lo vio por la tele", dije. Y el tipo dijo "Sí, ustedes pueden llamar, son detenidos con acceso a comunicación". Y ahí cuando agarré el celular, lo tenía en la mochila, lo agarré y tenía 70 llamadas perdidas de personas que no llamo, mensajes y mensajes, uno atrás del otro. Y llamo a mi papá. "¿Dónde estas?" "Me detuvo gendarmería", le dije. Le pregunté a la persona dónde estábamos, me dijo y ahí yo dije: "Ah ok, no voy a desaparecer". Le dije a mi papá dónde estaba y le pedí que llamara a Male y Villa, unos amigos de mi hermano que ahora son mis abogados. Y ahí empezó a dar vueltas todo. Tuve comunicación, hablé con mis amigos, con mi familia.

Me interesa eso que dijiste más de una vez: ese miedo a desaparecer... que te apareció al principio cuando viste la camioneta de Gendarmería.

Pero es que escúchame una cosa... Qué boludo se manda una cagada tal como agarrar a unos pibes que estaban ahí sentados en la esquina y que salga un video en todos lados. La verdad es que...ni idea... a mí hubo un momento en el que dije: "Yo no salgo de esta". ¿Por qué iba a salir de esa situación? Me estaban reprimiendo... ¿Por qué me iban a reprimir menos? Da la casualidad que estuvo el video y que estaba esta piba... y que estaba C5N ahí al lado y que empezó a girar todo esto. Da la casualidad que tenemos amigos que laburan acá, que mis abogados esto y que se pudo mover todo...

¿Pensaste en Santiago Maldonado? ¿Pensabas en algo parecido? Sino, ¿qué figura, qué imagen se te vino?

Yo no sé si es que pensé en Santiago Maldonado. Yo creo que pensé en ese momento... porque también había sido lo de Rafael Nahuel, un poco después de Santiago Maldonado. Yo pensé que en definitiva ya estábamos en un país en donde se nos reprimía. Como dije... bueno, está bien, este es un lugar donde se reprime. Aparentemente esta es la solución a los problemas que tienen estas personas. Aparentemente no lo pueden solucionar de otra manera. No estoy de acuerdo ni en pedo, no me parece. Una cosa que me flasheó mucho fue cuando Hebe fue a verme.

¿A dónde los llevaron?

Nosotros estábamos en un edificio que no aparece en internet. Gendarmería no está preparada para detener personas. Gendarmería tiene edificios de estudio, salvo Campo de Mayo o cosas así... Nosotros estábamos en un edificio cerca a Comodoro Py que, si el señor no me pasaba la dirección, no aparecería... Porque la buscás en internet y no está. Entonces fue muy loco, porque yo llegué algo así como a las 6 de la tarde a gendarmería...

¿Ahí tenías tu mochila y todas tus pertenencias?

Si yo tenía todo... mi cargador... Había dos guardias. La guardia de la noche fue buena onda, nos trataron bien. Ahí empezó a haber algo loco que es que de repente claro, esto fue a la tarde, empezaron a venir a verme a personas, en el sentido de: mis papás me podían ver todo el tiempo... Claro lo que pasaba es que la única persona que pudo llamar en ese momento fui yo. Entonces, cuando yo llamé, avisé a mis papás, les dije que éramos una cantidad de personas, pero las otras personas quizás no se podían comunicar porque no le preguntaron a ese coronel como yo. Entonces de repente decían, le preguntaban a mi viejo: "Quién es Damiana que tanta gente la viene a ver". "Pasa que es la única que pudo llamar", respondía. Además había gente no vivía acá cerca. Al día siguiente, habiendo dormido dos o tres horas, me desperté y empezó a haber todo un circo. Y ahí yo caí...

¿A la noche tus papas te habían ido a ver?

Si, a la noche me habían venido a ver... yo estaba toda golpeada. Debe haber sido una situación...

¿No te limpiaron ni nada?

Sí sí, pero lo mío era más moretoneado... Salvo alguna que otra cosa... Si había pibes a los que les rompieron la cara. Lo mío eran más moretones. Hubo un pibe que le tuvieron que hacer una placa porque le rompieron la cara. Yo creo que hubo un momento en donde, salvo en alguna otra circunstancia, ahí nos sentimos cómodos, en sentido de que se había armado como una situación... Éramos 14, éramos cuatro mujeres y diez hombres. A uno de los hombres lo habían dejado en silla de ruedas, lo cagaron a piñas, le rompieron las piernas. Un chabón de pelo largo... terrible. A los pibes los re cagaron a piñas... con las mujeres tuvieron un poco más de cuidado. A mi por ejemplo, en el video se ve que me tocan el culo. Yo de eso no me acuerdo la verdad. Digo, lo vi... y dije "qué onda" . Pero fue más una situación de violencia institucional, de violencia de personas. Y cuando fue lo de Hebe de Bonafini que ella fue a la mañana, estaba Hebe sin madres pero estaba con dos personas, un abogado... yo tengo un amigo que labura con Hebe ...pero parece que fue en paralelo eso...y claro porque salió en todos lados. Yo en ese momento hablé con el productor de una radio amiga... cuando estaba adentro... y ahí empezó a girar... pero era muy importante en ese momento que se pensara que yo no tenía una ideología...que yo solo era una pibita de clase media que volvía de laburar. Si yo tenía ideología las cosas cambiaban...sabíamos que el juez de causa era Bonadío y eso era un problema para nosotros... Y cuando llegó Hebe yo la ví y me puse a llorar mal... porque era "qué hace esta mujer acá que hace un millón de años lucha porque su hijo fue desaparecido... qué hago yo acá..." Tipo ahí fue... la abracé y lloré. "Bueno, esto nos pasó", decía Hebe... y yo pensaba "eso Hebe era dictadura" esto no es una dictadura y ese es el problema. Era como toda una cosa... y el momento en el que me entregué y decía "me quiero ir de acá"... era una situación de desesperación... yo estaba exhausta emocionalmente. Nosotros estuvimos 24 horas. Y si pasábamos ese horario, las 6 de la tarde del otro día, nos íbamos a tener que quedar el fin de semana, porque esto fue jueves y viernes. Cuando empezamos a ver que nos dejaban un poco más tranca ahí adentro, porque ahí era un lugar muy grande. Ponele que era un lugar de este tamaño. Era súper grande, era un aula...Nos despertamos al día siguiente y después nos contaron que los que nos mandaban comida eran los padres... Después cuando salimos, yo salí fumando un cigarrillo... Ahí fueron tipo los medios, me fui a mi casa. Vinieron mis amigos, vino gente a verme. Era como toda una cosa, estaba con los perros. Fue todo muy emocional. Y ahí mis amigos me contaron lo que ellos sintieron. Que eso fue muy loco porque mis papás no lo sintieron, porque mis papás no estaban viendo la tele y mis amigos si estaban viendo la tele y estaban viendo las redes. Y mis amigos contaron, Nico y Fabio, que fueron los que se fueron de la marcha: "Me acuerdo" -dijeron- "Nos sentamos en la puerta de tu edificio y dijimos ¿Qué hacemos? ¿A dónde vamos?" Pudieron hablar con mi hermano de alguna manera y fueron ahí, a Gendarmería. Y ahí al día siguiente llegaron mis papás y me dijeron "Tus amigos están acá desde antes que

nosotros lleguemos. Y llegamos a las siete y media de la mañana”. Fue una situación tan emocional, tan intensa. Esos días fueron como unos días muy intensos, yo después me quise mudar de barrio porque no tenía ganas. O sea, la verdad es que no tengo ganas de estar rodeada de policías. Me da muchísima paja. Me siento muy pequeña y no tengo ganas de sentirme pequeña en este momento. Y a mi a partir de eso pasaron todas las cosas que es que yo me iba a ir a Uruguay a pasar las fiestas con mi familia pero no pude porque tuve que declarar el 2 de enero. Y el 12 de enero me fui para allá, para Uruguay, con mi familia. Tuve que pedir permiso porque todavía no estaba sobreseída. En ese momento mi abogado era un defensor del Estado, porque era muy fácil.

¿Por qué?

Porque, esta es la parte más importante para mí. Porque la sube estaba a mi nombre. Entonces dice que yo tomé el subte a las cinco y ocho de la tarde. Por ende, no pudo haber estado en la marcha. Me sobreseyeron porque no fui a la marcha.

¿En qué momento te sobreseyeron?

Me parece que fue en febrero...no se esperaba que fuera tan rápido. Y a partir de ahí empecé... con Página12, que salió una tapa con una entrevista con Irina Houser...yo tenía que esperar a estar sobreseída para que no pensarán que yo pensaba. Para que pensarán que yo era un ente y nada más, después siguieron las fotos de MAFIA y que se yo...Ahora estamos esperando a ver qué pasa...

¿Por qué qué pasa?

Porque yo tengo muchas ganas de denunciar a Patricia Bullrich. Tengo que esperar a que deje de ser ministra de seguridad porque un poquito la quiero molestar. Si ella me molestó a mí, yo la quiero molestar a ella. A partir de eso bueno me mudé, me encanta Nuñez. Me encanta mi casa. Tengo dos perros maravillosos que amo. Son mi vida. Con mis papás me llevo súper bien.

Y volver ahora en noviembre te da como un poco de...

Me tranquiliza un toque que sea después de octubre, después de la elección porque, por un lado, siento que se puede picar mucho el día de la elección y quizás un poquito antes. Eso me tranquiliza, porque la verdad es que estoy muy bien en el barrio donde estoy hay mucha

tranquilidad. Entonces me muevo por Recoleta y por Palermo. Sobre todo mis mejores amigos están a seis cuadras de mi casa. Entonces, como que estar por allá me tranquiliza un toque.

¿Crees que en tus ganas de irte, de querer irte influyó un poco todo este episodio?

Yo creo que un poco sí. Me parece que es más por un malestar social. Más allá de que es muy personal y es una decisión que tomo yo y que se yo. Si considero que tiene que ver, pero porque me angustia mucho el hecho del alcance que tiene. Es un alcance muy grande y yo sé que esto es terrible, porque esto pasa todos los días, las represiones pasan todos los días. A nosotros cuando nos dejaron salir directamente me vinieron a hablar a mí. No fueron a hablar con otras personas, digo, era muy raro todo porque también desde una posición social, económica.

¿Quién fue a hablar con vos?

Todos los medios. Cuando salí, todos los medios fueron directamente a mí. Salimos 10 personas de ahí. Todos fuimos ahí. Todos los días reprimen a pibes, todos los días cagan a piñas a pibes. Eso pasa todo el tiempo y es un poco egoísta de mi parte pensar que porque me pasa a mí ahora pasa. Yo creo que lo hago desde una posición un poco cómoda y la verdad no me parece mal. No, no lo tomo a mal. Es una oportunidad. A mí me agotó un montón todo. Todo lo que pasó fue terrible. Eso cuando yo te contesté a vos la primera vez era porque pasaba todo el tiempo. Era una situación en la que recibía mensajes todo el tiempo de distintas cosas. Una de las cosas es que me llamaron del equipo de Víctor Hugo Morales y dije: "Me pone muy triste tener que decirte que no. Pero no puedo ahora tener conversaciones políticas, no puedo hablar en este momento". A mí salir de mi casa después de eso me costó.

Es difícil. Es una situación muy complicada porque no solo te queda a vos en la cabeza, sino que lo ves en otras personas también y te ves los golpes cotidianamente. Era verano. Yo tuve que cerrar mis redes sociales porque soy una persona que tiene opinión política. Tuve que eliminar un montón de cosas, tuve que hacer una cantidad de cosas. Todo eso por la causa, porque todavía estaba la causa abierta. Y era muy importante que no supieran qué posición política tenía. Era muy importante. Había habido amenazas de allanamiento a otras casas. Es real sentirse muy pequeño y es una ridiculez sentirse tan pequeño con alguien que es humano. Como que no tiene sentido que puedan hacerte algo.

De todas maneras ahí sí pasaron cosas que fueron súper locas, que es que, papá de amigos míos, yo fui al Lenguas Vivas, papás de amigos míos, se sintieron muy mal porque

ellas son personas que quizás bancaban el gobierno anterior...Hubo personas...yo me acuerdo que vino un amigo y me dijo: "Vos entendes que a Nelson Castro le dijeron kirchnerista por tu culpa". Hubo algo muy raro por parte de los medios. Hubo como un cuidado hacia mí. Eso fue loco porque a nadie le gusta ver a una pibita blanca siendo golpeada. A nadie, a nadie, a nadie. Es que eso fue lo loco. Y eso fue lo que a nosotros, por lo menos a mí, me llamó mucho la atención. Era algo que siempre sentimos lejano por una cuestión de clase social o lo que fuere, erróneo o no, pero bueno. Y ahora no pasa. Digo si nosotros no podemos. No nos alcanza la plata, imagínate la otra persona que no tiene esta posición. Y ahí empezó todo ese circo mediático.

Volviendo a lo que te decía antes...no es algo que te queda sólo vos. Después ves a personas y las personas lo saben. Los primeros meses es un tema de conversación. Es salir en chicos con Tinder y que te digan "ay vos, y cómo estás" y todo el tiempo los mismo. Y después nada, después pasa. Me decoloré toda la cabeza, me hice un tatuaje gigante. A mí me suele pasar que cuando me pasan cosas importantes, tipo me separé de mi ex en su momento, y me hice dos tatuajes el mismo día.

Lo que decía de esto de los medios fue re loco. No sentí ningún tipo de bardeo, desde ningún tipo de medio. Y no pasó con todos los casos. Y está también que yo no recuerdo que TN ni Canal 13 estuvieran ahí cuando yo salí. No estaban. Estaba América, Crónica, Canal 26, Telefé, C5N. Pero no estaban ellos. Sin embargo, sí lo hablaron y hasta Nelson Castro, eso es llamativo, Nelson hablaba de esto de que se trataba de una piba que estaba volviendo a su casa. Tipo un "se nos fue la mano". Yo creo que eso es lo que les pasó. Después nada, la primera manifestación a la que volví fui con mucho cuidado

¿A cuál fuiste?

Fue en febrero a una de los trabajadores. A la de Moyano. Fui con mis papás. Fue la próxima que hubo después de la represión del Congreso...En realidad la siguiente que hubo después de mi detención fue la del 18, que fue la batalla campal, la del pibe del mortero. En esa ocasión no volví a mi casa. Me decían que no pase frente a ninguna cámara de televisión, que no volviera.

¿Pero te dieron ganas de ir?

No, no, no, pero yo estaba laburando y me decían que no vaya al Congreso porque si llegaba a aparecer en la tele y estaba pasando la manifestación iba a tener un problema. Me quedé en la casa de mis abogados a dormir. Me desperté al día siguiente. Estaba Macri hablando, llovía. Ese día no fui a laburar. Llovía y estaba Macri hablando y diciendo y

haciendo el comentario sobre el policía que se había quedado ciego de un ojo. Sacado agradeciendo a los policías y yo sacada gritándole a la tele: "Hijo de puta". Y ese día volví a mi casa, que se yo. Y después estuvo esa movilización de febrero que iba a ir con mis viejos, después me empezó a dar como cosita... Fue mi papá, y después yo estaba con mi vieja en casa y dije bueno, vamos, y fuimos juntas. En la marcha mucha gente me reconoció. Y después cuando nos volvimos los tres, vimos unas motos medio como queriendo apurar un toque a la gente. Y nos fuimos a casa. Y después lo que sí fue muy loco, después fue la tapa de Página12 y ahí al toque fue el 8M. Y me acuerdo de estar en el subte... me acuerdo la primera vez que me subí al subte después de eso... me subí y yo veía a un chabon que estaba mirando el celular y que me miraba.

Eso pasó. Y después nada. Y también me pasó que en el 8M se acercaban pibas y me abrazaban, fue una situación muy emocionante. Ahí encontrás esa cosa. Esa cosa positiva. Ese algo que no sabés que es porque no es positivo. Pero es algo agradable. Esa compañía de que no estás solo. Que haya habido esta unión...es muy loco.

Y bueno, pero justo era en el movimiento de mujeres también...

Eso seguro. Pero la verdad es que era un 8 de marzo, ya habían pasado 4 meses... Así como vos mandaste un mail dos años después. De repente me llegan esas cosas. Tengo un montón de mensajes en Facebook super lindos... y esas son las cositas que te hacen decir como bueno, ok. Fue grave, fue horrible, pero hay algo que te genera esta compañía y eso es lo lindo. No son solamente mis papás, mi familia, mis hermanos, mis amigos, son tipo toda esta cantidad de personas que no conozco...

¿Seguiste yendo a marchas?

Fui a marchas. No sé si fui sola. Fui sola una vez quizás... a una marcha que me generaba cierta tranquilidad. Pero si no voy sola. Si me voy de las marchas y, no te voy a mentir, cuando termina la marcha una de las primeras cosas que hago es meterme en el diario a ver si pasó algo. Y si me acuerdo que pasó que en la segunda sancion del aborto hubo bardo. Esas situaciones a mi no me gustan...no me gusta estar de noche en las manifestaciones.

¿Y si te agarran por alguna cosa de nuevo en la calle se te abre algo o no?

Soy una persona nueva. Yo tengo entendido que si hoy viene la policía y me agarra, no pasa nada. Yo creo que si viene la policía y me dice algo, yo intentaría manejarlo con

demasiada calma y lo primero que haría es llamar a mis abogados. No puedo creer que de repente tenga abogados.

Las personas que estaban ahí, los gendarmes no entendían por qué estábamos ahí (cuando estábamos detenidos digo) Te decían como: "¿Qué haces acá"? No estaban preparados. No fueron los gendarmes que van al choque, eran gendarmes administrativos.

Y te iba a preguntar. sobre tu militancia, digamos ¿ibas a marchas antes de ese episodio? ¿Con tu familia o con quien?

Yo siempre fui a las marchas. No se si fui tanto con mi familia. Nosotros tenemos una opinión muy fuerte. Mi abuela sí era más militante, la mamá de mi papá, uruguaya del Frente Amplio, ella sí. Papá no. Siempre tuvimos una opinión política muy marcada, militancia así per se a mi viejo le fue pegando más de grande. Mi mamá sí, mamá joven en Brasil laboraba teniendo un cargo muy importante en una empresa. Yo creo que si hoy ella siguiera allá podría llegar a tener un cargo público importante. Después mi vieja se enamoró de mi papá y se vino a Argentina a fines de la dictadura. Pero si. A mí hay algo que me pone nerviosa en cuanto a la militancia, es... yo estoy segura que estoy bastante de acuerdo con un montón de cosas que se plantean en distintos tipos de peronismo-kirchnerismo. Probablemente no lo esté con todas y a mí hay algo que me genera un poco de agobio en estas situaciones de tanta la misma opinión. Es totalmente personal. Sí voy a manifestaciones, sí canto canciones, sí, las sé. Y Sí tengo muchísimas ganas de que se vaya el macrismo. Pero la de pertenecer a un grupo o una agrupación....no sé

Pero no lo decía tanto en ese sentido, sino más en el sentido de si ibas a una movilización tipo a los 24 de marzo o alguna otra...

Para mí hay marchas que son infaltables y una de esas es el 24. Y otra es el 8M. A las de Santiago Maldonado, no falté nunca. A las de los docentes tampoco. O sea, esas para mí son manifestaciones imposibles de faltar, que exceden totalmente. Yo, personalmente, no sé si en otro momento hubiera ido a la marcha de Moyano. O sea, yo creo que en ese momento también estaba con la necesidad de estar en este espacio. Me interesaba ver cómo era la manifestación después de eso, qué había pasado y cómo estaba la gente después de eso nada. Después de eso la 9 de Julio se vació en dos minutos, fue una cuestión de orden muy tremendo. Quizás si estoy más selecta con las marchas, quizás ahora voy a las infaltables y antes iba a más.

Pero eso es muy importante para mí sentir que va a ser un ambiente como tranca, positivo. Y hay manifestaciones o situaciones en las que yo no voy a ir, más allá de si estoy de acuerdo o no, porque no me genera tranquilidad el espacio. Y por ejemplo, yo no hubiera ido a la 18, habiendo pasado lo que pasó el 14. Si yo fuese una persona que ve por la tele eso, no hubiera ido. Era obvio que se iba a picantear así.

(...) Es una paja, la verdad. Porque las manifestaciones son cosas lindas, hay un conjunto de cantos, son alegres, todos en una, y de repente las manifestaciones pasaron a ser cosas negativas. Es una paja... Es horrible, es triste. A mí, a mí la verdad me genera mucha tristeza, es angustiante.

Y ahora te vas a vivir a Barcelona pero ¿pensás volver en algún momento?

No, no tengo ese plan, es un pasaje de ida. Mi plan no es tener mi vida allá. Mi plan es ir un rato allá porque no puedo tener mi vida acá. Necesito cambiar de espacio, de gente. Siento una cosa medio agotadora. La tele todos los días. Siempre lo mismo, siempre. Y aparte un poco enojada con la sociedad por haber votado a este gobierno, y por seguir bancándolo.

JUAN PABLO, 38 AÑOS, COMUNICADOR POPULAR E INTEGRANTE DE LA RED NACIONAL DE MEDIOS ALTERNATIVOS. ENTREVISTA REALIZADA EN 2021

Mi nombre es Juan Pablo Mourenza, tengo 38 años, soy técnico electrónico y en 2005 entré a militar a DTL, comunicación popular, es un colectivo que activaba dentro de la Red Nacional de Medios Alternativos, que si bien en un momento se dedicaban a la comunicación popular, con el tiempo se empezó a dedicar más a dar soporte técnico a los distintos medios que formaban parte de la red y también que no eran de la red. Se dedica a instalar antenas, transmisores de radio, y ese tipo de tareas, era a su vez lo que más hacía yo. Con el tiempo empecé a estar más cercano a los medios de comunicación de la red y Antena Negra era uno de los canales de televisión alternativos que era muy cercano a la organización y a quien yo solía ayudar con tareas de seguridad, de asistente de cámara, a veces haciendo coberturas.

¿Ese trabajo durante qué años lo hiciste?

Fue justo antes de que terminara el último mandato de Cristina. Ahí empecé a militar en DTL.

¿Habías tenido antes otra experiencia militante?

Venía de militar en la cultura popular, en una murga. Lo que pasó también es que encontré la forma de poder aportar desde el campo de la información.

¿Vivís en Capital Federal?

No, vivo en provincia.

Me dijiste que antes estabas en una murga pero por ejemplo, ¿eras de manifestarte para eventos determinados como lo es el 24 de marzo u otras fechas?

Sí, claro, sí, sí. Yo entiendo que de las injusticias que nos movilizan al resto de la población, no todas salen a la calle a manifestarse, o no todas entienden que es la verdadera manera de cambiar las cosas o de construir algo. Sin ir más lejos, en nuestro caso conseguimos que el juez firmara nuestra excarcelación un domingo, y eso fue por la lucha y por la movilización. O sea, no hay otra forma.

¿Cuál de todas fue la movilización en la que te reprimieron y detuvieron?

La que se hizo por el mes de la desaparición, que creo que fue la que más convocó. Era una noticia que tenía a gran parte de la población en vilo, y creo que para el mes se movilizó todo el país y se contaron medio millón de personas. Para un caso como este que, analizándolo, es un caso de abuso institucional que casi es moneda corriente. Digamos, uno agarra los números de Correpi y es algo que sucede. En este caso en particular tocó alguna fibra que hizo que mucha gente se movilizara.

¿Tenés alguna hipótesis respecto de qué fue lo que tocó el caso de Santiago, o al menos descifraste qué tocó en tu caso personal?

En mi caso particular no sé si me movilizó más que otros casos. El hecho de ir a esa movilización, independientemente de que vamos con el mismo dolor y rabia con la que va cualquiera, nuestra tarea era de comunicación, no es que fuimos exclusivamente a movilizarnos. De hecho yo llegué tarde ese día y fui con unos compañeros de trabajo para cuando estaba terminando. Ahí vi que había quilombo y empecé a llamar a compañeros para avisarles que se estaba pudriendo en la plaza e iba a haber represión.

¿Pero vos ese día fuiste a sacar fotos o simplemente acompañar la movilización?

Fui para el acto al final, al final de la movilización. Entonces, cuando vi que la policía se estaba organizando para reprimir a un montón de personas que estaban en las vallas...

¿Pero eso fue cuando la mayoría ya se había ido?

Entiendo que fue el mismo modus operandi que en otras movilizaciones. Había mucho quilombo en una valla de las que protegían la Casa Rosada, esas que puso el macrismo ni bien ganó. Entonces a raíz de eso, vi venir una ola represiva y lo cierto es que, no es que nosotros sabíamos que iba a venir, lo que pasa es que cubrimos muchas de esas represiones con los medios alternativos; de hecho hablamos de represión cuando en los medios hegemónicos no se habla de represión.

¿Cuáles son las primeras represiones que te acuerdes te haya tocado cubrir?

Una muy significativa fue cuando desalojaron la sala Alberdi; en el Teatro San Martín, en donde funcionó una sala de forma autogestiva ... A ver, te pongo en contexto: hacía pocos años Macri había llegado al gobierno porteño y empezó a vaciar un programa de cultura y quedó vaciada esta sala Alberdi, que estaba siendo ocupada por militantes de la cultura, por personas que querían hacer arte. Y bueno ese desalojo fue fuertemente reprimido. Para esa represión... Se juntaron muchísimos testimonios audiovisuales de personas que, o bien estaban en la represión o estuvieron en edificios aledaños, cámaras de seguridad, etc.

Gracias a todo ese racconto, después de varios años de juicio, logramos mostrarle a un tribunal cómo había un policía, que -hubo tres heridos de bala letal en esa represión, luego todas las personas con balas de goma-. Los tres tiros que tiró ese policía no pudimos encontrar el video en el que se le viera bien la cara. Encontramos uno en el que tenía un pasamontaña y unos anteojos, ese mismo tipo cuando disparó una sola vez junto el cartucho y lo vimos cómo se lo puso en el bolsillo y una segunda vez partió el proyectil, lo que quedaba de él, al fuego y en una tercera vez que disparó se lo volvió a meter en el bolsillo. Y eso lo logramos justamente por el registro audiovisual, por haberlo cubierto. Nosotros sabemos que si no estás ahí con la cámara, no se ve.

¿Y cómo terminó el juicio?

El juicio fue una vergüenza. Los jueces recomendaron al policía mirar bien con qué cartucho carga sus armas. ¿Era evidente que ese tipo sabía con qué estaba disparando porque si no por qué agarró el cartucho del suelo? Y no es casualidad que cuando recién asumió el macrismo lanzó el protocolo antiprotestas. Y ese protocolo decía, entre otras cosas, que la prensa tenía que estar en un corralito, un lugar apartado de la zona de conflicto.

Si bien dijiste que el juicio fue una vergüenza, rescataste el trabajo periodístico de haber cubierto para que se sepa qué pasó...

El fallo puede haber sido una vergüenza, sí, pero en definitiva creo que todo vale, porque quedó registro de todo lo que pasó.

¿Vos recordás entonces como muy significativo el hecho de haber estado ahí y haber participado de ese proceso de la causa?

Y yo creo que sí. Participé por ser parte del colectivo y porque una de las personas heridas era compañero mío. Este compañero tuvo una herida en la pierna y estuvo muy cerca de lastimarle la arteria femoral y haberle provocado la muerte

¿Y vos también sufriste alguna herida?

Yo no recibí ningún perdigonazo

¿Recordás alguna otra movilización así fuerte como esta, antes de ir a la de Maldonado?

Debo reconocer que el hecho de haber caído preso, y entrar en una muy difícil, de estar incomunicado, de sentirte humillado y pensar que nunca vas a salir de ahí adentro, después

de la marcha de Maldonado y después de haber visto que la policía salía de cacería en las otras marchas que siguieron, eso mete bastante miedo, me costó salir a la calle. Cuando me pude recomponer me acuerdo que fui a la marcha de la reforma jubilatoria, y esa fue muy peligrosa.

¿O sea que esa es la primera marcha a la que fuiste después de haber sido detenido?

Si, la primera que volví a cubrir con los medios.

Bueno, antes de ir, antes de ir a eso que me interesa, así establezco cierto orden cronológico. Vos entonces decías recién que fuiste a la de el mes por la desaparición de Santiago...

Fui a la salida del trabajo a acompañar para el final del acto.

¿Y ahí te encontraste con alguien?

Fui sabiendo que me iba a encontrar con compañeros y compañeras.

¿No llevaste ningún objeto por las dudas? Es decir: limón por si había represión...

No, no, no, nada de eso. O sea salí del trabajo, estacionamos la camioneta por ahí y nos fuimos para el lugar. Estuve en la plaza, y en el momento en que mandé mensajes porque vi problemas, en ese momento estaba tocando la murga de candombe, yo estaba viendo la marcha y decía, me parece que tiene que venir alguien para que me ayude a cubrir, y así fue que me encontré con mis compañeros.

¿Es decir que cuando percibiste esa situación no pensaste en irte sino en llamar a alguien para cubrir? Casi como en imitación a esa otra gran movilización que contabas...

Es que en realidad esa es la vocación. La idea era contarlos porque es la forma de poder demostrar esos abusos. De hecho, en esta causa, en donde nos llevaron presos a 31 personas, estaba el caso de Paola, una chica que mismo canal 13 o TN muestran cómo un policía le fue con patada voladora, a una chica que mide un metro cincuenta y es menudita. Estaba a las puteadas en una esquina, pero no estaba haciendo nada terrible. Eso lo captó la cámara de TN y cuando ella cayó al suelo muy violentamente corrieron la cámara de lugar. Tiempo después, cuando nosotros tuvimos acceso a los videos que aportaban la policía como testimonios que justificaban su versión y ahí veíamos cómo en lo que aportó TN ese video no estaba por ejemplo.

¿Ese día entonces cómo es el momento en el que te detienen?

Me acuerdo que al rato de haber mandado esos mensajes para encontrarme con compañeros arrancaron las balas de gomas, empezaron a venir por todos lados en moto y ahí me tuve que ir porque todavía ni me había encontrado con mi compañero. Con él me encontré en 9 De Julio, porque ya me había ido de Plaza de Mayo. Una vez juntos nos pusimos chaleco de prensa, nos preparamos para poder estar protegidos en medio de la situación.

¿Protegidos?

Sí, claro, porque sino pasa que te levantan así como ... nos pasó igual, nos levantaron igual. La cuestión es que nos encontramos ahí con mi compañero, fuimos para el lado de Perú, volvimos a la zona. Cuando volvimos empezamos a acompañar a un grupo de canas enormes que iba por avenida de mayo, los acompañamos cruzando la 9 de julio, e íbamos mostrando cómo disparaban con todo. También hay registro de eso. Y después de que cruzamos la 9, a las cuatro cuadras más o menos, ahí sí vi cómo le pegan a esa chica Paola, a otra chica también, que a su vez la detuvieron esa noche, un policía la zamarreó con todo. No era una chica de prensa pero estaba con su celular filmando. Es de esas personas que en este juicio nos ayudaron un montón con sus videitos. Cuando pasa esa situación se arma un forcejeo enorme. Nosotros estábamos al lado porque veníamos ahí cubriendo. Y en un momento estábamos como contra la pared, sobre la vereda, y la chica estaba como el cordón, como apretada en un puesto de diarios filmando. El cana vino por la calle, la empuja, forcejean, ahí se metió mucha gente a tironear. Yo saco de la escena a un pibe que le habían reventado la pata de un balazo, cuando estoy en esa escuché que mi compañero estaba como "soltame", ahí volví con mi compañero y ahí forcejeo y caímos en cana los dos.

¿Toda esa situación empezó porque el policía se la agarró con la chica? ¿O sea, fue una situación que se fue encadenando con la otra?

Claro, fue así.

¿Y en todo ese momento te acordás que te iba pasando a vos un poco por la cabeza? ¿O te imaginaste lo que iba a venir después?

Y no, la verdad que no, no creo. No sé, ni pude pensar muchas cosas. La verdad es que incluso hablando con mi compañero tiempo después decíamos: "Al pedo viniste" porque yo

me había ido de la escena a llevarme al otro pibe cuando escuché los gritos de mi compañero y fui a querer sacarle el cana de encima.

Al pedo con el diario del lunes...

Claro...

Pero además tampoco vos sabías que le estaba pasando tampoco. O sea, podía ser un forcejeo como podía terminar en otra cosa.

No, lo tenían contra la pared con el codo encima... muy violento.

Por eso digo... lo asististe porque era peor que un forcejeo..

Es que efectivamente era peor que un forcejeo...

Y entonces, bueno, vos decías esto, que en el momento esa fue como la actitud que te salió ir ahí a asistir o a ver qué pasaba. ¿Y ahí te agarran a vos o cómo es?

Ahí lo que sucede es que a él no lo soltaron y me agarraron a mí también.

¿Y cuánto tiempo estuvieron ahí? ¿Cómo fue ese momento? ¿Hasta que me imagino que lo subieron a una camioneta, como fue?

Estuvimos un tiempo hasta que nos levantaron ahí en una camioneta. Yo estaba como que quería soltarme hasta que me tiraron un spray por diez segundos en la cara, que fue tremendo. Pude abrir los ojos mucho tiempo después, cuando después vi las fotos tenía la cara naranja de la cantidad de spray que me habían tirado. En la camioneta escuché la voz de la negra Verdú diciendo que: "Este es mi defendido, a dónde lo llevan". Cuando la negra dijo eso, cerraron la camioneta en el instante, y nos llevaron a mí y a otro chico... o sea la camioneta casi vacía, se vieron obligados a cerrarla porque la negra me sacaba de ahí. Pero bueno lo que pasa en este tipo de detenciones es que las causas son re fantasmas. Ahora no me acuerdo los horarios y lugares, pero si me acuerdo que por ejemplo mi horario de detención decía en los papeles que había sido una hora antes que lo que fue mi detención real, el lugar lo mismo: a 15 cuadras de donde me habían detenido. De ahí terminé en un buzón, que es como un calabozo cerrado, ahí estaba solo. No tenía ni idea de dónde estaba, te amedrentan más que decirte cosas.

¿Y en qué lugar físico estabas?

Me enteré después, ni siquiera al salir. Porque de ahí nos llevaron a Comodoro Py, de ahí a una central de la Policía Federal, que quedaba por Lugano.

¿Y todo eso cuánto duró?

Un fin de semana. No sé si caímos un jueves o un viernes y salimos el lunes a las cinco de la mañana.

¿Vos habías tenido una experiencia similar antes?

No, nada. Una vez, cuando éramos muy chiquitos, hubo una razzia en Ramos Mejía en la que levantaban pendejos y me acuerdo que a nosotros nos llevaron en un bondi, en un 166 con las luces apagadas, era porque estábamos tomando una cerveza en la calle. Y a las cinco de la mañana me fue a buscar mi mamá, esa era mi experiencia cayendo detenido.

¿Claro, no te servía para nada en esta ocasión?

Viéndolo así si, fue un montón. Pero la verdad es hay un montón de casos donde la justicia o va lenta o no le importa y hay gente que está presa sin juicio... Comparándolo con esos casos no fue nada pero sí para mí fue una experiencia horrible, justamente por no tener experiencia la única acción que vos tenés es firmar el papeleo que dice que estás incomunicado. Listo, te obligan a hacerlo y después que lo haces estás incomunicado. La verdad es que tuve miedo. Yo en ese momento convivía con una chica, yo había dado la dirección de mi casa para que fueran a constatar que vivía ahí y no tenía cómo avisarle a quien en ese momento era mi pareja lo que me había pasado ... así que si: la pasé mal, la pasé como el orto. Pero, también viéndolo a la distancia, no fue gravísimo.

¿Esas noches dormiste estuviste ahí solo?

Empezamos a compartir cuando fuimos a Comodoro Py, ya ahí estábamos en lugares de a dos o tres personas. En un momento cuando ya salía nuestra excarcelación, si estábamos todos juntos. Y cuando digo no fue grave es porque me estoy comparando con otra cosa pero si fue grave.

¿Y cuándo pudiste hablar con Carmen, por ejemplo, o con alguien de tu familia?

Con la persona que pudimos hablar fue con Carmen y con Nora Cortiñas, que pidieron ahí estando en Comodoro Py, ya estaba Tati también.

¿Te pasó algo especial al verlas?

Si por un lado teníamos la charla con la abogada ahí bien fresca y por otro lado ya estando en Comodoro nosotros escuchábamos la movilización, porque en el primer lugar donde estuvimos no se escuchaba la movilización...

¿Pero había?

Sí había una re movilización en la puerta de la comisaría. Por eso venían y preguntaban por nosotros, nos pelotudear. Pudimos salir ese fin de semana justamente porque hubo lucha y movilización, sino esas cosas quedan así.

¿Qué te pasaba cuando escuchabas a la gente pedir por ustedes?

A mí me pasó de sentirme aliviado, estar un poco cerca -a pesar de que había cinco rejas y muchos policías entre esas personas y nosotros- te sentís un poco más cerca, y un poco de alivio también.

¿Vos marcas que pudieron salir un domingo -rápido dentro de todo- por la movilización, tenés ejemplos de causas en donde pasó lo contrario?

En esa vuelta que éramos 31 personas, no todas las personas estuvimos patrocinadas por los mismos abogados. Pero si se trató de avanzar en bloque. De todos modos, la causa estuvo un montón de tiempo...

¿Cuándo se cerró?

El sobreseimiento definitivo salió el año pasado.

¿Y mientras tanto cómo fue tu vida esos años? ¿Estabas pendiente de lo que iba pasando con la causa? ¿Ocupaba algún lugar en tus preocupaciones diarias?

Pasé por varios estadios. Del 1 al 5 tenés que ir a firmar a un juzgado, entonces está la época donde a las 7 am estás ahí firmando. Después viene el momento en que te das cuenta que es todo un verso y no vas un mes, y no vas al otro mes, y entonces te llama la Negra y te pide que vayas, y volvés. Y eso, con cagaso que ante cualquier problema fue detenido por intimidación pública y resistencia a la autoridad...

¿Ese fue el título de tu causa?

Si de la mía y otras 30 personas.

¿Tuviste alguna indicación, por ejemplo de Verdú, de tener cuidado en las movilizaciones que le siguieron a esas, a que no te agarren tomando alcohol cualquier día a la madrugada porque si te agarraban podría complicarse la causa anterior?

Si si, a full. La cosa era así. Había que tener cuidado hasta tanto eso no se resolviera... porque no era posible caer en una movilización y caer en cana. Si eso hubiera sucedido hubiera estado todo mal con respecto a mi causa. Para la justicia, reincidís.

¿Vos fuiste a la de diciembre de 2017... no pensaste que era peligroso?

Sabes que para ese entonces habíamos sido sobreseídos, pero después un fiscal, el fiscal Moldes apela ... no llegamos a Cámara Federal pero si pasamos por muchas cámaras en un ida y vuelta hasta que en un momento dijeron "esto es una vergüenza"... Me acuerdo que para este verano había sacado pasajes para irme de vacaciones a Uruguay. Entonces yo tenía en ese momento la preocupación de si podía viajar o no.

¿Y en las movilizaciones que siguieron después de la de diciembre...hubo algunas a las que hubieses querido y no fuiste o en algunas te fuiste antes?

Sí, totalmente. Por esa cuestión de que como no estaba el sobreseimiento firme....

¿Y a cuáles no fuiste?

Y ... en varias. Si me acuerdo de una del 24 que con compañeros y compañeras nos reíamos de la situación, pero apenas hubo un balazo de goma que voló por la Catedral, me sacaron del lugar. Había una mini comisión que se encargaba de sacarme.

¿Y quedaste en contacto con gente que haya estado en la misma situación que vos, digo como para simplemente hablar de esa experiencia?

Poco la verdad, debería haberlo hecho más todavía y darnos un apoyo porque se siente re mal haber estado en cana, reprimido, con una causa que no sabés qué va a pasar. A mí la negra me re tranquilizaba pero igual la cabeza te labura...depende, hay personas más proclives a la paranoia y hay gente que no le da tanta bola. Yo estoy en el medio, que se yo, pero había noches en las que me sentía muy mal.

¿Y tenía algún otro personaje con quien establecer cierta identificación? ¿Alguien que te ilumine un poco, que te de cierta referencia dentro de la cual inscribir tu caso?

No sé si me pasó, no se si pude dar con esos pensamientos. A mí me transformó mucho la vida este suceso, no me hizo muy bien. Tampoco es que quedé loquito pero...

¿A qué aspectos te referís?

Por ejemplo no sé, hoy estoy en otra completamente pero en su momento tuve problemas con mi pareja, y que después viéndolo en perspectiva había cosas que no funcionaban de la pareja pero esta situación de estar así, me hizo tomar decisiones muy apresuradas. Es real que en lo vincular me afectó. Hubo cosas que no funcionaron bien después de ese episodio

¿Seguiste vinculado a la red nacional de medios y a DTL? ¿Siguió igual tu militancia?

No...Por un tiempo sí seguí, pero después pasadito el tiempo me fui de la organización. Creo que también por esto que te acabo de contar, no empecé a funcionar en equipo, no estaba bien. En ese momento llevaba adelante el trabajo de una cooperativa en la que tenía que liderar el equipo, pero lo hacía mal... me trajo un sinfín de problemas ser reprimido. Pero bueno por suerte ahora estoy más tranquilo, pero bueno tampoco se llora sobre leche derramada.

Y por último te iba a preguntar cómo te sentías respecto de este momento político, si hay algo que te interpele...

Si actualmente me pasa que después de haber vivido esa situación y de haberme ido del colectivo, no volví a activar en ninguna otra agrupación. Con lo cual los análisis políticos que hago hoy son desde un lugar singular. Y con respecto a la situación actual, digo que siempre que se cambió algo fue con la lucha, la movilización, pero creo que en particular estamos viviendo un momento bastante fulero.